

**E. Preobrazhenski**

# **Anarquismo y Comunismo**

## **Indice**

Nota editorial.....	1
Introducción .....	7
El estado autócrata de la nobleza .....	8
El estado burgués .....	10
El estado proletario.....	14
El estado proletario y su desaparición progresiva.....	23
Los anarquistas y el estado proletario .....	28
Las bases de clase del anarquismo .....	54
La táctica de los anarquistas .....	61
Del anarco-sindicalismo al comunismo .....	65
El anarquismo ruso en el año 1921 .....	72
Conclusión.....	82
Apéndices: Biografías y organizaciones .....	86

## Nota editorial

La guerra civil en Rusia termina, en diciembre de 1920, con la derrota del último ejército blanco. Los países capitalistas renuncian a una intervención armada contra la República soviética. La desaparición de peligros militares inminentes deja como tarea principal del nuevo régimen la reconstrucción de un país devastado y su reinserción en la economía mundial, superando un bloqueo aún defendido a ultranza por Francia.

Dentro de Rusia, el campo asedia por el hambre a las ciudades. En la Revolución de Octubre, la pequeña burguesía campesina se había integrado a la alianza entre el proletariado industrial y el conjunto del campesinado, gracias al reconocimiento por los bolcheviques de los repartos espontáneos de tierras realizados durante el gobierno provisional y a la perspectiva de un rápido final de la guerra con Alemania. Al iniciarse la guerra civil, en 1918, la revolución proletaria se extendió al campo: en base a las imperativas necesidades de avituallamiento de los ejércitos y las ciudades, se formaron comités de campesinos pobres que, con la ayuda de patrullas móviles de obreros, soldados y marineros, tenían como misión prioritaria requisar el excedente de las cosechas de los campesinos más acomodados. Durante la guerra civil, sólo el miedo a un regreso del zar y los terratenientes mantuvo relativamente neutralizada a la pequeña burguesía del campo, pero fue creciendo su resistencia a las requisas, en forma de huelgas de siembra, ocultación y destrucción de cosechas y sacrificios masivos de ganado, incluyendo bestias de labor. En el último año de la guerra, 1920, una especial eficacia de los métodos coactivos supuso un éxito en la requisas; pero este éxito, que estuvo muy lejos de bastar para la eliminación del hambre en las ciudades, llevó un hambre espantosa entre los campesinos de las regiones más ricas, acabando de afianzar al campesinado en una posición irreductiblemente hostil al régimen.

Los obreros de las ciudades estaban exhaustos cuando terminó la guerra. La devastación bélica, con la destrucción de vías de transporte y material productivo; el bloqueo capitalista, la falta de materias primas y de combustible, habían llevado a un colapso industrial. El proletariado industrial estaba debilitado por las penalidades, y sometido a un deterioro y un proceso de desclasamiento con el regreso al campo de casi la mitad de sus efectivos, la muerte o la invalidez de gran número de obreros en la guerra civil, y la incapacidad de las industrias para reabsorber mano de obra al terminar la guerra.

El comunismo de guerra, de 1918 a principios de 1921, pudo sostenerse gracias al entusiasmo revolucionario del proletariado urbano y sectores del campesinado pobre, pero algunas de sus características tuvieron efectos desmoralizadores.

Las imperativas necesidades bélicas, la imposibilidad de detenerse en formalismos democráticos cuando era preciso adoptar decisiones rápidas y drásticas, habían llevado a una progresiva concentración del poder en manos de organismos cada vez más restringidos. El afianzamiento de la dirección de la guerra por los bolcheviques había sido paralelo al abandono de la coalición gubernamental de las organizaciones políticas obreras y campesinas que estaban junto a los bolcheviques en Octubre. A mediados de 1918, los bolcheviques estaban ya solos en el poder. Durante el comunismo de guerra, la evolución de la política bolchevique y de la administración del Estado desembocó en la pérdida de muchas de las libertades democráticas revolucionarias, y los soviets, los sindicatos y los comités obreros y campesinos quedaron integrados en la maquinaria montada para ganar la guerra.

En contraposición a las necesidades de rapidez y eficacia, de concentración del poder y omisión de formalismos, se dio, durante el comunismo de guerra, un rápido desarrollo de fuertes hábitos burocráticos, relacionables tanto con la herencia burocrática del zarismo como con el ejercicio del poder estatal por un proletariado inexperto en asuntos de gobierno, inculto

y de baja preparación técnica, que debía coordinar, en las condiciones dramáticas de la guerra y la ruina económica, complejas actividades bélicas, industriales, de avituallamiento, de política exterior. El acceso a puestos de responsabilidad de multitud de jóvenes, entusiastas, pero engreídos con poderes que a veces eran de vida y muerte, empeoraba la situación, deteriorando las relaciones entre el proletariado urbano y el campesinado, y entre los órganos de poder estatal y los obreros y soldados.

Al terminar la guerra civil, el comunismo de guerra perdía todo sentido. Sin embargo, la organización de la economía y el trabajo estaba tan condicionada por las necesidades bélicas y el aparato productivo tan deteriorado – en el campo por el sistema de requisas, y en las ciudades por el hambre y la ausencia de materias primas y de combustible –, que durante los primeros meses de paz los dirigentes del Partido y el Estado no supieron qué rumbo tomar para la restauración del país, y se dejaron arrastrar, hasta el inicio de la NEP, por la inercia del período anterior en espera de encontrar nuevas fórmulas.

La desaparición de peligros militares inmediatos radicalizó a los campesinos, al convertir las requisas en una vejación y en una carga económica insoportable a partir de entonces, y favoreció la manifestación del descontento de la población urbana, ya agotada por las privaciones, molesta por la pérdida de libertades, por el burocratismo creciente, por el mantenimiento del comunismo de guerra ya inútil.

No fue sino en el X Congreso del Partido, más de tres meses después del final de la guerra civil, cuando el Partido entró en la vía de la liquidación del comunismo de guerra y del inicio del período de respiro de la NEP.

Poco antes del Congreso se desbordaron las distintas formas de descontento popular. En febrero de 1921 se desencadenó en Petrogrado una huelga general, seguida inmediatamente por los obreros de Moscú. El 1º de marzo, en los momentos culminantes de la huelga, estalló la insurrección de los marineros, soldados y obreros de la base naval de Kronstadt, situada en una isla cercana a Petrogrado.

La base de Kronstadt había sido uno de los principales motores de la revolución rusa, ya en 1905, y luego en febrero, julio y octubre de 1917. Los amotinados disponían de una flotilla de potentes buques de combate, aunque inmovilizados por el hielo; pero su fuerza militar era secundaria frente a las posibles repercusiones morales, propagandísticas y políticas. Kronstadt podía convertirse en el factor coagulante de un estado de ánimo popular generalizado, pero no concretado en consignas ni programas. Los insurrectos proponían una serie de medidas muy precisas: unas de orden económico, de necesidad tan evidente que muchas de ellas se adoptarían en el X Congreso del Partido, celebrado durante la insurrección: supresión de las medidas clave del comunismo de guerra, con abolición de las requisas y autorización a los propietarios campesinos para negociar libremente con el excedente de sus cosechas; y otras de orden político, directamente antibolcheviques, pero con posibilidades de cundir entre -unas masas que, sin haber perdido la conciencia revolucionaria, estaban sin embargo agotadas y desmoralizadas, atribuían lógicamente buena parte de las penalidades a torpezas del único partido gobernante, y echaban de menos las conquistas democráticas de Octubre: Kronstadt exigía la legalización de todos los partidos y organizaciones obreros y campesinos, la supresión del monopolio bolchevique de los medios de información, la convocatoria de 1 unas nuevas elecciones a los Soviets precedidas de una campaña electoral libre, la autonomía de los sindicatos, la recuperación del poder estatal por los Soviets; todo ello en vistas a una revitalización de la democracia obrera, contrapuesta a la "comisarocracia" bolchevique.

El movimiento huelguístico de Petrogrado y Moscú fue controlado militarmente. El ataque a Kronstadt se retuvo durante algunos días, pero, ante la inminencia de que el hielo se derritiera y la flotilla de buques de combate quedara liberada, haciendo casi inexpugnable la base, el 7

de marzo tropas escogidas, formadas principalmente por alumnos de las escuelas de oficiales y suboficiales, atacaron la base sobre el mar helado, ocupándola el 16 de marzo tras una batalla muy sangrienta. Centenares de insurrectos fueron fusilados, encarcelados o deportados.

La represión de Kronstadt, más aún que la liquidación, consumada en el curso del mismo año 1921, del ejército campesino ucraniano dirigido por el anarquista Makhno, consagró la ruptura de los bolcheviques y aquellas corrientes anarquistas que, aun manteniendo serios enfoques críticos, habían apoyado hasta entonces al poder bolchevique contra la reacción blanca y el asedio del capitalismo internacional. Los anarquistas, igual que los mencheviques y los eseristas, negaron rotundamente haber desencadenado o dirigido la insurrección. Pero las características del programa de los insurrectos – democracia ( obrera, autonomía de las organizaciones obreras, traspaso del poder del Estado a Soviets libremente elegidos – , llevaron a los anarquistas, desde el primer momento, a reclamarse de Kronstadt, a incorporarlo a la historia y al martirologio del anarquismo, y a condenar ya inapelablemente al régimen bolchevique, con tanta más energía cuanto que la represión de la insurrección de Kronstadt coincidía con el momento en que desaparecían las amenazas militares directas contra la perduración de la República soviética.

Mientras se libraba la batalla contra los insurrectos de Kronstadt, el X Congreso del Partido aprobaba las medidas iniciales de lo que poco más tarde se conocería como NEP (Nueva Política Económica). Las requisas de excedentes agrícolas eran reemplazadas por un impuesto único en especie, y los campesinos podían negociar libremente con el excedente de sus cosechas.

Con esta medida se restablecían en Rusia las condiciones para el desarrollo de un mercado capitalista, aunque bajo el control político del Partido Comunista y el Estado soviético. En el III Congreso de la Internacional Comunista, en julio del mismo año 1921, Lenin afirmaba que la NEP era, evidentemente, una regresión respecto al comunismo de guerra; pero no se conformaba con subrayar su necesidad coyuntural, sino que señalaba al mismo tiempo que entrar en la NEP significaba entrar en el camino que lógicamente se habría seguido después de Octubre, de no mediar la guerra civil. La nueva política derechista se asumía pues a fondo; se saltaba por encima de la presión de las circunstancias, que era el factor determinante del descontento popular, para convertir a la NEP en camino hacia la reconstrucción.

El giro hacia la derecha en política interior coincidía con un giro hacia la derecha en política internacional. El año anterior, 1920, había sido el último en que era posible aún, incluso para los elementos más clarividentes del comunismo, el entusiasmo revolucionario basado en la esperanza en una revolución a escala europea. La guerra de Polonia, impulsada por el mismo Lenin, había marcado el punto culminante de ese entusiasmo que ahora estaba desapareciendo, y la derrota frente a Varsovia había cortado toda esperanza en que una ofensiva militar a gran escala, que tuviera por base la República Soviética, pudiera precipitar los acontecimientos revolucionarios internacionales.

La burguesía europea, cuando renunció a intervenir militarmente contra la República soviética, se había ya recuperado de la crisis de su poder tras la I Guerra Mundial. Empezaban a darse los signos que precedían el pleno cumplimiento de la profecía de Malatesta en 1918: "Si dejamos pasar el momento favorable, tendremos que pagar con lágrimas de sangre el miedo que hacemos pasar a la burguesía". Las revoluciones en Alemania y Hungría, el poderoso movimiento de los consejos de fábrica en Italia, las innumerables acciones obreras en todo Occidente, habían sido aplastadas o estaban iniciando su reflujó. En el curso de muy pocos años, el régimen fascista del almirante Horthy sucedería a la República soviética de Hungría, la presidencia de Hindenburg a la República de Weimar en Alemania, el fascismo

triunfaría en Italia con Mussolini, el régimen de Primo de Rivera neutralizaría los poderosos movimientos obreros en España.

A finales de 1921, Radek, que a principios de ese año figuraba todavía en el ala insurreccional del comunismo, afirmaba, como miembro del Ejecutivo de la Internacional Comunista, justificando la política de frente único con las demás organizaciones obreras para hacer frente a la reacción burguesa: "No se puede, desde 1919, contar con un gran movimiento revolucionario en Europa a corto plazo, y la tarea inmediata de la Internacional Comunista no es la organización de un nuevo asalto contra la sociedad burguesa, sino la preparación y el entrenamiento de las fuerzas que algún día darán ese asalto." La toma de conciencia del retroceso revolucionario, sin embargo, se había dado a sacudidas, y la fecha de 1919 indicada por Radek no pudo delimitarse claramente hasta el mismo año 1921.

Ya en los momentos más agudos de la ofensiva revolucionaria europea, la política soviética había dejado la puerta abierta para acuerdos con los países capitalistas en vistas a una ruptura del bloqueo. En pleno comunismo de guerra, Lenin era el principal portavoz de la necesidad de concesiones comerciales al capital extranjero. La modificación de la relación de fuerzas, a favor de la burguesía, a partir de 1919, aceleró, ya antes del abandono formal de la política insurreccional, la aproximación de Rusia a Occidente. En marzo de 1921, el mismo mes del X Congreso, las negociaciones con Inglaterra desembocaban en un acuerdo comercial anglo-ruso. Durante todo ese año se desarrolló una intensa actividad diplomática que conduciría, en 1922, a la Conferencia de Génova, en la que Francia quedó aislada en la postura de mantener el bloqueo contra Rusia, y al tratado ruso-alemán de Rapallo. La ruptura del bloqueo, la reinserción de la economía rusa en la economía mundial, pasaban a ser objetivos prioritarios en la misma medida en que se hundían las esperanzas en que, sobre todo, la avanzada tecnología alemana pudiera acudir en ayuda de Rusia tras el acceso al poder del proletariado alemán.

En junio-julio de 1921, en el III Congreso de la Internacional Comunista, Lenin se erigió explícitamente en "ala derecha", antiinsurreccional, seguido por Trotsky y algunos otros de los dirigentes más realistas del comunismo. Una corriente importante, dentro de la Internacional y de todas y cada una de sus secciones, defendía todavía la continuación de una política insurreccional a ultranza.

Poco antes, la Acción de Marzo en Alemania había sido un exponente del desconcierto del movimiento comunista ante el cambio de la relación de fuerzas en la lucha de clases. Bajo la dirección del Partido Comunista alemán se desencadenó uno de los últimos espasmos del movimiento revolucionario inaugurado cuatro años antes por la Revolución rusa. El levantamiento se inició con éxito en la cuenca hullera de Mansfeld, pero sólo fue seguido a medias en Turingia, Chemnitz y Sajonia, mientras estallaban acciones violentas y sin continuación en otras ciudades y regiones. El fracaso de la Acción de Marzo fue seguido de severas represalias de la burguesía, y condujo a la desmoralización del proletariado alemán y a la desarticulación de su vanguardia.

Es difícil precisar hasta qué punto la Internacional Comunista fue responsable del desencadenamiento de la Acción de Marzo. Zinoviev, presidente de la Internacional, era uno de los que encabezaban la tendencia de izquierda en el movimiento comunista, junto con Radek y otros militantes de alta responsabilidad. Bela Kun estaba directamente implicado en la Acción de Marzo, y trató, consiguiéndolo en alguna medida, de influir sobre las delegaciones al III Congreso de la Internacional en el sentido de presionar por la continuación de la política insurreccional. El Partido Comunista alemán envió delegados con el mandato expreso de conseguir una justificación oficial de su intervención en la Acción de Marzo.

En el polo opuesto, organizaciones adheridas a la Internacional casi a su pesar, como el Partido Comunista francés, aprovecharon la ocasión para protestar indignamente contra la injerencia de la Internacional en la política de una de sus secciones; y otros elementos, como en la misma Alemania Paul Levi, llevaban la crítica contra el izquierdismo hasta extremos que comportaban su expulsión.

En el III Congreso, la fracción de derecha de Lenin pudo controlar la situación, pero no quedó claramente superada la contradicción entre las corrientes de derecha e izquierda. El Congreso se cerró en un clima de incertidumbre y desaliento. Aunque el necesario giro hacia la derecha no quedó enteramente configurado, se adoptaron medidas anunciadoras de la política de "frente único". Cuando el "frente único" se discutió, a finales de año, ya no surgió ninguna oposición seria a su adopción.

La redacción de *Anarquismo y comunismo* se encuadra, pues, en política internacional, en las coordenadas políticas de la época de transición entre la política insurreccional y la de "frente único", y, en política interior rusa, en el paso del comunismo de guerra a la NEP; en una época de necesario giro político a la derecha, combinado con un endurecimiento de las medidas de gobierno dentro de Rusia, endurecimiento ilustrado por la represión del movimiento huelguístico de Petrogrado y Moscú, el aplastamiento militar de la insurrección de Kronstadt, la expulsión del país de los últimos dirigentes importantes del menchevismo de izquierda (Fedor Dan), la lucha contra las tendencias y la libertad de discusión en el X Congreso del Partido, hechos que habían conducido a la ruptura entre los bolcheviques y la última corriente obrera organizada dentro de Rusia que mantenía aún una colaboración con ellos: los sectores más conciliadores del anarquismo.

Los enfoques de *Anarquismo y comunismo* reflejan la complejidad, y el carácter aún confuso, de la situación. La perspectiva de la revolución internacional está presente con toda su fuerza en algunos pasajes, mientras que en otros hay ya un reconocimiento implícito y a veces explícito de la imposibilidad de confiar en ella a corto plazo.

Contra los anarquistas, e indirectamente contra todos los críticos por la izquierda de la política bolchevique, Preobrazhenski argumenta la necesidad del conjunto de las medidas adoptadas desde Octubre hasta el momento: aun admitiendo un margen de errores, sólo el enfoque bolchevique permitía, al abarcar, en su concepción, toda la complejidad del proceso revolucionario, desarrollar una política que condujera a la supervivencia del primer Estado obrero de la historia. La política bolchevique es presentada, ante todo, como una política realista: las condenas morales, las frases sobre la democracia obrera, que se habían desencadenado con redoblada energía después de la represión de Kronstadt, no pueden reflejar sino una incomprensión de las condiciones concretas en que se ha desarrollado la revolución. En el caso de los anarquistas, Preobrazhenski atribuye esta incomprensión al carácter pequeñoburgués y el utopismo de la ideología anarquista.

Pero al mismo tiempo Preobrazhenski tiende a conciliarse a los anarquistas, y, a la vez, a cuantos sean capaces de poder admitir que, sean cuales sean las críticas que puedan dirigirse contra los bolcheviques, ha sido bajo su dirección que se han superado las amenazas de los ejércitos blancos, de la intervención militar de la Entente en Rusia, del bloqueo internacional, y de reconocer que el mantenimiento de un Estado obrero justifica, por encima de cualquier error, el poder bolchevique. El carácter conciliador del libro queda subrayado por la distinción que se establece entre unos anarquistas más razonables (identificados, en general, con la tendencia de Malatesta) y otros irreconciliables, identificados con la tendencia de Kropotkin, mayoritaria en el anarquismo ruso. Algunas alusiones a la participación en elecciones burguesas hacen particularmente claro el encuadre del libro en el proceso de reflexión que conducirá al "frente único" a finales de año.

A veces, la complejidad de los factores en juego llevan a Preobrazhenski a verdaderas contradicciones; así, algunos pasajes extremadamente agresivos, que contemplan la revolución internacional como único camino posible, se contraponen a otros en los que se establece ya, como objetivo prioritario, la "defensa y conservación" de las conquistas revolucionarias. Estas contradicciones, aunque deben verse principalmente como reflejo de un desconcierto inevitable, tanto teórico como psicológico, de cualquier dirigente bolchevique en la etapa de cambio de una política de izquierda por otra de derecha que comporta el abandono de la esperanza entusiasta en la revolución internacional inmediata, pueden relacionarse también con el desconcierto particular de Preobrazhenski: el punto de partida del libro es el conjunto de acontecimientos en torno al X Congreso del Partido, y fue precisamente en este Congreso cuando Preobrazhenski, después de permanecer en el Comité Central durante varios años, dejó de ser reelegido, tras haber mantenido en el Congreso una posición ambigua y ecléctica, sobre todo en la discusión sobre los sindicatos, en la que compartía puntos de vista de la Oposición Obrera, de Trotsky, de Lenin, y hasta de otros grupos intermedios, como el de Bujarin. A partir del año siguiente, Preobrazhenski se convertiría en el teórico más brillante de la NEP: pero Anarquismo y comunismo, escrito entre el X Congreso y el momento en que la NEP queda totalmente configurada, puede situarse en un momento descendente de la evolución política y teórica de Preobrazhenski.

De cualquier modo, hay que insistir en que Anarquismo y comunismo debe verse ante todo como una contundente defensa y exposición de la política bolchevique, valorada en un momento de balance y de cambio de rumbo, y considerada por el autor, abstracción hecha de inevitables errores concretos, como la única que respondía a una concepción global exacta del curso de la revolución; y, en segundo lugar, como un reflejo, espectacularmente ilustrativo, de la óptica de los dirigentes bolcheviques en el difícil momento en que, tras cuatro años de lucha y entusiasmo, se ven abocados no ya a defenderse de agresiones, sino a reconstruir, con un mínimo de elementos, un país exhausto, y a la vez a abandonar, por un período de duración imprevisible, su gran sueño de la revolución internacional.

El texto de la presente edición se basa en el de la edición de Europa-América, Barcelona, 1932. No figura en esta edición el nombre del traductor. Las modificaciones introducidas al texto utilizado han sido una modernización ortográfica, la corrección de evidentes errores de imprenta, y una ligera agilización del estilo, que se ha realizado cuidando de no alterar en ningún caso ni el significado, ni los matices, salvo en los casos, poco numerosos, en que se deducía sin ningún lugar a dudas una interpretación errónea del traductor. Las correcciones de estilo se han hecho estrictamente en los casos en que era posible evitar la oscuridad y ambigüedad de alguna frase mediante sencillas sustituciones de una palabra por otra sinónima, o permutaciones en el orden de las palabras. Naturalmente, se han corregido los errores gramaticales.

Se han introducido numerosas notas a pie de página, a veces a riesgo de una excesiva prolijidad, con el objeto de poner en relieve el trasfondo político concreto de un texto que, por sí solo, parecería tener un carácter casi puramente especulativo. El razonamiento del autor se deriva de hechos muy precisos, tan candentes en la época que sin duda no considera necesario extenderse en explicaciones. Los eventuales matices valorativos que puedan descubrirse en las notas son fortuitos, estando todas ellas destinadas exclusivamente a relacionar razonamientos en apariencia abstractos con los hechos a los que se refieren. Las notas del autor llevan la indicación correspondiente; las notas sin indicación corresponden a la presente edición.

## Introducción

El término "anarquía", procedente del griego, significa ausencia de todo poder. Los anarquistas, por consiguiente, son personas que aspiran a un régimen social donde no ha de existir ningún poder, ninguna imposición, donde ha de reinar la libertad completa.

¿Pero acaso los bolcheviques-comunistas – podrá preguntar algún lector – consideran que la libertad completa es peor que la vida con imposición, de cualquier parte que esta imposición viniere?

No, contestarán los comunistas; la libertad absoluta, para el hombre y para la sociedad, es mejor que la vida con libertad restringida, mejor que la necesidad de obrar en cualquier circunstancia obligado por la violencia y con-ta su voluntad. Pero si preguntamos, por ejemplo, a un liberal burgués cuál es el ideal último del partido liberal, también el liberal dirá que la libertad absoluta del hombre y de la humanidad constituye la finalidad más noble de su lucha. Resulta que la aspiración a la "libertad absoluta" no da ninguna posibilidad de diferenciar al comunista del anarquista y, además, obliga a aceptar la compañía del liberal burgués y en general de todas las personas de partido, o sin partido, que reconozcan francamente los beneficios de la libertad en lugar de la imposición y la violencia, o que encuentren provechosas las pláticas y charlas sobre la libertad.

Por eso, debemos buscar otros puntos que puedan dejarnos entrever la principal divergencia entre anarquistas y comunistas. Aprovechémonos de la circunstancia de que los anarquistas repiten continuamente, en sus folletos, periódicos y discursos, la frase siguiente: "Nosotros somos enemigos de toda violencia, somos enemigos de todo poder gubernamental como órgano de violencia." Tomemos esta frase y planteemos ante los anarquistas la siguiente cuestión: Pero si el poder gubernamental ha sido conquistado por las masas trabajadoras, y lo aprovechan para el aniquilamiento de sus enemigos, ¿estarán ustedes también contra ese poder?

Aquí ya recibiremos distintas respuestas de los mismos anarquistas. Unos dirán: "Nosotros no seremos enemigos de este poder, mientras realice una obra útil para las masas trabajadoras". Otros contestarán: "Nosotros estamos contra todo poder, e intentamos destruirlo, cualquiera que sea y en cualquier circunstancia."

Así, pues, hemos encontrado una divergencia radical entre los bolcheviques-comunistas y los anarquistas. Es la diferencia de su concepto sobre el Estado, y no tanto con respecto al Estado en general, como veremos más adelante, sino con respecto al Estado-comuna, al Estado de obreros y campesinos.

Veamos, pues, qué es el Estado, y qué concepto tienen de él los comunistas. Que el Estado es un órgano de violencia lo sabe cualquier pequeño burgués cuando recibe la visita del recaudador de impuestos, el campesino a quien venden su única vaca por no haber abonado el impuesto, el obrero a quien por su huelga contra el capital encierran en la cárcel o fusilan. Que el Estado es un órgano de violencia lo sabe también hoy, felizmente, la burguesía, a la que el gobierno soviético ha quitado por la fuerza sus bancos, palacios, fábricas y capital.

La cuestión está en saber en interés de quién se realiza esta violencia, en manos de quién se encuentran estos órganos de violencia, y cómo ha ocurrido que contra el poder gubernamental de los obreros y campesinos se levanten no solamente todos los contrarrevolucionarios y toda la burguesía, sino también los anarquistas, que resultan ser así sus aliados.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La consigna del Partido de "cerrar filas" para enfrentarse a la peligrosa situación creada por los brotes de derivación insurreccional del descontento popular, a principios de 1921 (insurrección de Kronstadt y huelgas de



## El estado autócrata de la nobleza

Hubo un tiempo en que el Estado no existía. Ocurría esto cuando tampoco existían clases, cuando los hombres no se dividían en ricos y pobres, en trabajadores y explotadores del trabajo ajeno. No es casual la coincidencia de que no existiera el Estado mientras no existió la división de la sociedad en clases. Cuando de la Comunidad agrícola primitiva, donde todos eran iguales, comenzó a destacarse una capa de personas acomodadas; cuando esta capa se colocó a la cabeza de las fuerzas militares de la comunidad, y cuando durante la guerra con los vecinos pudo ensanchar sus dominios, por medio del bandolerismo, a costa de los pueblos vencidos y luego de su propio pueblo, surgieron las circunstancias propicias para la aparición del Estado. Paulatinamente, los barones, condes, duques, en su calidad de jefes militares de las tribus y de grandes terratenientes, comenzaron a rodearse de instituciones que representaban el Estado en embrión. El conde juzgaba a sus súbditos y, naturalmente, como juez, vigilaba ante todo sus propios intereses y privilegios, librándolos de la codicia de sus fieles servidores. He aquí el tribunal clasista en su origen.

Las decisiones de este tribunal eran ejecutadas por sus satélites. He aquí la policía en embrión.

Para la guerra o para la sofocación de disturbios importantes dentro del territorio, se utilizaban piquetes armados. Éstos constituirían más tarde las fuerzas militares.

Adoptando el cristianismo, y obteniendo el favor de los representantes de la religión por medio de presentes y de concesiones de tierras, el conde o el duque tenía a su disposición la policía espiritual, y sostenía sus privilegios para la explotación no sólo por medio del látigo, sino también de la cruz y del evangelio. He aquí el origen de la unión de la Iglesia y el Estado, es decir, de la transformación de la Iglesia en instrumento de la clase dominante para la esclavización espiritual y material del pueblo.<sup>1</sup>

Cuando en la lucha entre distintos condes, barones y duques, la victoria queda en manos del más fuerte, y cuando este último toma el título de gran duque, rey o emperador, convirtiéndose en poder supremo dentro del país, el Estado en embrión se transforma en un verdadero y grande Estado monárquico. El barón, que antes reinaba en su señorío sobre sus siervos, se une ahora con los demás barones, condes y duques; todos se encuentran junto al trono del "amado monarca" y dirigen al pueblo unidos y no aislados como antes.<sup>2</sup> De la unificación del poder

---

Petrogrado y Moscú, sumándose a un preexistente bandidaje campesino) fue seguida en bloque por el conjunto de los militantes, incluidos los de grupos del ala izquierda, como la Oposición Obrera. Podría fecharse en aquellos momentos el definitivo afianzamiento del silogismo bolchevique, aquí empleado por Preobrazhenski, y que será uno de los "leit-motiv" de la obra, según el cual, siendo el poder bolchevique la única forma posible de mantenimiento de la dictadura del proletariado en Rusia, toda fuerza antibolchevique se convierte en un aliado objetivo de la contrarrevolución. Aun contando ya con numerosos precedentes, este razonamiento adquirió su forma más esquemática con la amalgama, a nivel propagandístico, entre generales zaristas, partidos burgueses, socialistas-revolucionarios, mencheviques y anarquistas, efectuada con la insurrección de Kronstadt.

<sup>1</sup> El cristianismo se difundió en Rusia en el siglo x, bajo el príncipe Vladimir el Santo. La nueva religión procedía de Bizancio, y las características de la Iglesia ortodoxa se reprodujeron en Rusia. El Imperio Romano de Oriente dominaba a la Iglesia ortodoxa, que carecía de la entidad ecuménica y unificadora y del poder material que tenía la Iglesia de Occidente. Su misión era de carácter espiritual y era con ella que servía a la autocracia rusa. En el siglo XVII aparecieron unos reformadores populares (Raskolniki), frente a los que se impuso la religión oficial. La Iglesia ortodoxa mantuvo una lucha única por la supervivencia, y para vencer tuvo que aceptar compromisos ya irreversibles con la autocracia. Después de la caída de Bizancio en manos de los turcos (1453), con Iván III (1462-1505), casado con la heredera de los últimos emperadores de Bizancio, Moscú se convirtió en la "Tercera Roma". El zar (nuevo título del príncipe de Moscú) asumió la defensa de la fe, y a la vez centralizó su reino, sobreponiendo su autoridad a la de la Iglesia y la aristocracia.

<sup>2</sup> Iván el Terrible (1530-1584) aniquiló sistemáticamente a los señores independientes, confiscó sus tierras y las cedió a sus fieles, los opritchniki, nobles de servicio que sólo poseían las tierras y sus rentas a título vitalicio; con estas medidas desapareció toda rivalidad en el poder. Rusia quedó definitivamente unificada y centralizada bajo el zar. La reforma de Pedro el Grande de 1714 reconocía a estos nobles de servicio la posesión, para ellos y sus

de diferentes pequeños nobles, barones, condes y grandes terratenientes de la nobleza, surge el poder de toda la clase de los terratenientes y aristócratas. Se crea, por decirlo así, toda una sociedad de accionistas, que constituye una unión única, dirigida contra el pueblo y en la que cada participante, al ingresar en ella, se asegura y garantiza el apoyo de todos los miembros de su clase.

El conde o el duque no van ya por sí mismos a entablar pleito con los campesinos por el no cumplimiento del pago del impuesto, por infracción de la propiedad privada, etc. De esto se ocupa ahora el juez designado por el Estado, es decir, por toda la unión de los nobles. Cuando es necesario ejecutar una condena y castigar al que protesta contra la explotación del campesino pobre, se ocupan de esto, no ya los antiguos satélites del señor, sino la policía del Estado, es decir, los agentes de toda la clase de nobles y condes. En lo que respecta al monarca mismo, es considerado como poder supremo, pero de hecho encubre la autocracia de los propietarios de la tierra sobre todo el resto del pueblo.<sup>1</sup> Este encubrimiento es beneficioso para los nobles, por cuanto el monarca juega el papel de un gobernante justiciero, ante el cual todos son iguales. De vez en cuando el monarca castiga a algún que otro terrateniente, realizando una ínfima concesión a la justicia, con el objeto de facilitar más aún la obra de la explotación de millones de hombres, en provecho de toda la clase de la nobleza, en forma de arrendamientos, de impuestos al Estado, etc.

Con esta unión de la nobleza, se refuerza naturalmente la clase de los explotadores, y las masas trabajadoras quedan divididas, dispersas, estando las sublevaciones aisladas condenadas al fracaso. Así como antes el campesino contra el cual se realizaba la violencia del conde o el barón estaba apoyado por todos los campesinos del condado; así como las fuerzas armadas del señor podían no estar en condiciones de sofocar el movimiento, dándose incluso casos en que los barones y los condes eran expulsados de sus aldeas y ciudades, fundándose en su lugar ciudades y regiones libres, ahora esto era ya imposible. Si, por ejemplo, la vaca de un campesino ha pisoteado el trigo propiedad del noble, el juez condenará al campesino a pagar una multa; si el campesino no tiene con qué pagar la multa o la considera injusta, el fiscal venderá la vaca del campesino para el pago de la multa. Si el campesino ofrece resistencia, le arresta la policía. Si toda la aldea o región intenta impedir el arresto, será enviada mayor cantidad de policía, o bien el ejército. Si se levanta toda la provincia, o grupo de provincias, el gobierno de la nobleza enviará todas las fuerzas militares y policía disponibles con objeto de sofocar el movimiento<sup>2</sup>, y, finalmente, después del sacrificio de miles de muertos y de pérdidas de millones se obligará al campesino a pagar la multa por el trigo pisoteado. En adelante, todo el Estado de la nobleza fortalecerá sus fuerzas militares con objeto de apoyar hasta el fin a todo noble aislado contra el campesinado aun en la cuestión más pequeña.

De esta manera, la organización de los nobles en Estado autócrata fortaleció enormemente esta clase, y debilitó a las masas trabajadoras, dejándolas indefensas frente a sus explotadores.

---

herederos, de la tierra y sus rentas. Éste fue el pacto definitivo que unió a la nobleza con el zar y la hizo su servidora. A partir de este momento la aristocracia terrateniente se convirtió en una aristocracia cortesana, abandonó sus tierras y se trasladó a la corte al servicio del zar, asumiendo cargos militares y administrativos.

<sup>1</sup> El feudalismo ruso fue tardío con relación al europeo. Se estableció de hecho en el siglo XVII y se consolidó en el siglo XVIII. Tenía unas características propias: la verdadera nobleza feudal (los boyardos) fue sometida por el zar con la ayuda de la nobleza cortesana (dvoriané). De esta última se constituyó la débil aristocracia, totalmente sometida a la autocracia de los zares. La monarquía absoluta rusa necesitaba de la nobleza pero, de cara a sus propios intereses, la configuró como una clase burocratizada de oficiales del ejército, funcionarios del Estado, recaudadores de impuestos; en una casta parasitaria al servicio del poder central zarista.

<sup>2</sup> Preobazhenski apoya aquí su razonamiento en hechos muy conocidos y de carácter casi mítico en Rusia, donde las insurrecciones campesinas tuvieron a veces proporciones gigantescas, sobre todo en el sureste y durante los siglos XVII y XVIII. Las más resonantes fueron las de Stenka Razin (Ucrania, 1670-1671), Mazeppa (Ucrania, 1708-1709), Pugatchev (cosacos del Don, 1773).

De todo esto es necesario sacar dos conclusiones: la primera y más importante es que, en general, el Estado surge cuando aparece la división de clases, cuando aparece la propiedad privada en manos de pocas personas, cuando es necesario que esta propiedad sea defendida por toda la clase de propietarios, cuando aparece una clase privilegiada que debe defender estos privilegios salvándolos de la masa, cuando la clase "distinguida y rica" no sólo defiende sus riquezas y derechos, sino que los aumenta a costa del pueblo trabajador.

La segunda conclusión a que llegamos es que no es el Estado quien origina la división de clases, creando la desigualdad y la explotación de una persona por otra, sino que, al contrario, el surgimiento de las clases y la desigualdad económica originan la aparición del Estado como organización de los explotadores. Pero una vez surgido, el Estado refuerza las clases dominantes, aumentando cada vez más la desigualdad económica, de la cual ha surgido.

## El estado burgués

Pero el Estado autócrata de la nobleza (comúnmente recibe el nombre de Estado feudal) no es eterno, como tampoco es eterna la fuerza económica sobre la cual está construido, que es la fuerza de la gran propiedad latifundista. Paulatinamente, en el seno del Estado de la nobleza surge y crece la clase de la burguesía comercial e industrial. La nobleza, a consecuencia de su afán de lujos y placeres, comienza a empobrecerse, la burguesía adquiere gradualmente las tierras de los señores feudales, viniendo a parar a manos de la burguesía toda la industria, todo el comercio y parte de la economía agrícola. La burguesía desea percibir los beneficios de la clase feudal, beneficios que esta última obtiene del arrendamiento de la tierra y de diferentes obligaciones de los siervos, y principalmente de los impuestos del Estado. Todos estos beneficios revierten en manos de la nobleza, que es la que gobierna el país. La burguesía necesita quitar a la nobleza su fuente de ingresos, convirtiendo estas fuentes en propiedad del capital. Con el objeto de conseguirlo y de evitarse las cargas a que la somete el Estado de la nobleza, en forma de impuestos, etc., y a fin de adaptar el Estado a las necesidades de los medios capitalistas de explotación, incompatibles con los procedimientos de la nobleza, la burguesía necesitaba expulsar del poder a su competidor en la explotación del pueblo trabajador. Esta expulsión se lleva a cabo por medio de revoluciones burguesas y concluye con el paso completo del poder a manos de la burguesía o con un convenio entre la burguesía y la nobleza.<sup>1</sup> De una manera o de otra, el nuevo Estado se adapta a los intereses del capital, a los intereses de la acumulación del mismo, a su defensa contra los ataques de las masas trabajadoras.

El Estado burgués se diferencia muy poco, de hecho, del Estado autócrata de la nobleza, si consideramos la cuestión desde el punto de vista de la clase oprimida, desde el punto de vista del proletariado. Igual como para un pájaro cogido en la red el traspaso de una jaula estrecha a una jaula más amplia no significa todavía la libertad, para la clase obrera la sustitución del Estado autócrata de la nobleza por el Estado burgués es solamente el ensanchamiento de la jaula, pero no su destrucción.

Detengámonos primero en la diferencia entre estos dos tipos de Estado. Bajo el régimen autócrata de la nobleza, el país está gobernado por la clase de la nobleza, que se oculta tras un monarca, el cual, según se dice, se encuentra por encima de todas las clases, suponiéndosele los mejores deseos hacia todo el mundo. Las masas trabajadoras deben hacer lo que se les ordena sin razonar. Aquí, la violencia de un grupo de aristócratas explotadores sobre la mayoría de los trabajadores no se oculta con nada. Es descarada, abierta y grosera.

---

<sup>1</sup> La distinción resultaba necesaria, por cuanto el desarrollo capitalista se había iniciado en Rusia sin que la burguesía hubiera accedido al poder del Estado ni hubiera luchado seriamente por conseguirlo. Aunque, ya dentro del siglo xx, no fue negligible el enfrentamiento con la autocracia por parte de los partidos burgueses (Constitucional-Demócrata y Octubrista, fundamentalmente), cuando accedieron al gobierno, en febrero de 1917, fue en base al movimiento popular, canalizado en los soviets.

Al contrario, en el Estado burgués la violencia de la minoría pudiente sobre la mayoría está admirablemente enmascarada, especialmente allí donde el poder gubernamental se encuentra concentrado en manos del Parlamento, elegido sobre la base del sufragio universal, o cualquier procedimiento cercado a éste. El burgués contemporáneo realiza la obra de "dirección" de las masas trabajadoras de una forma más sutil que los nobles, quienes sólo sabían obrar a base del fiscal de embargos. Aquí la violencia está enmascarada bajo el aspecto de la libertad formal, del mismo modo que se encuentra enmascarada la explotación de la clase obrera por los capitalistas en el terreno económico. Así, durante el régimen de la servidumbre, el campesino estaba obligado, por ejemplo, a trabajar tres días por semana directamente para el señor, y estaba claro para todos que de este modo se veía obligado a entregar la mitad de su trabajo al parásito terrateniente. En cambio, en el régimen capitalista, el obrero tiene la posibilidad de "elegir libremente" entre morir de hambre o ir a trabajar para el capitalista, por el salario que éste le asigne. Aquí se enmascara, valiéndose de una supuesta libertad, el hecho mismo de la explotación y de que parte del trabajo es entregada por el obrero al capitalista, igual que antes por el siervo al terrateniente, en forma de trabajo no pagado. Lo mismo ocurre respecto a la organización de la violencia, en la forma en que ésta se manifiesta, o, mejor dicho, trata de ocultarse en la sociedad burguesa. Demostrad de una vez que el Parlamento elegido por la mayoría de la población constituye en resumidas cuentas un órgano que ayuda al conjunto de los capitalistas a dominar a la mayoría de trabajadores. Esto no es tan sencillo, y solamente la vida misma es la que enseña a la clase obrera a comprender toda la mecánica oculta del capitalismo y a apreciar en su justo valor al Estado, que responde a los intereses y exigencias del capital victorioso.

En la sociedad burguesa, el poder supremo pertenece al parlamento. Mientras en el régimen autocrático de la nobleza el obrero y el campesino recibían solamente órdenes, y en caso de resistencia eran castigados sin previa discusión, ahora, hasta a las clases trabajadoras se les pregunta una vez cada tres o cuatro años a quién quieren enviar al parlamento.

¡Qué honor más grande! ¿Cómo es posible resistir al deseo de considerarse seriamente hombres libres?

Cierto que a los trabajadores les preguntan esto cada cuatro o cinco años, en las elecciones, solamente porque saben de antemano cuál será la respuesta, saben que el campesino elegirá a un cura o a un kulak<sup>1</sup> "instruido", como ha ocurrido hasta ahora en el Occidente. Saben que los obreros enviarán al parlamento abogados que se fingen socialistas, o socialpatriotas y agentes de la burguesía por el estilo de Scheidemann, y solamente una minoría del proletariado entregará su voto a verdaderos socialistas revolucionarios.

La burguesía lo sabe, y por eso prefiere, antes que la violencia directa sobre las masas, antes que la designación del gobierno desde arriba, organizar la sociedad de modo que las masas elijan por sí mismas las autoridades que han de oprimirlas.

Pero cuando hay el peligro de que llegue al parlamento una mayoría, no ya de socialistas verdaderos, sino siquiera de elementos conciliadores, la burguesía no retrocede ante la anulación del sufragio universal, como, por ejemplo, en Sajonia<sup>2</sup>, o la disolución de un

<sup>1</sup> Kulak: campesino acomodado. Los criterios para clasificar a un campesino entre los kulaks eran imprecisos, y variables según las regiones y las épocas. El propio Preobrazhenski, en unas tesis que presentó al Comité Central en vísperas del XI Congreso, en marzo de 1922, definía a los kulaks como la capa campesina que "ha preservado su estabilidad económica a través de la guerra civil y que se ha fortalecido en el período en que más estrechamente dependía la ciudad del campo", y que había establecido su primacía con la NEP "bajo la forma de cultivo intensivo a pequeña escala con trabajo asalariado regular u ocasional..."

<sup>2</sup> En 1890, ante el auge del movimiento socialista después de la caída de Bismarck y de la abolición de la ley contra los socialistas (1878-1890), el Land de Sajonia modificó su sistema electoral, suprimiendo el sufragio universal y adoptando, a imitación de Prusia, un sistema censitario.

parlamento poco favorable, como hizo Kerenski con el parlamento finlandés, etc.<sup>1</sup> En lugar del derecho de voto general obligatorio, en estos casos se introduce el sufragio únicamente para los grandes y pequeños propietarios. Toda la falsedad y el engaño del parlamento considerado como expresión de la voluntad del pueblo se esfuman en el aire. El parlamento existe para eso y la burguesía lo tolera, mientras responda enteramente a su voluntad. Y si entonces el derecho electoral lo reciben solamente los propietarios, con lo cual la burguesía declara abiertamente que en la sociedad capitalista el poder pertenece solamente a los que tienen dinero, esto no quiere decir que durante la vigencia del sufragio universal el asunto se plantee de otro modo. Ocurre simplemente que las circunstancias no obligaban a la burguesía a reconocer esto.

En la práctica, el sufragio universal se encuentra muy raramente en la sociedad burguesa. La burguesía que ha vencido a la nobleza, o que ha entrado en trato con ésta, considera que aun las formas actuales que quieren parecerse al sufragio universal constituyen un experimento peligroso o son completamente superfluas. Más adelante, la burguesía se convence de que no es peligroso proporcionar los derechos electorales a los trabajadores; que se puede libremente conceder a las masas que se encuentran oprimidas por el capital el derecho de elegir cada tres o cuatro años, sobre todo cuando las masas tratan de conseguir esto a pesar de su esclavización, e inician la lucha por las reformas electorales.

Y solamente en los años en que despertaban las masas populares durante los períodos pre-revolucionarios, la burguesía, sintiendo de nuevo su debilidad, se veía obligada a despojarse de sus ropajes democráticos, y a dejar reducido el parlamento a una institución de charlas impotentes, o a poner en práctica la obra del aplastamiento de las masas populares mediante una violencia descarada.

En general, el parlamento es, sin embargo, necesario a la burguesía no sólo para engañar al pueblo (mientras este medio sirva), sino también por toda otra serie de razones. En primer lugar, con el fin de acorralar en el rincón derecho del parlamento a su antiguo enemigo, la aristocracia latifundista, y demostrar que la mayoría del pueblo no está de parte de la clase de la nobleza. En segundo lugar, el parlamento tiene importancia para la burguesía como bolsa política para distintas operaciones entre diferentes grupos de las clases pudientes de la sociedad capitalista.

Hay que tener en cuenta que la burguesía está unificada solamente cuando interviene contra el proletariado.

Dentro de la burguesía misma existen diferentes grupos con distintos intereses: la burguesía financiera (propietarios de bancos), la gran burguesía industrial, la burguesía media y la parte de la pequeña burguesía que no se adhiere al proletariado.

Todos estos grupos, frente al enemigo común, es decir, frente a la mayoría del pueblo trabajador y explotado, están interesados en no llevar sus discusiones hasta la lucha abierta, sino en limitarse sólo a la lucha y a las especulaciones en el parlamento. Por último, el parlamento constituye un medio admirable para desviar la atención de las masas de la política de bandolerismo de los tiburones capitalistas, que realizan entre bastidores su trabajo de empobrecimiento del pueblo y dirigen la mayoría del parlamento como si se compusiera de

---

<sup>1</sup> De los países que abarcaba el Imperio ruso, Finlandia y Polonia fueron los únicos en pedir la independencia nacional inmediatamente después de la Revolución de Febrero de 1917. A Polonia le fue concedida, pero no así a Finlandia. Los bolcheviques, cuyo programa incluía la autodeterminación de las naciones, atacaron repetidas veces al Gobierno Provisional por su política finlandesa. A raíz de la insurrección de julio, los finlandeses lanzaron un manifiesto en favor de la independencia; aunque se retractaron al conocer el fracaso de la insurrección, el gobierno de Kerenski disolvió el Parlamento finlandés, hizo encarcelar a dirigentes independentistas y convocó nuevas elecciones.

muñecos. Y mientras llevan a cabo, de este modo, sus maniobras, y meditan y ponen en ejecución distintos planes de bandolerismo, las masas inconscientes escuchan con la boca abierta las disertaciones de uno u otro orador del parlamento, imaginándose que se está ejecutando allí la voluntad del pueblo. Este autoengaño se agrava debido a que hay en el parlamento distintos Scheidemann que juegan el papel de una oposición sin tregua contra el capital, haciendo creer a los obreros que también sus intereses están defendidos allí. Solamente cuando comienza el verdadero ataque contra el capital, como ocurrió entre nosotros durante la revolución de Octubre, solamente entonces, se esfuma todo el engaño parlamentario y pierden su tinte rojizo las fisionomías de todos los socialistas de palabra.

De esta manera, entre el Estado feudal y el burgués la diferencia consiste en que en el Estado burgués la violencia contra las masas del pueblo está mejor disimulada.

Bajo el gobierno de la autocracia de la nobleza, al obrero y al campesino se les despoja directamente sin ninguna ceremonia; en cambio, bajo el parlamentarismo burgués le permiten que "expresé su conformidad" para esta operación.

La semejanza entre ambos Estados consiste en que además de la alta capa gubernamental (en unos casos, el monarca, en otros, el parlamento por elección), todo el resto del mecanismo de gobierno, mejor dicho, de opresión, queda en el mismo lugar.

Quedan los tribunales, pero las leyes condenatorias han sido revisadas en interés del capital.

Queda la policía y la gendarmería, sólo que ahora operan según la táctica de los nuevos patrones.

Queda el ejército permanente, sólo que la oficialidad se renueva, aunque no en todas partes, con elementos de la propia burguesía. Queda, en la enorme mayoría de los casos, la Iglesia, en calidad de gendarmería espiritual del capital, que se adapta rápidamente a sus exigencias. Y si los capitalistas mismos consideran que la religión es innecesaria para ellos, para el pueblo, en cambio, la utilizan con éxito.

Quedan enormes contingentes de funcionarios designados desde arriba.

Queda la diplomacia secreta, sólo que ahora realiza una política exterior no tanto en beneficio de los intereses personales de uno u otro monarca, como en interés de los grupos de más influencia de la burguesía. Por consiguiente, la guerra bajo la dominación burguesa, como en el Estado autocrático, es declarada sin el acuerdo del pueblo, y se llevan a cabo, por parte de un pequeño grupo de grandes capitalistas, y por medio de todo el aparato burgués de gobierno, las mayores violencias sobre millones de trabajadores.

Toda esta semejanza entre el Estado feudal y el Estado burgués se explica muy sencillamente. Tanto uno como otro representan un aparato para que una minoría insignificante domine la enorme mayoría del pueblo. De otro modo, esta combinación no podría llevarse a cabo. Por esto, si preguntamos a un burgués consciente de sus propios intereses qué es lo que más aprecia, el parlamento o la policía, dirá siempre que la policía.

"Yo amo la constitución, pero si tuviera que elegir entre los dos, claro está que elegiría el plato más sabroso." En último término, es sabido que si el parlamento llegara a fallar, la policía defendería en una forma más segura el plato "sabroso" de los golosos burgueses.

Todos estarán de acuerdo, por ejemplo, en que, en Francia, todo el aparato de opresión de las masas y del sostenimiento del orden burgués está mejor preparado, bajo la República, para defender el capital, que lo que estuvo antes de la revolución para la defensa de la aristocracia latifundista y de la Iglesia. Si ahora el desempleado no paga el alquiler de su vivienda al propietario, todo el aparato jurídico, policíaco y, si es preciso, todo el aparato militar de la

nación, se pondrán en juego para garantizar al burgués los intereses de su propiedad privada. Los obreros que apoyaran a un compañero sin trabajo podrían más fácilmente llevar a cabo la revolución social completa, que conseguir la revocación de la decisión sobre la multa que hubiera indicado el juez.

Así, pues, el Estado burgués representa también la violencia organizada de la clase burguesa sobre las masas trabajadoras. Para el burgués liberal, la diferencia entre la autocracia de la nobleza y el Estado parlamentario nacional es inmensa. Para el obrero, en cambio, esta diferencia puede expresarse en dos palabras: la jaula es más amplia, el látigo más liviano, y los golpes se dan previo acuerdo de la constitución.<sup>1</sup>

## El estado proletario

Hemos visto que el Estado autocrático de la nobleza es en realidad una organización de la nobleza a escala nacional, la cual, al principio, representa una fuerza militar única, poderosa y cohesionada, y luego una fuerza capaz de convertir a millones de trabajadores en su instrumento, colocándose a la cabeza de enormes fuerzas organizadas de opresión, que adoptan la forma de policía y ejército regular. El Estado de la nobleza es un centinela para la custodia de los privilegios de la nobleza, privilegios que defiende del ataque del pueblo trabajador explotado, utilizando para ello frecuentemente fuerzas de este mismo pueblo.

El Estado burgués es también un instrumento para la dominación de las masas trabajadoras, pero ya en interés del capital y de la nobleza, cuyos derechos se han igualado con los derechos de toda la burguesía.<sup>2</sup>

Este aparato opera en interés de la minoría sofocando la resistencia de la enorme mayoría de la población.

Veamos ahora qué es lo que representa el Estado proletario y en qué se diferencia de las dos formas de Estado de bandolerismo y de explotación a que nos hemos referido.

Veamos cómo surge el Estado proletario, cuál es su estructura, cuáles son sus tareas y cuándo este Estado puede dejar de existir.

El Estado proletario surge como resultado de la revolución proletaria victoriosa. Destacamentos aislados del proletariado, que intervienen en forma dispersa contra el gobierno de la burguesía, fracasan infaliblemente, porque la clase burguesa, que por sí misma representa una fuerza no muy grande comparada con las masas de millones de obreros, resulta suficiente-

---

<sup>1</sup> Pero el partido del proletariado siempre ha tomado en cuenta la diferencia entre una jaula menos amplia y otra más amplia, y por esto, cuando luchaban entre sí la monarquía y el parlamentarismo burgués, apoyaba el parlamentarismo burgués contra la monarquía, y aprovechaba la lucha parlamentaria, con el objeto de ir luego del parlamentarismo hacia la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres.

(Nota de Preobrazhenski)

<sup>2</sup> La incorporación de un sector de la nobleza al proceso revolucionario burgués fue particularmente importante en el caso de Inglaterra. La aristocracia inglesa participó al lado de la burguesía en la primera revolución democrática, la de 1688. En particular la pequeña nobleza campesina promovió los "cercados" de las tierras comunales, la abolición paulatina de los derechos jurisdiccionales y de las prestaciones personales, medidas que conducían a la extinción del régimen feudal y abrían paso al capitalismo. De la misma forma, apoyó el derecho de la burguesía a participar en el gobierno, y la igualdad de impuestos. En consecuencia, durante el período revolucionario que se abrió a partir de 1770 en Europa, la causa de la burguesía se ligaba, al menos en su primera etapa y especialmente en el caso de Inglaterra, a la de la nobleza y no a la del campesinado.

El esquema de las revoluciones burguesas fue parecido en toda Europa. En el caso de Francia la nobleza, de 1787 a 1789, llevada por el deseo de mantener sus privilegios (la lucha contra la "subvención territorial" o renta sobre la tierra), se alió a la causa de la burguesía contra el absolutismo. El papel de la aristocracia francesa fue similar en la primera fase revolucionaria en Holanda, Irlanda, Bélgica, etc., caracterizada por la rebelión de los "cuerpos constituidos", la clase aristocrática ya incluida en el poder estatal.

mente fuerte para destruir estos destacamentos uno por uno, con la ayuda de su aparato gubernamental. Es especialmente importante recordarlo, porque por sí solo, este hecho de la enorme superioridad de la organización gubernamental de clase para la lucha contra la clase enemiga, invalida por completo todas las charlas anarquistas sobre la lucha contra el enemigo por medio de destacamentos no ligados y por una disciplina común, por un centro dirigente y un plan común. Y si nuestra revolución obrero-campesina de Octubre venció al poder burgués en Rusia, fue solamente gracias a que el proletariado empleó el máximo de organización, y a que a la unión gubernamental de la clase burguesa se vio enfrentada, a escala nacional, con la unión de todas las fuerzas proletarias, organizadas en los Soviets y en el partido panruso de los bolcheviques.

La organización burguesa chocó contra la organización proletaria y fue vencida por ésta.

De esta manera, el Estado proletario se encuentra ya en embrión en el Partido, que dirige la lucha por el poder, y en las organizaciones de masas del proletariado, que, al comienzo, tienen como tarea la supeditación del proletariado a sí mismo, es decir, le ayudan a formarse como clase, con fines determinados, así como a subordinar a estos fines la actuación de diferentes grupos. Cuando el proletariado, constituido en unidad determinada de clase, vence a la burguesía y conquista el poder, todas sus organizaciones se transforman en organizaciones gubernamentales.

Esto significa que los Soviets, de órganos de unificación del proletariado, se convierten en órganos que subordinan al poder proletario todas las demás clases y grupos del país.

Lo mismo, aunque más lentamente, ocurre con organizaciones de clase, como los sindicatos revolucionarios.<sup>1</sup>

De este modo vemos que el Estado proletario nace en el cobate, nace en los campos de la lucha de clases y, como veremos luego, sigue siendo siempre la organización de combate del proletariado.

Veamos ahora en qué se diferencia el Estado proletario del Estado autocrático de la nobleza y del Estado burgués, como la diferencia de objetivos se refleja en la estructura misma del Estado proletario.

La nobleza se apodera del poder gubernamental con el objeto de defender sus privilegios, es decir, los beneficios y el poder sobre las masas, frente a los ataques contra la clase de los grandes terratenientes.

La burguesía conquista el poder después de la revolución burguesa, para la defensa de los privilegios del capital y para ofrecerle ayuda en la tarea de arrancar a la clase obrera la mayor cantidad posible de plusvalía.

Estas dos formas de Estado facilitan la expoliación de las masas trabajadoras y la violencia sobre ellas por parte de un grupo de explotadores.

---

<sup>1</sup> Hacía muy poco tiempo que la gran polémica sobre el papel y el carácter de los sindicatos se había desarrollado dentro del partido. En el X.º Congreso del partido, celebrado en marzo de 1921, había sido aplastada la fracción llamada Oposición Obrera, que defendía, frente al burocratismo creciente de los organismos estatales soviéticos, la autonomía de los sindicatos. La ambigüedad de la referencia de Preobrazhenski a los sindicatos, así como el hecho de apenas citarlos en toda la obra, puede quizá explicarse por un deseo de no contribuir a una reavivación de la reciente polémica, en la cual, por lo demás, Preobrazhenski había mantenido una posición ecléctica, sosteniendo, por un lado, la posición autoritaria de Trotsky, pero compartiendo por otro puntos de vista de la Oposición Obrera y de la tendencia de Bujarin. Su aproximación a puntos de vista diferentes y en buena medida antagónicos, ninguno de los cuales, además, había logrado imponerse en la discusión sobre los sindicatos en el X Congreso, pudo haber influido decisivamente en su no reelección, en el Congreso, para el Comité Central.



El Estado proletario, en cambio, persigue el fin opuesto, su tarea consiste en acabar lo que no ha sido realizado por la revolución proletaria y para lo cual se exige un tiempo determinado: quitar definitivamente a la burguesía todos los instrumentos de producción, es decir, fábricas y talleres, destruir la división de la sociedad en clases, concluir con la explotación del hombre por el hombre, introducir la obligación del trabajo y transformar toda la sociedad en un ejército único, laborioso, de compañeros trabajadores.<sup>1</sup>

Pero el Estado proletario, antes de emprender la obra de la realización práctica de este programa, debe quebrar la resistencia de las clases pudientes. Pero estas clases se separan de su poder solamente después de un combate tenaz, y una vez vencidas en los centros principales organizan conatos de sublevación en distintas regiones del país. El gobierno proletario en Rusia necesitó casi tres años para aplastar las fuentes de la contrarrevolución en el Don, de la región del Ural, en Siberia y en el Norte, y defender su existencia en la guerra contra Polonia, dominada por guardias blancos, y, contra otras naciones limítrofes, a las que todo el mundo capitalista apoyaba contra la U.R.S.S..<sup>2</sup>

<sup>1</sup> El primer Código laboral de la RSFSR, del 10 de octubre de 1918, instituía la obligación general de trabajar, equilibrada por el derecho del obrero a emplearse en el trabajo adecuado a sus aptitudes con una paga en proporción correspondiente. Este artículo venía modificado por otro por el que se imponía la obligación de aceptar temporalmente trabajos de otras clases en el caso de no existir un trabajo adecuado disponible. En caso de negarse el obrero a aceptar dicho trabajo perdía el subsidio de paro. El eventual carácter coactivo de esta medida quedaba limitado por el hecho de que el obrero, durante la guerra civil, si dejaba de trabajar en la industria era para emigrar al campo, debido a la escasez de la demanda de mano de obra industrial determinada por la devastación bélica. En el II.º Congreso pan-ruso de sindicatos (enero de 1919), en el que tomó forma definitiva este código laboral, se empezó ya a hablar de la "centralización" de los sindicatos, ante la oposición de anarquistas y mencheviques. El decreto de movilización de abril de 1919, puesto en vigor debido a la necesidad impuesta por la guerra civil de configurar y aprovisionar a Ejército Rojo, hacía obligatorio el trabajo allí donde fuera necesario. El trabajo se convirtió en un servicio militarizado, y las quintas movilizadas servían ya en el ejército, ya en sus puestos de trabajo. Los sindicatos eran uno de los instrumentos de vehiculización de esta política. La movilización obligatoria se aplicó durante todo el último año de la guerra civil.

<sup>2</sup> Aunque la guerra civil afectó de una u otra manera a todo el país, las zonas citadas fueron las más conflictivas. EL DON. – En el Alto Don se produjeron sucesivamente las insurrecciones Igestvo-Votkenskoe y la de los cosacos del Don, dirigidos por el atamán Kaledin, ambas muy poco estudiadas todavía. La segunda de ellas sirve de marco a la acción de la novela de Sholojov El Don apacible, donde el movimiento insurreccional, que se extendió a diversas capas del campesinado, se describe bajo la óptica oficial de la historiografía soviética: amalgama de oficiales zaristas, mencheviques y eseristas; aprovechamiento por la reacción del descontento de un campesinado atrasado, etc. Toda la cuenca baja del Don quedó también dentro del radio de influencia de varias de las principales empresas militares contrarrevolucionarias, en particular las de Denikin (1919) y Wrangel (1920), y fue también afectada por las fluctuaciones políticas de la cercana Ucrania.

REGIÓN DEL URAL. – La implantación del poder soviético fue particularmente difícil en la ancha franja de territorios que separan, de norte a sur, la Rusia europea de Siberia (montes Urales, cuenca del Volga), debido a la ausencia de vías de comunicación, al atraso económico y social de naciones y pueblos a menudo nómadas y con idiomas y religiones distintos, y, en gran medida, a la predominancia de la religión musulmana: los pueblos musulmanes ofrecieron una fuerte resistencia al poder soviético, incrementada por torpezas e incomprensiones del poder central.

SIBERIA. NORTE. – Fue el foco principal de actividades antibolcheviques, deslindables en dos corrientes diferentes y en buena medida antagónicas:

1. La reacción "blanca", encabezada por Semenov primero, luego por el almirante Kolchak que, apoyado por los japoneses (que habían desembarcado en Vladivostok en abril de 1918) y posteriormente por las potencias aliadas (Francia, Inglaterra), llegó a controlar prácticamente toda Siberia entre finales de 1918 y principios de 1920.

2. Los defensores de la Asamblea Constituyente (sobre todo ese-ristas de derecha, encabezados por el presidente de la única sesión de la Asamblea, Víctor Tchernov, y algunos mencheviques de derecha). Bajo el amparo militar de las Legiones Checas, formadas por prisioneros de guerra checos, establecieron, a mediados de 1918, un gobierno panruso en Samara. Aunque el factor común del antibolchevismo llevó a esporádicas negociaciones de estos elementos con la extrema derecha (conferencia de Ufa, septiembre de 1918, en la que se constituye un gobierno panruso presidido por el eserista de derecha Avxentiev), sería abusivo identificarlos con los "guardias

De este modo, entre el Estado proletario y los Estados burgueses y feudales existe una diferencia de base.

Mientras el Estado burgués y el Estado autocrático defienden los intereses de las clases dominantes, el Estado proletario tiene como fin la destrucción de todo privilegio, de toda desigualdad y de toda explotación. Al apoderarse del poder, el proletariado lo utiliza, no para convertirse en explotador y denominador de las demás clases de la población, sino para destruir toda explotación en el futuro, para destruir todas las clases y la posibilidad de su resurgimiento.<sup>1</sup>

Pero destruir las clases significa destruir la causa que origina el nacimiento del Estado. En este sentido se puede decir que el Estado proletario es el último de todos los Estados posibles.

El Estado proletario es la forma en la cual muere el Estado en general, transformándose en organización de la mayoría trabajadora, en vez de organización de la minoría.

Pero, ¿acaso tiene sentido decir, por ejemplo, que el poder Soviético es un poder gubernamental?

Sí, se puede y se debe decir así.

Todo Estado es una organización de violencia. El Estado proletario lo es también.

Pero, ¿de quién y sobre quién?

De la unión de explotados y oprimidos sobre los explotadores, de la unión de los trabajadores sobre los parásitos, de la unión de la mayoría sobre la minoría.

Así, pues, vemos que, por sus fines, el Estado proletario se diferencia del Estado feudal y burgués como el cielo de la tierra. Y del mismo modo se diferencia en su estructura.

En las puertas del Estado autocrático de la nobleza está escrito: aquí se permite llegar al poder sólo a aquel que pertenece a la aristocracia latifundista, a la clase de los terratenientes, a aquel que vive del trabajo ajeno y no mancha sus manos aristocráticas con el trabajo.

blancos". En lo que se refiere a las Legiones Checas, no actuaron en un sentido político claramente delimitable, pero es significativo que fueran ellas las que arrestaran a Kolchak, entregándolo a los bolcheviques para su fusilamiento.

GUERRA CON POLONIA. – Polonia fue el primer país del antiguo Imperio ruso en pedir y obtener la independencia nacional después de la toma del poder por los bolcheviques, formándose un gobierno nacionalista burgués presidido por Pilsudski. Las relaciones entre Polonia y el régimen soviético fueron pronto conflictivas, debido a ambiciones territoriales polacas, alimentadas por potencias occidentales, sobre Ucrania por un lado y por otro sobre el Báltico y la Rusia Blanca. En abril de 1919, el ejército polaco invadió Lituania y atacó Rusia Blanca, llegando a ocupar Minsk en agosto del mismo año. En medio de intensos debates dentro del Partido Comunista ruso, triunfó la posición, apoyada por Lenin, de convertir la contraofensiva en una guerra de ataque. Tras una serie de fáciles victorias, el Ejército Rojo fue derrotado frente a Varsovia, con lo que terminó el único intento de la República Soviética de apoyar el movimiento revolucionario europeo mediante una ofensiva militar a gran escala. La derrota frente a Varsovia terminó con los momentos de máximo optimismo en cuanto a las posibilidades de desencadenar, con Rusia como detonador, el estallido revolucionario europeo.

<sup>1</sup> Además de todas las ventajas que proporciona la organización comunista de la economía, en comparación con el capitalismo y con el actual período transitorio, gracias a la liquidación del Estado y a la aplicación de las fuerzas libres en el trabajo económico, gracias a la liquidación de la economía casera y de la educación familiar, gracias a la incorporación a la producción de millones de mujeres, etc., es necesario agregar la reducción de fuerzas y de medios para aparatos de control de toda índole. En la sociedad burguesa se gasta una enorme cantidad de fuerzas para la pequeña contabilidad "privada" de las pequeñas empresas, vigilancia y control sobre los obreros, vigilancia de los materiales, etc. En el período transitorio actual, en Rusia, una enorme cantidad de fuerzas se gasta también en los órganos de distribución y establecimiento de las normas de consumo, para el control, para determinadas formas burocráticas, que la economía comunista organizada no ha de conocer. (Nota de Preobrazhenski)

En las puertas del Estado burgués se puede leer: aquí domina el que posee capital y gran propiedad, el que utiliza el trabajo asalariado para su enriquecimiento, el que tiene un certificado que le da derecho a participar en el poder, representado por un capital de cientos de miles y millones y por centenares y millares de obreros, ocupados en las fábricas y talleres.

En el Estado proletario no se permite llegar al poder al que vive del trabajo ajeno, al que explota a otro ser humano, al que utiliza el trabajo asalariado para su enriquecimiento. En el Estado proletario se permite la llegada al poder solamente al que trabaja, al que vive de su trabajo y no de rentas obtenidas de manos ajenas.

Antes se consideraba la nobleza como la clase más alta de la sociedad; todas las demás eran "clases bajas". Más tarde, la clase alta la constituyeron todos los grandes propietarios de tierras, toda la alta y media burguesía y la intelectualidad burguesa. En el Estado proletario, la clase dirigente la constituye la clase trabajadora de la ciudad y del campo, mientras que los terratenientes, los burgueses y los saboteadores de la intelectualidad burguesa son desposeídos de sus derechos gubernamentales.

Pero la clase obrera, al convertirse en clase gobernante, sólo no cierra las puertas a nadie para ingresar en sus filas, sino que al contrario, lleva las cosas de modo que todos se conviertan en trabajadores, que toda la humanidad sin excepción esté compuesta por privilegiados, en otras palabras, que el poder no constituya un privilegio especial para nadie.

En el Estado autocrático de la nobleza, el privilegio del poder era accesible solamente a contadas personas de las capas altas. Aquél que no había nacido siendo noble se encontraba ya privado de ese derecho desde su nacimiento, y no tenía ninguna posibilidad de llegar a las filas de la clase gobernante, excepción hecha de individuos aislados que compraban títulos de nobleza.

Durante el régimen burgués domina el capital.

Es cierto que los capitalistas, describiendo las bondades del régimen burgués y su "justicia", tienen por costumbre indicar que cada cual puede llegar a enriquecerse. Pero esta afirmación, se comprende, constituye tan sólo una burla, porque si todos se convirtieran en burguesía, ¿dónde estaría entonces el proletariado, con cuyo trabajo se crean las riquezas de los capitalistas? Juan y Pedro pueden enriquecerse y convertirse en millonarios, aun habiendo sido antes mendigos, pero esto significa que Diego y Ramón se han empobrecido y fueron arrojados fuera de la clase burguesa, mientras que decenas de miles de obreros y campesinos nunca han estado ni estarán en las filas de la clase burguesa.

Como se ve, el privilegio de encontrarse en el número de los capitalistas y dirigentes del Estado se limita a un insignificante grupo de personas.

Al contrario, en el Estado proletario todos pueden participar en la dirección del Estado; todo el que trabaja, todo el que no pertenece a la clase explotadora, puede elegir, por ejemplo, los Soviets y ser elegido para ellos. Y cuando los burgueses, y especialmente sus lacayos mencheviques y socialrevolucionarios de derecha, indican que la clase obrera y los campesinos pobres apartan a todos los demás grupos del poder y se convierten en clase privilegiada, esto es completamente falso.<sup>1</sup> Vaya el banquero a sembrar o a segar el pasto, a limpiar

<sup>1</sup> La eventual falsedad de dichas afirmaciones había sin duda aumentado tras las medidas económicas adoptadas por el X.º Congreso del Partido, poco después del cual escribe Preobrazhenski este libro. La adopción de las medidas fundamentales de lo que poco después se llamaría la NEP suponían amplias concesiones a los kulaks y la reabsorción por el nuevo régimen de buena parte de los hombres de negocios del antiguo que, junto con parte del funcionariado, habían de formar la acomodada categoría social de los "nepmen". En contrapartida, el hecho de que muchas de las medidas aprobadas por el Congreso coincidieran con las propugnadas por los partidos obreros en la oposición no implicó que se abriera el abanico político: la lucha contra el fraccionalismo dentro del

cuartos, entre de portero o de conserje en el banco que se le ha quitado y nacionalizado, ingrese aunque sea en calidad de escribiente de oficina, y entonces recibirá el derecho electoral en las elecciones al Soviet.

Un paso de esta naturaleza, del ocio al trabajo, no sólo da posibilidad al banquero de participar en la dirección del Estado (en caso de que tenga deseo de dirigir en el Estado Soviético), sino que será de utilidad para su salud. Esto último lo puede confirmar el médico que cuida a su paciente contra la obesidad.

El Estado obrero y campesino es indiscutiblemente un Estado clasista, porque los Estados sin clase solamente han existido hasta ahora en los libros de los hombres de ciencia burgueses, que engañaban a las masas con sus fábulas sobre el parlamentarismo burgués, en el cual es "todo el pueblo quien gobierna el país." Pero el Estado proletario clasista, no solamente no cierra a nadie la posibilidad de participar en la dirección, sino que al contrario hace de esto hasta cierto punto una obligación, por cuanto introduce el deber de trabajar y destruye las clases pudientes y privilegiadas, con lo cual abre a todos la posibilidad y la indispensabilidad de participar en la decisión de los asuntos generales. En el Estado proletario gobierna aquel que trabaja, y de las clases pudientes mismas dependerá el que reciban el derecho a participar en el poder.

Acaben con su resistencia contra el Estado proletario, reconozcan que han sido vencidos, igualándose en su posición con los obreros y empleados, y entonces podrán contar con recibir los derechos que poseen los trabajadores en el Estado obrero. El burgués que desee seguir siendo burgués se quita a sí mismo la posibilidad de poseer derechos electorales.

En Rusia, el Estado proletario ha sido constituido como una república de Soviets elegidos por las masas trabajadoras. Existen todos los fundamentos para pensar que, como regla general, la dictadura del proletariado se llevará a cabo en los demás países precisamente por intermedio de los Soviets, por medio de la disolución de los parlamentos burgueses y del paso del poder a los Soviets de obreros y campesinos pobres.<sup>1</sup> Pero esto no significa naturalmente que esta regla no puede contener excepciones. Por ejemplo, la Comuna de París del año 1871, este primer órgano del gobierno proletario, fue elegida por votación general. En la república del lejano Oriente<sup>2</sup>, los comunistas obtuvieron la mayoría aun en la asamblea constituyente

---

partido llevada en el X Congreso se correspondió, fuera de él, con una intensificación de la persecución contra los opositores socialistas al régimen. Así, fue durante la celebración del Congreso, y a raíz de la insurrección de Kronstadt, cuando fue detenido, y poco después autorizado a abandonar el país, el último gran dirigente de los mencheviques de izquierda dentro de Rusia, Fedor Dan.

<sup>1</sup> En 1921 estaba ya bastante claro que, en el mejor de los casos, el éxito de la revolución en Europa no era, por lo menos, inmediato. Si bien los sucesivos fracasos (Hungría, Alemania) inducían a los bolcheviques a iniciar una reconsideración de la vieja idea según la cual el mantenimiento en Rusia de un poder obrero dependía del éxito de la revolución en Europa, o, por lo menos, en Alemania, y a suavizar sus relaciones con el mundo capitalista, por otro lado estos mismos fracasos daban al Partido bolchevique un peso cada vez más decisivo en la III.a Internacional, cuyos planteamientos adquirieron progresivamente un sello "nacional" ruso. Las acusaciones de mecanicismo en la exportación de la revolución no provenían sólo de fuera de la Internacional, sino también de organizaciones encuadradas en ella.

"Fue muy difícil discutir las cosas con los dirigentes de la Tercera Internacional debido a la fuerte orientación nacionalista que adoptan... Están completamente dispuestos a admitir que las revoluciones no son metafísicas en su origen, que son producto del desarrollo histórico, y que la revolución social debe desarrollarse según líneas distintas en cada país; pero vuelven siempre al punto de que sus tácticas son el modelo en que debe basarse todo método socialista." (Informe en la 29.ª Conferencia anual del Independent Labour Party, 1921, presentado por uno de los delegados que habían discutido con los dirigentes bolcheviques en vísperas del 2.º Congreso de la Internacional; citado según E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution*, t. 3, Penguin, Harmondsworth, 1966, p. 202). Podrían citarse innumerables testimonios en este mismo sentido.

<sup>2</sup> Se refiere a la República Independiente de Extremo Oriente (Siberia), que surgió de una reunión de delegados representantes de todos los pueblos del territorio trans-baikal, en abril de 1920. Las elecciones celebradas para la

elegida sobre la base del sufragio universal, es decir, según todas las reglas de la democracia burguesa. Puede ocurrir que en algún país el proletariado consiga la mayoría en las elecciones al parlamento y eche del parlamento a la minoría burguesa con objeto de no estar junto con sus enemigos de clase dentro del estado mayor de la lucha proletaria. Puede darse el caso de que en algún país la minoría comunista, después de haber expulsado del parlamento a los diputados burgueses y social-traidores, sea declarada gobierno supremo con el apoyo de las organizaciones obreras revolucionarias, y gobierne al país hasta las elecciones a los Soviets y hasta la organización de un poder Soviético bien constituido.

En la conquista del poder, no es la forma lo que tiene importancia para el proletariado (en dicho caso la forma de la democracia soviética), sino el fondo de la cuestión. En efecto, existieron Soviets conciliadores, como por ejemplo los Soviets rusos en los primeros meses de la revolución de febrero, o bien los Soviets alemanes en los primeros meses después del derrocamiento del emperador Guillermo. Aun ahora existen en Austria Soviets conciliadores.<sup>1</sup>

Debe tenerse en cuenta que, encontrándose en manos de la burguesía casi toda la prensa así como todos los medios para la opresión, sólo excepcionalmente puede el proletariado alcanzar mayoría en el parlamento para el partido comunista por medio de las elecciones, y no tiene ningún sentido esperar dicho momento cuando es posible conquistar el poder con un camino más corto y directo, es decir, por medio de la insurrección.<sup>2</sup>

Los capitalistas arrinconados por el proletariado gritan sobre el infringimiento por parte de los bolcheviques del sufragio universal, libertad, etc. Los señores Tchernov, ideólogos de los kulaks rusos e intelectuales expulsados de sus rinconcitos calientes, tratan de apoyarles con todo tesón. Sin embargo, la burguesía misma, en su lucha por el poder, aprovechó solamente las formas de lucha que en el momento dado le eran más beneficiosas, aplicándolas variadamente y sin temer infringir los principios o leyes proclamados o dictados por ella.

Los burgueses ingleses de la época de la primera revolución inglesa utilizaron el parlamento en su lucha por el poder, expulsando de él dos veces a la parte contrarrevolucionaria de

formación de una Asamblea Constituyente, en enero de 1921, tuvieron el siguiente resultado: 180 escaños a un "partido de la mayoría campesina", que formaba un bloque con los comunistas, 92 escaños a los comunistas mismos (estos dos grupos tenían más de los dos tercios del voto total); los eseristas y los mencheviques tenían menos de una veintena de escaños cada uno, y los buriat-mongoles obtuvieron 13 escaños.

<sup>1</sup> En 1918, al finalizar la guerra, se formó en Austria un gobierno con participación socialista. Entre sus elementos más destacados estaban Otto Bauer (izquierda socialdemócrata), Carl Renner (derecha de la socialdemocracia), y Victor Adler.

<sup>2</sup> El alcance concreto de esta formulación agresiva debe medirse en función de los gigantescos bandazos a derecha e izquierda de la política internacional soviética en aquel período. El fracaso de la "Acción de Marzo" (31 de marzo de 1921) en Alemania había precipitado el reconocimiento, por parte de muchos dirigentes bolcheviques, de la imposibilidad de confiar en el éxito inmediato de acciones frontales contra los gobiernos burgueses. Mientras Lenin, Trotsky, Kamenev, pasaban a defender cada vez más decididamente una política de compromiso, Zinoviev, Radek, Bujarin, Bela Kun y otros dirigentes, en particular muchos de los que ocupaban altos cargos en la Internacional Comunista, seguían defendiendo la anterior política insurreccional, en cuya aplicación, por lo demás, estaban muchos de ellos personalmente comprometidos (así, por ejemplo, Zinoviev y Bela Kun en la citada "Acción de Marzo"). Durante 1921, por un lado se prosigue con la política determinada en el IIº Congreso del Komintern de no compromiso con otras organizaciones, ataque frontal a los regímenes burgueses, apoyo al ala izquierda de los distintos Partidos afiliados a la Internacional, etc., pero a la vez, mezclándose con esta política, se toman ya medidas anunciadoras del "frente único" (participación, a efectos de propaganda, en las elecciones burguesas, por ejemplo). Cuando en junio y julio de ese año se celebra el III Congreso del Komintern, ha triunfado ya dentro del Partido ruso la línea de derecha de Lenin y Trotsky: la necesidad de romper el aislamiento al que había conducido a los partidos comunistas la táctica de intransigencia y de delimitar fronteras políticas, necesidad reflejada en la consigna de "volver a las masas", conduce a la aprobación de las medidas que se desarrollarán en la política de "frente único" (acuerdos de acción conjunta con otras organizaciones políticas y sindicales), sin que surjan voces disidentes y sin que nadie defienda, como Preobrazhenski en este pasaje, los ataques frontales.

diputados. La burguesía francesa, durante los primeros tres años de la revolución del año 1789, introdujo restricciones electorales basadas en la renta de los ciudadanos, con lo cual apartó a las bajas capas populares de la participación en el poder.<sup>1</sup>

Inversamente, la gran burguesía fue a su vez apartada del poder por la pequeña burguesía revolucionaria. Los representantes de la burguesía comercial de provincias fueron expulsados de la Convención por los girondinos.<sup>2</sup> Posteriormente, la burguesía, tanto en Francia como en los demás países, llevaba a la práctica, abiertamente, su dominio de clase, permitiendo elegir para el parlamento solamente a los propietarios, a los poseedores de grandes propiedades, y apartando completamente al proletariado y a los pobres. Los parlamentos elegidos en base al voto de los propietarios eran los soviets de diputados burgueses. Cuando se hizo necesario ocultar en alguna forma la desvergonzada victoria de los grandes capitalistas, los burgueses comenzaron a ampliar los derechos electorales del pueblo trabajador, marcando cada paso dado en ese sentido con grandes aspavientos. Pero, de hecho, el gobierno de la clase burguesa, continuaba aún bajo la máscara del parlamento y de la ampliación del derecho electoral, y aquello que no se podía votar, o que presentaba inconveniente para ser votado por el parlamento, era ejecutado entre bastidores a escondidas del pueblo. De esta manera, así como la dictadura de la burguesía adoptaba las formas más variadas, sin dejar, sin embargo, de ser una dictadura, así también la dictadura proletaria puede llevarse a la práctica en sus comienzos en las formas más diversas, con tal que una u otra forma de organización del Estado proletario asegure el aplastamiento más rápido y eficaz de las clases pudientes y la más rápida construcción del sistema socialista de la propiedad.

Pero precisamente en interés de su última finalidad, el gobierno proletario no puede utilizar en ningún caso el aparato estatal dejado por la sociedad burguesa. La burguesía, que constituye minoría en el país, posee un aparato de poder especialmente adaptado al aplastamiento de la mayoría que forman los trabajadores.

Claro está que este aparato no es necesario a los obreros y campesinos que han aplastado hoy la minoría de explotadores vencidos, pero que todavía continúan ofreciendo resistencia.

En lugar de la policía educada para llevar a cabo los encargos del gobierno burgués, está la guardia roja, que en lo posible es elegida por la población trabajadora.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> La Asamblea no sólo introdujo en la Constitución de 1791 el sufragio censitario con el que discriminaba a los ciudadanos "pasivos" (no contribuyentes), sino que restringió todavía más las libertades populares mediante la Ley Le Chapelier (17 de marzo de 1791) que prohibía las asociaciones de trabajadores en nombre de una supuesta libertad de trabajo.

<sup>2</sup> Se refiere al grupo de los "Feuillants". El ala más conservadora de este grupo estaba encabezada por La Fayette, mientras que el ala progresista la representaba Alexandre Lameth.

<sup>3</sup> La Guardia Roja surgió por primera vez en la revolución de 1905, y renació en marzo de 1917. La iniciativa de su formación corresponde a los obreros de Petrogrado y después se organizó en Moscú. La constituían un grupo o la totalidad de los obreros de una fábrica de forma voluntaria. En principio su misión era la protección de las grandes manifestaciones obreras, y posteriormente la protección de la ciudad. En el mes de abril dos bolcheviques, Schliapnikov y Eremeev, sistematizaron la organización espontánea de la guardia roja, y se organizaron los estados mayores de cada distrito y un estado mayor centralizador. En vísperas de la revolución de Octubre sus efectivos ascendían, según Victor Serge, a 20.000 hombres, encuadrados en batallones de 400 a 600, cada uno de los cuales estaba dividido en tres compañías, una sección de ametralladoras, una sección de enlace, una sección de camilleros y a veces hasta disponía de un carro blindado. El servicio se hacía por relevos: dos terceras partes de los obreros trabajaban en las fábricas, la otra tercera parte estaba de guardia. Tenía sus estatutos, en los que se especificaba que para ser admitido se tenía que estar avalado por un partido socialista, por un comité de fábrica o por un sindicato. Los cuadros se formaban por elección, aunque en la práctica era frecuente que fuesen designados por los comités de fábrica o de otras organizaciones obreras; la designación de los jefes se sometía a la aprobación de los Soviets del distrito.

En lugar de un ejército permanente, existe el armamento general de las clases trabajadoras, es decir, el ejército rojo, y, en tiempos de guerra, el ejército clasista, el ejército de obreros y campesinos.<sup>1</sup> La burguesía que grita contra el ejército clasista y la milicia de clase, olvida que ella misma, durante la revolución francesa, por ejemplo, poseía una fuerza militar y civil clasista representada por la guardia nacional, en los momentos en que la amenazaba el peligro de parte de sus enemigos de clase, sin contar con que aun el ejército regular, creado sobre la base del servicio militar obligatorio, constituye un ciego instrumento en sus manos.

El aparato jurídico también debe ser destruido, y creado uno nuevo sobre la base de la elección de los jueces. En lo que respecta al tribunal para asuntos políticos, el proletariado no tiene ninguna necesidad de ocultar hipócritamente, como hace la burguesía, que juzga a sus enemigos de clase, creando para ello tribunales revolucionarios.<sup>2</sup>

En lo que respecta al aparato de dirección, en lugar de la burocracia designada desde arriba, esta obra es llevada a cabo por Soviets elegidos en cada localidad, cuyas personas responsables realizan su trabajo aproximadamente en las mismas condiciones en que se encuentra cada obrero en la fábrica, no poseyendo ningún privilegio especial, excepto la jornada de 16 horas en lugar de las 8 horas, como frecuentemente lo exigen las circunstancias, y teniendo provisionalmente derecho a recibir más que un obrero y un campesino de base solamente en la proporción en que sea verdaderamente necesario para poder realizar el trabajo.<sup>3</sup>

La elección y la destitución en todo momento, he aquí la base sobre la que se construye el gobierno proletario.

---

<sup>1</sup> Por el decreto del 15 de enero de 1918 se instituía un ejército de voluntarios, pero ante la guerra civil (1918-1920) tuvo que modificarse. El primer paso en este sentido fue el decreto de marzo de 1918, inmediatamente después de asumir Trotsky el Comisariado de Guerra, haciendo obligatorio el adiestramiento militar universal, aunque sólo los voluntarios serían reclutados y adiestrados inmediatamente. La primera oleada de voluntarios tuvo que ser seleccionada en vista al gran número de arribistas y aventureros que acudió al Ejército Rojo. Después de que el número de voluntarios, obreros de Petrogrado y Moscú, alcanzó la cifra de 10.000 en otoño de 1918, los obreros se mostraron renuentes al reclutamiento. La movilización se tuvo que hacer obligatoria. En 1919 los sindicatos y el partido proporcionaron el núcleo proletario del ejército; en abril de 1919 el Ejército Rojo tenía medio millón de hombres. Los sindicatos, mediante el reclutamiento forzoso, proporcionaron el 50 % de sus miembros, con lo que a fines de año había en el ejército millón y medio de hombres. Después de la movilización de los obreros se llevó a cabo la de los campesinos pobres, y luego la de los campesinos medios (serednjaks); los kulaks y la burguesía urbana ocuparon los servicios auxiliares y destacamentos de trabajo. La oficialidad, en cambio, provino en enormes proporciones de la del antiguo régimen: en 1919 había 30.000 oficiales que habían servido en el ejército del zar, y al final de la guerra los ex oficiales zaristas componían todavía un tercio del total de la oficialidad.

<sup>2</sup> En diciembre de 1917, poco después de la insurrección de los "cadetes" y de la creación del tribunal especial de la Cheka, se instituyeron los tribunales revolucionarios. Inicialmente estaban constituidos por militantes de los distintos partidos. En junio de 1918, con el juicio del almirante Shchastny, fue reintroducida por estos Tribunales la pena de muerte y esto precipitó la ruptura entre bolcheviques y mencheviques de izquierda (único partido que seguía en la coalición gubernamental). A partir de julio de 1918 los tribunales revolucionarios quedaron bajo el control único de los bolcheviques.

<sup>3</sup> El principio de igualdad de ingresos entre los funcionarios y los obreros se mantuvo, durante los primeros años de la revolución, dentro de los márgenes más estrechos que permitían las circunstancias. Las diferencias se establecían en base a la calificación profesional y a la peligrosidad del trabajo, quedando privilegiados, por necesidades económicas, los obreros de las industrias de más alta rentabilidad. En decreto de abril de 1919, se establecía un abanico de salarios entre los límites de 600 rublos y 3.000; en agosto, debido a la inflación, se pasó a 1.200 y 4.800. El principio de igualdad de ingresos sólo se transgredía en el caso de técnicos y especialistas del antiguo régimen contratados por el Estado soviético para gestionar industrias y servicios. Fue con la NEP, iniciada poco antes de escribir Preobrazhenski este libro, cuando comenzó a abrirse aceleradamente el abanico de ingresos personales, beneficiando sobre todo a los funcionarios, fenómeno agravado por ingresos extraoficiales, facilidades de acceso a ciertos productos de con-sum, etc., propiciados por el restablecimiento del comercio privado.

Como resultado de la destrucción del aparato gubernamental burgués, la clase obrera y el campesinado pobre construyen un tipo especial de Estado nunca visto hasta ahora en el mundo, Estado que adquirió en Rusia la forma de República Soviética.

Este Estado dirige sus bayonetas contra las clases explotadoras; para éstas este Estado es la organización de la violencia.

En lo que respecta a los obreros y campesinos, para ellos los Soviets constituyen órganos para la determinación y realización, en la práctica, de los intereses de todos los obreros y campesinos de Rusia.

En los Congresos Panrusos de los Soviets, estos intereses generales se estudian, se aclaran, se elabora un plan de acción, y si después de discutido existen Soviets locales no conformes con ese plan, se ven obligados a acatar la decisión de la mayoría del pueblo trabajador.

De esta manera el gobierno soviético es la organización de la violencia sobre las clases pudientes y órgano de autodirección para las masas trabajadoras.

## **El estado proletario y su desaparición progresiva**

¿Es o no eterno el Estado proletario, y absolutamente indispensable en todas las etapas del desarrollo del comunismo, o bien resultará superfluo después de haber llegado al comunismo integral? Los grandes maestros del comunismo, Karl Marx y Friedrich Engels, han dado más de una vez una respuesta perfectamente determinada. Esta respuesta se reduce a que el Estado proletario, a semejanza de todas las formas anteriores del Estado, constituye una organización provisional. Existirá hasta tanto no sean resueltas las tareas para el cumplimiento de las cuales ha sido creado, y dejará de existir cuando resulte superfluo. Friedrich Engels dice textualmente que el Estado será relegado a los museos al igual que el hacha de piedra y demás instrumentos de la prehistoria, cuando resulte cumplida la tarea para cuya realización surgió el Estado.

Pero se sobreentiende que no es posible entregar al museo el hacha de la edad de piedra, hasta tanto la humanidad no haya aprendido a usar el hacha de hierro o desempeñe con éxito su trabajo utilizando otros instrumentos en lugar del hacha. Y de la misma manera el Estado proletario morirá tan sólo después de haber realizado el trabajo para el cual fue creado, y en ningún caso antes de ello.

¿Qué es lo que incumbe realizar al Estado proletario? En primer lugar, debe aplastar definitivamente la resistencia de las clases pudientes que intentan recuperar el poder por medio de la ayuda del capital extranjero<sup>1</sup>, destruir en su burguesía aún la idea de la posibilidad de la vuelta al viejo estado de cosas, haciendo imposible todo intento de sublevación interior, tanto para ella como para los elementos próximos a ella.

Mientras esta tarea no haya sido realizada, el Estado proletario debe existir, armado de todos sus medios de opresión y defensa. Y todo el que en tal momento se manifieste contra la existencia del Estado proletario es de hecho un contrarrevolucionario y compañero de ideas de los Wrangel y Miliukov.

El Estado proletario debe aplastar no solamente la resistencia armada de las clases pudientes, sino también cualquier resistencia de las mismas en forma de sabotaje, infringimiento de las leyes y otros aspectos ocultos de lucha. El Estado proletario debe existir hasta tanto no haya sido destruida la división de la sociedad en clases, hasta tanto todos los antiguos fabricantes, banqueros, terratenientes y pequeños burgueses no se conviertan en ciudadanos trabajadores de la sociedad socialista y no se fundan con el proletariado en un ejército único del trabajo.

---

<sup>1</sup> Entiéndase: "el capitalismo internacional", no las inversiones extranjeras en Rusia.



Todos deben comprender que en este sentido el Estado proletario se encuentra frente a un enorme y prolongado trabajo. Primero es necesario liquidar las alta capas burguesas. Esto puede realizarse más o menos fácil mente. Más difícil es liquidar todas las capas de la burguesía media. Finalmente las dificultades más grandes s encontrarán durante la lucha contra la pequeña burguesía de todas especies y matices, con los millones de maestros artesanos, comerciantes, campesinos ricos. Especialmente difícil será esta lucha en Rusia, país en el cual prevalece la pequeña burguesía.<sup>1</sup> Controlar al pequeño patrón no será muy fácil, porque éste, por su naturaleza misma, es un anarquista y considera con desconfianza al Estado aunque ese Estado sea obrero y campesino. Elaborar más barato y vender más caro, he aquí el programa del pequeño burgués, el cual se manifestará contra todo poder, incluso contra el poder socialista, si éste le molestara en sus actividades, aun cuando esto fuera en interés de toda la población trabajadora.

El Estado proletario no tenderá a la expropiación de los pequeños propietarios, lo que necesita es solamente controlar la pequeña economía. Posteriormente, los pequeños propietarios se liquidarán gradualmente a sí mismos, por cuanto ser pequeño propietario durante el socialismo será poco beneficioso, conviniendo más convertirse en miembro de la comunidad socialista. Ser pequeño productor en estas condiciones significaría trabajar más y recibir menos, pero como nadie es enemigo de sí mismo, la pequeña economía se irá disolviendo gradualmente, sin que sean necesarias medidas de violencia por parte del Estado proletario. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los primeros momentos los pequeños propietarios ofrecerán resistencia al control, particularmente, por ejemplo, a la realización en la práctica del monopolio del trigo<sup>2</sup> y en estos momentos el Estado proletario deberá encontrarse en su puesto como roca inquebrantable.

El Estado surge cuando aparecen las clases. Esto significa que el Estado proletario deberá existir hasta tanto no se hayan destruido todas las clases definitivamente, para no volver.

Pero la lucha del poder proletario contra la burguesía del propio país no puede traer consigo la victoria definitiva, por cuanto esta burguesía recibe apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias del extranjero. Razón de más para que exista el Estado proletario en un país como Rusia, rodeado por las fuerzas enemigas del capital mundial, que intentan sofocar esta hoguera de la revolución proletaria universal. Pero si surge la cuestión de la defensa de la revolución, de la guerra socialista, es absolutamente claro que esta guerra no se podrá llevar a cabo con esperanzas de éxito sin una poderosa organización gubernamental. Pero allí donde hay guerra hay ejército, y allí donde hay ejército hay también disciplina y subordinación completa de los soldados al gobierno proletario, es decir, subordinación a toda la clase obrera en general. Si los imperialistas alemanes vencían a la Rusia zarista era debido, tan sólo, a su férrea organización gubernamental.

---

<sup>1</sup> Era sobre todo en el campo donde dominaba la economía pequeño-burguesa. Tal como constata y prevé Preobrazhenski, la lucha contra la pequeña burguesía campesina había sido, durante el comunismo de guerra, y volvió a ser, con el Primer Plan Quinquenal (1928-1932), de proporciones gigantescas. Los "sabotajes" a los que se hace referencia tomaron la forma, en los dos períodos citados, de ocultación o destrucción de cosechas, sacrificio y consumo inmediato de ganado, resistencia a sembrar por encima de lo que pudiera bastar a las necesidades familiares, etc.

A nivel urbano, la supervivencia de las antiguas clases medias tomó la forma del empleo por el Estado soviético de técnicos, especialistas Y patronos de las industrias del antiguo régimen.

Estas dos categorías sociales habían sido recientemente beneficiadas por las medidas que constituyeron la NEP.

<sup>2</sup> El monopolio del trigo, una de las medidas clave del "comunismo de guerra", había tomado la forma de requisas "manu militad" de los excedentes agrícolas, realizadas por destacamentos obreros móviles con la ayuda de los comités locales de campesinos pobres. El monopolio del trigo había sido abolido en el marco del X.º Congreso, poco antes de escribir Preobrazhenski estas líneas, medida que se encuadraba en el inicio de la NEP.

Si la Rusia Soviética rechazó a Denikin, Kolchak, Wrangel, tal fue debido a la fuerte organización de su Estado Obrero y Campesino y a la sólida disciplina de su ejército rojo, disciplina que nunca hubiera podido alcanzarse sin el aparato gubernamental que proveía al ejército rojo de todo lo necesario. Sin él nunca hubieran sido posibles sus gloriosas victorias.

Solamente el férreo Estado proletario está en situación de organizar las fuerzas de resistencia al capital internacional y de defender y conservar las conquistas de la revolución socialista.<sup>1</sup>

De esta manera la existencia del Estado proletario será indispensable, mientras no estén vencidas las clases pudientes en el interior del país, mientras no hayan sido aplastadas las clases burguesas de los demás países, mientras no se haya destruido la división de la sociedad en clases y mientras todos los grupos privilegiados de la sociedad no se hayan fundido en el ejército único del trabajo de la sociedad socialista. En el momento actual, es muy difícil representarse concretamente cómo se realizará la liquidación del Estado, y es todavía más difícil prever en qué plazo habrá concluido este proceso en sus líneas generales. En líneas generales, en el año 1921, el futuro próximo lo vemos bajo el aspecto siguiente: Debido a la incapacidad del capitalismo para restablecerse de las consecuencias de la guerra mundial, sobre la base de la miseria provocada por ella, decaimiento de la economía, desocupación e indignación de las masas proletarias de Europa, la sublevación socialista comenzará en los países occidentales, y Europa se convertirá después de una cruenta lucha civil en una Unión de Repúblicas Soviéticas. La lucha en el interior de Europa puede prolongarse y adquirir el aspecto de una guerra entre dos coaliciones: la Unión de países Soviéticos y la unión de naciones burguesas.<sup>2</sup> Naturalmente, durante todo el período de la lucha en Europa, en la Unión Soviética no se podrá debilitar ni por un momento el aparato gubernamental, porque el proletariado ruso tendrá que ayudar tanto con fuerzas militares como con otros medios a los obreros de Occidente en su lucha por la destrucción del régimen capitalista. El debilitamiento del aparato gubernamental será imposible en este período, probablemente también por causas de carácter interno. Es dudoso que las fuerzas internas de la contrarrevolución hayan sido aplastadas para este entonces. Al contrario, es posible esperar conatos contrarrevolucionarios especialmente en el momento de las luchas decisivas en Occidente, porque el capitalismo

<sup>1</sup> Esta referencia a "defender y conservar las conquistas de la revolución" debe relacionarse con el reciente fracaso del Ejército Rojo en la guerra con Polonia y con el inicio del reflujo revolucionario en toda Europa. La contradicción de esta "defensa y conservación" con los enfoques más optimistas y más agresivos reflejados en otros pasajes del libro podría considerarse una ilustración de la complejidad de factores y tomas de posición que intervenían en la visión estratégica de los dirigentes bolcheviques en el crucial año 1921.

<sup>2</sup> La rápida pérdida de esperanzas, después del fracaso de la guerra de Polonia y de la Acción de Marzo en Alemania, en que un reguero de revoluciones proletarias triunfantes en Europa permitiera prever, a corto plazo, el inicio de una edificación socialista de la economía no implicaba aún, en 1921, un abandono de la óptica bolchevique según la cual el socialismo sólo era pensable si la Revolución rusa era el primer paso de una revolución internacional. Así, es sólo en apariencia que el planteamiento de todo este pasaje ofrece un notable paralelismo con lo que, un cuarto de siglo más tarde, sería la formulación staliniana de la "guerra fría": el capitalismo agonizante, devastado por la guerra, lanzará unos últimos y gigantescos coletazos, de los que el poder soviético deberá defenderse, cerrándose sobre sí mismo y acumulando fuerzas para una confrontación generalizada. La perspectiva de Preobrazhenski es muy distinta, como puede verificarse un texto suyo del año siguiente, 1922: la "Doceava lección" de su originalísima obra *De la NEP al socialismo*, recientemente publicada en España (Ed. Fontanella, Barcelona, 1976), en la que enfoca, mediante una anticipación de "política-ficción", la creación de una Europa soviética como resultado de un proceso complejo de lucha de clases desarrollada sobre la base de la incapacidad capitalista de remontar la crisis consecutiva a la Primera Guerra Mundial. En el texto citado, Preobrazhenski hace intervenir militarmente a la Unión Soviética en apoyo de revoluciones obreras triunfantes en Alemania del Sur, Bulgaria, Austria, etc., contra los junkers norteafricanos, Francia, etc. La victoria revolucionaria y militar conduce a una articulación económica y política entre todos los países donde ha triunfado el proletariado, quedando Rusia en un papel económico secundario frente a los países industrializados. Desde el punto de vista de las necesidades rusas, esta visión agresiva y optimista se resume en una frase de *De la NEP al socialismo*: "...el desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia empujaba, en aquellos momentos, hacia Occidente, para acelerar el movimiento de Occidente hacia Rusia".

europeo indiscutiblemente lanzará a la lucha todas sus reservas en todos los países incluso en Rusia, sin exceptuar a los señores Tchernov y su Asamblea Constituyente, y bandas de elementos maleantes.<sup>1</sup>

Al contrario, la victoria de la revolución proletaria en la Europa Occidental nos acercará en gran medida al momento de la liquidación gradual del Estado. Ciertamente, si durante este tiempo el capitalismo conserva todavía fortalezas en América y Japón, si estas dos fortalezas del capitalismo no se declaran la guerra y guerrear hasta llegar a la revolución social, no queda descartada la posibilidad de una guerra de la Europa socialista contra el Nuevo Mundo capitalista. Pero esto a su vez hará indispensable a Europa la conservación de un fuerte aparato gubernamental y la organización de un poderoso ejército y marina rojos. Pero aun en tal situación el estado de cosas en la Rusia Soviética será otro respecto a la cuestión que estamos considerando. Asegurándose por el Oeste, consolidándose dentro de una poderosa Unión de Repúblicas Soviéticas, dejando de estar en situación de fortaleza proletaria, rodeada de todos lados por las aves de rapiña capitalista, la República Soviética podrá comenzar ya, gradualmente, la reconstrucción de su aparato gubernamental en el sentido de la reducción de los órganos superfluos de represión, en el sentido de la transformación de algunos aparatos de violencia gubernamental en aparatos con funciones más próximas a las meramente económicas o bien exclusivamente económicas. Y esto será tanto más rápidamente factible cuanto más veloz sea la conversión en costumbre de la distribución socialista de la fuerza obrera y de las obligaciones del trabajo, de una parte, y de la distribución socialista del producto sobrante de la pequeña economía, de otra. Pues si bien se necesitarán órganos especiales para su realización, provocarán ciertamente una enorme reducción del aparato gubernamental.

Por último, cuando en los países más importantes del mundo, capaces de determinar la política mundial, pase el poder a manos del proletariado, la destrucción del Estado irá con paso acelerado en todas las Repúblicas socialistas, siguiendo una ruta paralela a la de la transformación de todas las clases pudientes e intermedias en trabajadores de la comunidad socialista.

Supongamos ahora que todo esto ha sido conseguido, que nadie piensa siquiera en volver al pasado, que toda la sociedad está compuesta por ciudadanos con los mismos derechos, y que se ven ya claras las enormes ventajas del nuevo régimen en comparación con el régimen capitalista.

¿Qué se deberá hacer en el caso de que grupos aislados, o, en general, una minoría, se separe de la mayoría, intente conseguir una posición privilegiada en contradicción con los intereses de la mayoría y de toda la sociedad?

Si la conciliación voluntaria es imposible, naturalmente la mayoría deberá hacer acatar su voluntad en la práctica por medio de la imposición. Y si es así debemos suponer que durante algún tiempo, en la nueva sociedad sin clases, que todavía no alcanza al grado de comunismo integral, pero que se acerca rápidamente a él, existirá cierto resto de Estado bajo el aspecto de órganos llamados a ejecutar las decisiones de la mayoría. Que estos restos de órganos del Estado proletario no han de tener ninguna semejanza con la policía de la sociedad burguesa, es evidente. El asunto se reducirá probablemente a que el órgano central de economía

---

<sup>1</sup> La prolongada situación de hambre y desempleo había hecho subir en enormes proporciones la delincuencia común. La desmovilización después de la guerra civil, en 1920, supuso un aumento alarmante del bandidaje campesino, que ya durante la guerra civil se había nutrido abundantemente de desertores de los distintos ejércitos, de residuos de ejércitos derrotados, etc. En algunos casos, el bandidaje estaba fuertemente politizado, y así, en la región de Tambov, llegó a formarse un enorme, aunque desorganizado, ejército campesino controlado políticamente por eseristas de derecha.

encargue por turno a tal o cual grupo de ciudadanos hacer ejecutar la decisión que el grupo aislado no haya querido acatar.

La necesidad de esta violencia desaparecerá rápidamente ya que, en la práctica, los grupos aislados de la sociedad, y toda la sociedad en general, se convencerán de que los intentos de la minoría para imponer su voluntad a la mayoría son completamente infructuosos.

Posteriormente todos se acostumbrarán a que las decisiones de la mayoría sean siempre llevadas a la práctica, y será suficiente el solo hecho de la votación por la mayoría, para que el asunto en discusión sea puesto en práctica incluso por aquellos que no estaban conformes con esta decisión. Conquistar para sí la mayoría, he aquí el único medio para la minoría de llevar a la práctica sus decisiones.

Esta subordinación de la minoría a la mayoría será indispensable, naturalmente, sólo en el caso de que la cuestión no pueda ser resuelta por un acuerdo voluntario que satisfaga a ambas partes. Es evidentemente claro que el acuerdo es preferible a cualquier coacción, aunque sea moral. Allí donde la humanidad alcance una organización armoniosa, y capacidad para prescindir de las instituciones gubernamentales como órganos de violencia, el Estado (estaré de más, será poco beneficioso y denigrante para tal período del comunismo. Expliquemos esto con el ejemplo siguiente: cuando la masa de la población está profundamente relajada por el espíritu de picardía y robos en pequeña escala debido a la situación del zarismo y del capitalismo, en nuestros tranvías, por ejemplo, es necesario colocar empleados que vendan exclusivamente billetes, y controladores sobre estos empleados. Este impuesto a la poca sinceridad social es útil desde el punto de vista económico, e inevitable allí donde la administración del tranvía gasta, por ejemplo, para los vendedores de billetes y controladores, cien mil rublos anuales, salvando de esta manera un posible déficit de trescientos mil rublos a causa de la insinceridad del público. Pero si la población en su enorme mayoría es honrada y se puede confiar en que cada pasajero eche una monera en una alcancía colocada en el tranvía, aunque el número de boletos no pagados alcance a diez y veinte mil, será más conveniente, sin embargo, eliminar el control. El control muere por innecesario y perjudicial para la economía, y constituye una ofensa para la enorme mayoría de personas conscientes y honradas. Lo mismo ocurrirá con el Estado. Desaparecerá íntegramente en la sociedad comunista desarrollada, incluso con los pocos restos que se hubieran conservado. Este será el momento de la mudanza de hecho del hombre, para el comunismo libre y completo, donde las obligaciones se cumplen solamente porque son consideradas como indispensables para la sociedad y no porque la sociedad impida por la violencia a algunos de sus miembros desviarse del cumplimiento de las mismas.

Estas obligaciones serán cumplidas por costumbre, por instinto social, como algo comprensible por sí mismo. Por ejemplo, el cumplimiento de las obligaciones del trabajo se habrá convertido en costumbre desde la edad escolar, y el trabajo será una función tan natural para cada uno, como el sueño, la alimentación, etc. Del mismo modo, la tendencia de los miembros de la sociedad al cumplimiento voluntario de todo aquello que hubiera sido reconocido por los órganos de la economía de la sociedad, se convertirá en instinto puramente social. La dirección de la economía probablemente constituirá un trabajo realizado por turno, por grupos aislados, quizá incluso con la posible exclusión de las elecciones para los cargos correspondientes. Un llamamiento del órgano de la economía que cuenta con la estadística necesaria de la mano de obra, instrumentos de producción, proporciones del consumo, reservas, etc., será suficiente para asegurar la cantidad indispensable de energía de trabajo para cualquier rama de la economía. Un pequeño ejemplo: Cuando el ganso que guía la bandada lanza un grito de alarma, toda ella, instintivamente, se levanta y vuela. De idéntica manera los trabajadores de la sociedad comunista seguirán instintivamente el llamamiento de la necesidad social. La estadística dirá: "diez mil brazos obreros para aumentar la producción del carbón", y el

número necesario de voluntarios pasará, de la realización de otros trabajos, a las minas de carbón. Es necesario reducir el consumo de arroz o de limones en un veinte por ciento: todos llevarán inmediatamente a la práctica esta directiva del órgano de la economía sin la creación de órganos incómodos de distribución del comisariado popular del abastecimiento. Los órganos de dominación social, aun en su aspecto más débil, como fuerza que obra desde afuera, desaparecerán por cuanto sus funciones habrán pasado al interior del hombre, se habrán diluido en los instintos sociales del ente colectivo altamente organizado y educado a la perfección. Los retrocesos aislados serán considerados como enfermedades sociales que exigen curación y no el restablecimiento de la organización de la violencia.

En su prólogo a *La lucha de clases en Francia*, Friedrich Engels subrayó con mucha claridad el carácter transitorio del Estado obrero, en los párrafos siguientes:

”...El Estado no es otra cosa que el instrumento de dominación de una clase sobre otra; esto se refiere a la república democrática no menos que a la monarquía. En el mejor de los casos, el Estado es un mal que el proletariado recibió en herencia después de haber conseguido la victoria en su lucha por la eliminación de las clases. El proletariado deberá inevitablemente, al igual que la Comuna de París, reducir en cuanto sea posible los peores aspectos de este mal, hasta que la nueva generación educada en el nuevo régimen libre y social, resulte con fuerzas para apartarse de todo este desperdicio, de toda clase de instituciones estatales”.<sup>1</sup>

Durante el período de la lucha por el comunismo, el Estado proletario deberá existir y existirá, y la prolongación de su existencia será determinada por la fuerza de resistencia de las clases pudientes. Y como ya actualmente se observa que la burguesía mundial es capaz de desarrollar enormes fuerzas de resistencia, ni la victoria de la revolución proletaria en Europa salvará a la clase obrera de la necesidad de acabar con la dominación burguesa en América y Japón, debiendo al principio, probablemente, defenderse de estos carniceros. Podemos afirmar que el estado proletario tendrá que trabajar todavía tal vez decenas de años para la destrucción del reinado del capital en todos los rincones del mundo.

Veamos ahora qué opinan los anarquistas sobre el Estado proletario y cuál es su actitud respecto a él en la práctica.

## Los anarquistas y el estado proletario

Los anarquistas se declaran enemigos de todo poder gubernamental y de toda violencia organizada.

He aquí lo que escribe, por ejemplo, sobre el Estado, P. Kropotkin:

”Nosotros vemos en él una institución que en el transcurso de toda la historia de la sociedad humana sirvió para impedir la unión de todas las gentes entre sí, sirvió para obstaculizar el desarrollo de la iniciativa local, para ahogar las libertades ya existentes, y estorbar el surgimiento de nuevas libertades. Y nosotros sabemos que la institución que existió ya varios siglos y que se consolidó firmemente, adoptando una forma determinada con el objeto de cumplir determinado papel en la historia, no puede ser adaptada para un papel contrario” (P. Kropotkin: *El Estado y su papel histórico*).

Malatesta escribe:

”El Estado no crea nada, aun llevado a la perfección es una institución superflua, que gasta inútilmente las fuerzas populares” (E. Malatesta: *El sistema abreviado del anarquismo*).

---

<sup>1</sup> Preobrazhenski cita a Marx según la edición de ”Priboi”, 1917. Al no poder cotejarla, hemos mantenido el texto incluido en la primera edición castellana de la obra de Preobrazhenski.

En los párrafos citados más arriba hay que diferenciar dos ideas. En primer lugar, la protesta contra el Estado explotador y el subrayado de la completa imposibilidad de aprovechar este viejo aparato de opresión para la emancipación de las clases trabajadoras. Sobre este punto entre los comunistas y los anarquistas no hay divergencias. En segundo lugar, la protesta contra todo Estado, incluso contra el Estado proletario.

Pero cuando los anarquistas intentan llevar la repugnancia que les inspira el Estado opresor contra el Estado proletario, que surge como organización combativa de las clases oprimidas, entre comunistas y anarquistas surge todo un abismo. El anarquista que, siguiendo a Malatesta, se pusiera a repetir como un loro, frente al Estado obrero que realiza la lucha desesperada contra el capital internacional, que también dicho Estado es una institución "que gasta inútilmente las fuerzas populares" demostraría solamente que en su propia cabeza reina la anarquía más ideal. Ni a los niños hay necesidad de demostrarles que la lucha termina con el éxito de la parte mejor organizada. La organización de la clase en Estado es la forma más alta de organización accesible a la sociedad de clases y decuplica las fuerzas de la clase que consigue unirse de esta manera. Por esto el proletariado al organizar su Estado, no "gasta inútilmente las fuerzas populares", sino que cuida estas fuerzas, tiende a conseguir la victoria sobre la burguesía con el menor gasto posible de ellas. Y al contrario, el mayor gasto de fuerzas lo proporciona la lucha con el método de los anarquistas. Pero sobre esto hablaremos más adelante.

Cuando los teóricos del anarquismo tuvieron que responder a la pregunta de cuál sería su actitud hacia el Estado de trabajadores si tal Estado surgiera, intentaron eludir la respuesta basándose en la afirmación de que el Estado proletario no puede existir: "El Estado siempre ha sido, es y será una organización de la minoría y nunca puede darse un caso en que la mayoría del pueblo pueda tomar en sus manos el poder." Si las masas trabajadoras consiguieran vencer en la lucha contra sus opresores, la organización del Estado para estas masas hubiera sido completamente innecesaria. Pero la vida precisamente dio un ejemplo de la existencia de un Estado proletario, burlándose de esta manera de los teóricos del anarquismo y exigiendo de ellos una respuesta, que esta vez era ya imposible eludir.

Esta cuestión, planteada por la realidad misma, asestó un fuerte golpe a los anarquistas. Ahora, hay que reconocer que no todo Estado ni toda violencia organizada constituyen un daño para la clase obrera, sino solamente el Estado de los explotadores. Pero con esto mismo el anarquismo hubiera dejado que se abriera una brecha en el punto esencial de su teoría, hubiera tenido que bajar del cielo de las afirmaciones absolutas a la tierra de la verdadera realidad. O, en caso contrario, era necesario reconocer como dañino al Estado obrero, al Estado que aplasta a los explotadores, al Estado de la disciplina en las filas de los trabajadores mismos, declararle la guerra y de esta manera quedar en compañía de los contrarrevolucionarios burgueses.

Veamos cómo han intentado salir de esta situación los anarquistas.

La primera experiencia del Estado proletario la dio la Comuna de París. El anarquismo no ha podido negar el carácter emancipador de esta admirable organización. Y por eso vemos que Kropotkin, por ejemplo, presenta sencillamente la Comuna de París como una Comuna anarquista. Kropotkin recomienda aprender, a partir del ejemplo de la Comuna de París, cómo hay que realizar la revolución social, y trata de no ver, o sencillamente no comprende, cómo sobre el terreno despejado por la revolución comenzó a formarse un Estado proletario nuevo y nunca visto en la historia. En su folleto "La anarquía", Piotr Kropotkin escribe: "En la revolución, la destrucción constituye solamente una parte del trabajo del revolucionario; el revolucionario necesita además comenzar a construir en seguida lo nuevo. Esta construcción puede llevarse a cabo, o bien según viejas recetas aprendidas en los libros e impuestas al

pueblo por todos los defensores de lo viejo, por todos los incapaces de pensar en lo nuevo; o bien la reconstrucción comenzará sobre nuevas bases, es decir, que en cada aldea, en cada ciudad comenzará la construcción de la sociedad socialista bajo la influencia de algunas bases comunes asimiladas por la masa que va a buscar su realización práctica en cada lugar, dentro de las relaciones complicadas propias a cada región.”

Y en calidad de ejemplo de tal construcción, Kropotkin cita la experiencia de la Comuna de París, agradándole más que todo el que París fuera proclamado entonces ”ciudad independiente”. Que esta independencia era ante todo independencia de Thiers, del gobierno contrarrevolucionario burgués de Versalles y de los elementos reaccionarios del campo, Kropotkin lo silencia. En realidad la Comuna tendía a abarcar toda Francia, convertir todo el país en organización del Estado proletario, y fue vencida a consecuencia de las derrotas en esta dirección.<sup>1</sup>

En general, la Comuna de París representa, no un ejemplo de Comuna anárquica, sino un Estado-comuna en embrión.

Que esto era precisamente una experiencia de Estado, si bien de tipo nuevo y constituyendo una experiencia muy poco perfecta, está claro para cualquiera que conozca la historia de la Comuna de París y no tenga interés en denigrar o explicar al revés su esencia.

La Comuna tenía todas las características más importantes del Estado, tan odiado por los anarquistas. Era en primer lugar un órgano legislativo, y dictó una serie de decretos obligatorios para todos, y que se debían llevar a la práctica bajo pena de castigos. No eliminó el tribunal, sino que proclamó la elección de los jueces por el pueblo.

No destruyó los ejércitos y la disciplina militar, inevitable para cada ejército que no deseara sufrir solamente derrotas, sino que poseía un ejército basado en el armamento general de los obreros.

Y así sucesivamente.

En general, la Comuna representaba un embrión del Estado adaptado a los intereses del proletariado, a los fines de aplastar la burguesía; Estado de oprimidos que había declarado la guerra a los opresores.

Este Estado era muy imperfecto, y lo que a Kropotkin agrada en la Comuna era precisamente su defecto como órgano combativo del proletariado. Cuanto más fuertemente hubiera tendido la Comuna de París a organizar y subordinar a su dirección las fuerzas revolucionarias de Francia, cuanto más rápidamente hubiera creado una organización centralizada que actuara militarmente y que implantara más disciplina y orden en su ejército, tanto más éxito hubiera tenido su lucha contra el gobierno burgués de Thiers.

Pero Kropotkin no pudo o no quiso comprender la esencia de la Comuna de París, e intentando salvar la inconsistencia de su teoría, pasó por alto el elemento estatal de esta experiencia socialista de los obreros parisienses. Al contrario, nuestros maestros Karl Marx y Friedrich Engels, con perspicacia genial, determinaron que la Comuna era un tipo de Estado que creaba el proletariado victorioso. He aquí por ejemplo, lo que escribía Friedrich Engels sobre la Comuna de París en su prólogo al folleto de Karl Marx *La lucha de clases en Francia*:

”Durante el último tiempo el filisteo alemán comienza de nuevo a sentir un enorme terror al oír las palabras: dictadura del proletariado. ¿Queréis saber, estimados señores, en qué consiste esta dictadura?. Ved la Comuna de París. Esto era la dictadura del proletariado.”

---

<sup>1</sup> A ejemplo de París, varias ciudades francesas (Marsella, etc.) proclamaron la Comuna. París trató, mediante emisarios, de coordinar la acción con ellas. V. Marx: *La guerra civil en Francia*.

Karl Marx, en el mismo folleto, escribía sobre la Comuna: "El misterio de la misma (es decir, de la Comuna. E. P.) consiste en que por su esencia era un gobierno de la clase obrera."

Karl Marx escribía también sobre la Comuna hablando de ella como de un gobierno obrero:

"Las pocas, pero importantes, funciones que todavía habían quedado en manos del gobierno central no debían ser destruidas, como falsamente declaraban los enemigos de la Comuna, sino que debían ser entregadas a los funcionarios comunales, es decir, a funcionarios que tuvieran seria responsabilidad."

Podríamos presentar un número mucho mayor de citas de las opiniones de nuestros grandes maestros. Todas estas citas demostrarían que Karl Marx y Friedrich Engels no sólo consideraban la Comuna de París como un gobierno de la clase obrera, sino que demostraban esta afirmación con toda una serie de hechos de la vida y actividad de esta organización proletaria gubernamental.

El segundo ejemplo de Estado proletario nos lo dio la Rusia Soviética después del levantamiento de Octubre. ¿Cómo recibieron los anarquistas esta grandiosa experiencia de la creación de un Estado obrero y campesino?

Al igual que la Comuna de París, la Rusia Soviética, ya por el hecho mismo de su existencia, constituye la refutación más evidente del prejuicio anarquista de que todo poder es el poder de la minoría opresora, y de que la mayoría de trabajadores no tiene posibilidad ni necesidad de organizarse en Estado para el aplastamiento de la minoría burguesa. Pero si Kropotkin tuvo el atrevimiento de declarar que la Comuna de París era una Comuna anarquista, repetir la misma afirmación respecto a la Rusia Soviética era ya imposible. La revolución de Octubre se realizó bajo la consigna "todo el poder a los Soviets". La palabra "poder", tan odiada por los anarquistas, estaba a la vista, y esta palabra se convirtió en acción cuando fue derrocado el ministerio de coalición y comenzó a fortalecerse el aparato gubernamental soviético de la dictaduraproletaria. Los anarquistas, junto con los bolcheviques, participaron en la revolución de Octubre. En la victoria conquistada hay también una parte de sus esfuerzos. Pero han jugado el papel revolucionario en el movimiento de Octubre, no gracias a su anarquismo, sino a pesar de él, es decir, que lo que los hacía aliados del proletariado, que luchaba, no por la ausencia de todo poder, sino por el paso, del poder a sus manos, no fue la negación de todo poder en general, sino la lucha contra un determinado poder burgués. Naturalmente, los anarquistas siempre intentaban subrayar en sus actuaciones que luchan contra la burguesía en nombre de la anarquía, pero esto no molestaba la acción, porque ayudando a derrocar el poder de la burguesía ayudaban a la victoria del poder del proletariado.

Después de la revolución de Octubre, entre los anarquistas rusos se pueden diferenciar tres corrientes distintas con respecto al poder soviético. Una parte de los anarquistas razona aproximadamente del modo siguiente: El poder soviético lucha contra la policía rusa e internacional. Mientras esta lucha no esté terminada, es necesario apoyar al poder soviético, aunque la anarquía signifique un réquimen social más perfecto. Luchar contra el poder soviético cuando la burguesía todavía no está vencida, significa ayudar a la burguesía. Así razona la parte más reducida de los anarquistas.

Otros anarquistas defienden una opinión completamente opuesta. Entienden que el poder soviético es ante todo poder, y los anarquistas deben siempre destruir el poder, cualquiera que sea y haga lo que haga. Así, pues, ¡Abajo todo poder, incluso el poder soviético!, Abajo inmediatamente! y ¡Viva la anarquía!

Entre estas dos corrientes extremas existe una corriente media que se acerca bien a un extremo bien al otro, según las circunstancias, y trata en todo momento de subrayar que una cosa es el poder soviético y otra completamente distinta los Soviets. Esta corriente intermedia,



que probablemente comprende a la mayoría de los anarquistas rusos, en sus relaciones con el poder soviético, se guía por la regla siguiente: cuando los anarquistas encuentran que la política del poder soviético en determinado momento corresponde a los intereses del anarquismo, debilitan su ofensiva contra él y hasta le sostienen. Si, según su profunda convicción, esta política no es revolucionaria, actúan no sólo contra una u otra medida del gobierno soviético, sino principalmente contra el poder soviético en general. Debe ser claro para todos que tal actitud respecto al poder soviético demuestra una confusión completa de parte de los anarquistas y absoluta incapacidad para ocupar una posición fija de principio con respecto al Estado proletario.

El primer grupo de anarquistas de que hemos hablado se coloca abierta y honradamente de parte del gobierno soviético, que todavía no ha concluido su trabajo de aplastamiento de las clases explotadoras, con lo cual clara y francamente reconoce de hecho (aunque posiblemente silenciándolo de palabra) que el Estado proletario puede existir, que en la Rusia Soviética existe en la práctica, que el anarquismo resultó equivocado en el punto más esencial, en la cuestión del Estado. Este grupo obra tal cual le dicta su sano instinto revolucionario en la época revolucionaria, pero en cambio relega al olvido los razonamientos teóricos de los Kropotkin.

Otra es por completo la situación del grupo de anarquistas que repiten como loros aquello que fue escrito por los teóricos del anarquismo decenas de años atrás. Los teóricos del anarquismo se representaban el paso del Estado explotador a la sociedad sin Estado de una forma muy simplista: Comienza la revolución social, el Estado burgués es destruido, y surge el reinado de la libertad anárquica. Pero esto es fácil escribirlo en el papel, sobre todo cuando no se tienen en cuenta los obstáculos. En la práctica, el desarrollo histórico no siguió el camino que habían previsto Bakunin y Kropotkin, sino el del Manifiesto Comunista y sus autores. La lucha del proletariado por la destrucción del Estado burgués exigió la creación de un Estado proletario, y entre el Estado de la minoría explotadora y la futura sociedad, libre de Estado, se constituyó un eslabón intermedio, un Estado transitorio de la mayoría trabajadora. Así ocurrieron las cosas en la práctica. Pero para el anarquista "teorizante" esta verdad real no existe. Los prejuicios de los teóricos del anarquismo llevados al papel impreso, son para él más importantes que la experiencia de la vida de la revolución. El anarquista teorizante no distingue el Estado proletario, o mejor dicho, lo único que distingue del Estado proletario es el "Estado" que odia, y grita: "abajo el gobierno soviético" en los momentos en que más fuerte se oye el mismo grito lanzado por toda la contrarrevolución burguesa y monárquica. Ciertamente que el burgués o el monárquico, cuando grita "¡abajo el gobierno soviético!", acentúa la palabra "soviético", y el anarquista, en cambio, acentúa la palabra "gobierno". En la práctica resulta, sin embargo, una verdadera alianza para derrocar el gobierno soviético, alianza que existe concretamente y que puede concluir por dar el triunfo a la burguesía.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Ya no se trata aquí del razonamiento, típico ya entonces en las argumentaciones del poder bolchevique, de que "objetivamente" las actividades de mencheviques, eseristas y anarquistas por un lado, y los burgueses y monárquicos por otro, convergían en la práctica, sino de una "alianza que existe concretamente".

Probablemente la mayor "concreción" del hecho podría encontrarse en que, durante la guerra civil, y en ciertas regiones, el Ejército Rojo se batió a veces, por ejemplo, simultáneamente contra tropas zaristas, nacionalistas-burguesas y anarquistas. Pero debe tomarse en cuenta que, al mismo tiempo, anarquistas, burgueses y zaristas luchaban también entre sí. Éste fue el caso, en particular, de Ucrania, donde operaron, además del Ejército Rojo, el del anarquista Makhno, los de los generales zaristas Skoropadski, Denikin y Wrangel, y el nacionalista burgués de Petliura. Archinoff, en su historia del movimiento makhnovista, en el que participó, cuenta por ejemplo que en cierta ocasión llegó ante el estado mayor de Makhno un oficial que se presentó como portavoz del general blanco Wrangel y trató de negociar dando por sentado que existía entre Wrangel y Makhno algún tipo de acuerdo para combatir conjuntamente al poder bolchevique. El mismo estado mayor de Wrangel había

Pero los anarquistas teorizantes y "consecuentes" tienen, sin embargo, un consuelo (¡no hay mal que por bien no venga!), y es que siguen siendo hasta el fin los conservadores de todos los legados del anarquismo; no se les puede echar en cara que se hayan apartado de sus "verdades" respecto a las relaciones con el Estado. Debemos reconocer a los anarquistas el derecho a este consuelo, tanto más cuanto que lo han pagado demasiado caro: con la alianza con la contrarrevolución...

En lo que respecta a grupo intermedio de los anarquistas, que oscila entre las sabidurías anticuadas de Kropotkin y las exigencias de la revolución verdadera, rechaza en la práctica la afirmación del anarquismo según la cual todo poder oprime al pueblo trabajador y no puede nunca estar a su servicio. Apoyando en la práctica una serie de medidas del gobierno soviético dirigidas contra la burguesía y el imperialismo, los anarquistas, sin muchas palabras, pero elocuentemente, reconocen que existe también un poder que oprime a los explotadores en interés de los trabajadores. Pero hacer esta confesión significaría para un anarquista dogmático el suicidio. En cuanto empieza a establecer diferencias entre el poder burgués y el poder proletario, ya que puede darse por perdido. Tendrá que decidir, una vez planteada la lucha entre el poder de los Wrangel y los Lloyd George de un lado, y el poder soviético de otro, entre apartarse de toda lucha y de la revolución o colocarse de parte del poder de los trabajadores contra el poder de los verdugos burgueses. Pero la posibilidad de dicha elección no había sido prevista por los teóricos del anarquismo, y sus alumnos rusos se ven obligados a decidir con su "propia inteligencia" cómo salir de tal situación. Buscan la salida de diferentes maneras, pero a fin de cuentas siempre acaban por encontrarse ante dos caminos: permanecer fieles a los prejuicios anarquistas y servir a la contrarrevolución, o servir a la revolución, pero después de haber echado a un lado los prejuicios sobre el peligro que para el pueblo supone todo poder, en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo.

Como hemos visto más arriba, Kropotkin, colocado frente al Estado proletario en embrión, la Comuna de París, encontró una decisión para el anarquismo digna de Salomón: expropiar, por así decirlo, a la Comuna de París, declarándola una comuna anárquica. La historia ha proporcionado a nuestros anarquistas una nuez más difícil de partir: los Soviets.

¿Qué son los Soviets?

Los partidos burgueses, los conciliadores y los anarquistas, veían los Soviets no como efectivamente eran, sino como querían que fuesen. Los partidos conciliadores no consideraban a los Soviets como órganos del poder proletario, los declaraban organizaciones

escrito a Makhno para proponerle un acuerdo. La réplica fue fusilar al emisario (nos basamos en la edición francesa de la obra de Archinoff: *Le mouvement makhnoviste*, Bélibaste, Paris, 1969, pp. 247-249).

Las alianzas "concretas" después de la guerra civil habría que buscarlas en el hecho de que el poder soviético atribuyó varias veces los movimientos populares de descontento a manejos conspirativos de anarquistas, eseristas y mencheviques, y en que todo movimiento de descontento era capitalizado, a nivel propagandístico, por la emigración rusa antisoviética. Sin necesidad de negar el hecho de que, en muchos casos, la presencia de las organizaciones opositoras socialistas y anarquistas en los movimientos populares de descontento fuera perfectamente real, sería extremadamente difícil demostrar la existencia de acuerdos a nivel de estrategia política entre estos elementos y las organizaciones burguesas y el capitalismo internacional, al menos en el caso de anarquistas, eseristas de izquierda y mencheviques de izquierda. Así, cuando durante la insurrección de Kronstadt, en marzo de 1921, se acusó a los insurrectos de haber recibido apoyo de la emigración rusa y del capital internacional, parece ser que dicha ayuda se redujo a unos telegramas de apoyo de las organizaciones en el exilio (se puede mencionar, en particular, un telegrama de Tchernov ofreciendo asistencia militar y política, que fue rechazada), y a la presencia en Kronstadt de un representante de la Cruz Roja, probablemente el oficial de marina Vilken (ver, por ejemplo, Ida METT: *La Commune de Cronstadt*, Spartacus, Paris; VOLIN: *La revolución desconocida*; PETRICHENKO: artículo en "Znamya Borby", 1926, etc.).

profesionales de clase, aptas solamente para controlar el poder, y pusieron todas sus fuerzas por conservarlos en una posición tan lastimosa.<sup>1</sup>

Los anarquistas respondieron a esta cuestión casi en el mismo sentido: los Soviets no son órganos del poder, sino órganos de la voluntad del pueblo trabajador. Solamente los bolcheviques intentan alterar su naturaleza y convertirlos en órganos de poder.

Una respuesta tan lastimosa permite comprobar una vez más que el solo hecho de la existencia de los Soviets constituye una refutación clara a todas las teorías anarquistas sobre el problema del Estado, y demuestra su completa incompetencia para la apreciación de estos órganos.

El intento de reemplazar la palabra "poder" por la palabra "voluntad del pueblo trabajador" no salva a los anarquistas, a quienes el curso mismo de nuestra evolución arrincona contra la pared.

Estamos conformes en que los Soviets son órganos de la voluntad del pueblo trabajador, ¿pero acaso la voluntad del pueblo trabajador no puede ser también voluntad de conseguir el poder?

En la práctica ha ocurrido que los órganos del pueblo trabajador manifestaron su voluntad de conseguir el poder, se convirtieron en órganos del poder, y no podían dejar de sufrir esta transformación, si habían de asegurar la victoria de la revolución proletaria. ¿Qué gana entonces el anarquismo declarando que los Soviets no son órganos del poder del proletariado sino de "la voluntad del proletariado"?

Nada absolutamente. Los anarquistas confunden las palabras y llegan frecuentemente a conclusiones verdaderamente asombrosas por lo absurdas; algunos de ellos tienen tendencia a razonar del modo siguiente: en cuanto los Soviets se transforman en órganos del poder y constituyen un poder soviético central, dejan de ser Soviets representativos de la voluntad del pueblo trabajador. En otras palabras: ¿como los Soviets no obran según la receta de los anarquistas, no expresan la voluntad del pueblo trabajador!<sup>2</sup>

¿Pero puede en general el Soviet, en calidad de asamblea de diputados elegidos por los trabajadores, expresar la voluntad de estos trabajadores? Para los anarquistas es ésta una cuestión muy seria. El lector debe recordar que Malatesta y una serie de teóricos del anarquismo demostraban siempre con mucho tesón que el elegido para una u otra institución puede expresar su propia voluntad, pero en ningún caso la voluntad de cientos y miles de personas diferentes. El anarquista consecuente debiera llegar, razonando así, a la conclusión de que los Soviets son órganos que no pueden tampoco expresar la voluntad de las masas. Pero en esta cuestión no todos los teorizantes del anarquismo se deciden a calumniar los Soviets y declararlos órganos que no expresan la voluntad del proletariado. De esta manera, el hecho mismo de la existencia de los Soviets y de su trabajo obligó a los anarquistas a abandonar uno de sus prejuicios.

---

<sup>1</sup> Los partidos burgueses en la coalición gubernamental después de la Revolución de Febrero fueron, fundamentalmente, el Cadete y el Octubrista. Los partidos conciliadores en el gobierno, el eserista de derecha y el menchevique de derecha.

<sup>2</sup> Sin entrar en el fondo del razonamiento, podría indicarse que, en la medida en que el descontento popular, provocado por la escasez, el desempleo y el desánimo, se politizaba, no estaban ausentes las tendencias a pedir un revitalización de los soviets. Así, en la varias veces mencionada insurrección de Kronstadt, se lanzaron consignas contraponiendo abiertamente el poder *soviético* y el poder *bolchevique*. Quizá sea el impulso polémico el que lleva a Preobrazhenski a utilizar contra los anarquistas una acusación reversible: puesto que, en 1921, todas las organizaciones no bolcheviques habían sido ya expulsadas de los soviets, podría no parecer absurda una réplica en el sentido de que, según los bolcheviques, los soviets expresaban la voluntad popular en la misma medida en que expresaban la voluntad bolchevique.

Pero si el Soviet aislado constituye un órgano que expresa la voluntad del pueblo trabajador, ¿qué opinión tienen los anarquistas del Congreso de los Soviets?

Aquí una parte de los anarquistas pierde terreno y afirma que el Congreso de los Soviets ya no expresa la voluntad del pueblo.

Cuando el Congreso de los Soviets elige el Comité Central y el Soviet de Comisarios del pueblo<sup>1</sup>, todos los anarquistas están conformes en que no expresa la voluntad del pueblo trabajador, y que las instituciones por él elegidas lo expresan todavía menos.

Para que toda la inconsecuencia y absurdo del punto de vista de los anarquistas sea más evidente, aclaremosla con un pequeño ejemplo. Supongamos una provincia, llamémosla Ivanovska, en la cual existe un sobrante de pan y el Soviet electo de provincia ha establecido que este sobrante no debe ser entregado a la ciudad. Esto sería la expresión de la "voluntad del pueblo trabajador". Pero si el Congreso Panruso de los Soviets, a fin de salvar del hambre a los obreros y campesinos de las provincias que han tenido mala cosecha, decreta que todos los sobrantes de pan en el país deben ser adquiridos de las aldeas, particularmente de la provincia Ivanovskaia, esto ya no sería la expresión de la voluntad del pueblo trabajador, sino la manifestación del poder y de la violencia.

Así pues, haciendo un balance de lo dicho con respecto a los anarquistas y al Estado proletario llegamos a la siguiente conclusión: como la aparición del Estado proletario no se había previsto en modo alguno por los anarquistas, y éstos se representaban el curso de la revolución social de una forma completamente distinta de la realidad, ya el solo hecho de la aparición de los Soviets como poder proletario en embrión obligó a los anarquistas a abandonar muchos de los prejuicios que durante medio siglo habían considerado como axiomas. Pero cuando la red de los Soviets, después de la revolución de octubre, formando una sola entidad, constituyó el fundamento del Estado proletario y campesino que daba principio a la lucha por la destrucción de las clases, la misma vida colocó a los anarquistas frente al siguiente dilema: o bien destruir los Soviets como órganos de poder o bien apoyarlos como instrumentos para la destrucción del régimen burgués.

Como resultado, los anarquistas no han podido mantenerse en una posición consecuente de principio, y en el momento actual se encuentran en una situación de absoluta confusión teórica.

### ***Economía comunista y economía anarquista***

Hemos visto ya que la lucha de los anarquistas contra el Estado proletario, cuando este Estado no ha terminado todavía su trabajo de aplastamiento de la resistencia de los explotadores, les convierte inevitablemente, y a su pesar, en aliados de la contrarrevolución. En el terreno de la economía la cuestión es todavía peor. El idealismo económico de los anarquistas constituye

---

<sup>1</sup> La constitución de 1918 disponía la celebración de reuniones trimestrales del Congreso Panruso de los Soviets, formado por un millar de delegados de todo el país, aunque las reuniones no tardaron en ser anuales. El Comité Ejecutivo Central Panruso de los Soviets (VTsIK) se compuso primero de 200, luego de 300 miembros, lo cual hacía difíciles las reuniones plenarias y dificultaba el desarrollo de sus funciones como organismo permanente. De hecho, el poder ejecutivo se fue concentrando rápidamente en el Consejo de Comisarios del Pueblo, proceso que fue acelerado por el "comunismo de guerra", durante el cual sucesivas medidas de excepción tendieron a favorecer, en orden a la urgencia y a la eficacia, a los órganos permanentes en detrimento de los Congresos. De hecho, buena parte de los mismos dirigentes bolcheviques reconocían ya en 1921 que la esclerotización burocrática de los soviets estaba muy avanzada, y, sin entrar en la validez de fondo del razonamiento de Preobrazhenski, podría objetársele, en base no sólo a textos de la Oposición Obrera dentro del Partido, sino incluso a declaraciones del mismo Lenin en el sentido de la necesidad de combatir el burocratismo creciente, el estar invocando unos mecanismos formales y constitucionales que, por lo menos en alguna medida, estaban dejando de corresponder a un funcionamiento real.

tan sólo una edición pequeñoburguesa de la economía mercantil y constituye un paso hacia atrás, aun en comparación con el capitalismo desarrollado.

Para que la diferencia entre el programa comunista y el anarquista en el terreno de la reconstrucción económica de la sociedad surja con más relieve, comenzaremos describiendo en breves rasgos las tareas del comunismo en el terreno de la producción y la distribución.

El lector debe tener en cuenta que nos vemos obligados a hablar no sólo de la economía comunista ideal tal como la vemos en calidad de finalidad de la lucha, sino también de las relaciones económicas del período transitorio, en el cual ha entrado ya Rusia y en el que entrará Europa al día siguiente de la conquista del poder por el proletariado<sup>1</sup>.

El comunismo constituye un régimen social en el cual todos los medios de producción son propiedad colectiva de los trabajadores; cada trabajador trabaja según sus fuerzas, y cada miembro de la sociedad recibe de los depósitos sociales según sus necesidades. Tal régimen social constituye el régimen más perfecto e ideal para toda persona que trabaja. Pero este régimen supone al mismo tiempo una perfección de organización, una paciencia y costumbre para el trabajo colectivo por parte de los trabajadores, un progreso en el terreno de la técnica, de los cuales estamos todavía muy lejos. Si cada cual va a consumir según sus existencias y no según una norma determinada, esto significará que habrá géneros de producción en tanta o mayor cantidad de la necesaria para el consumo.

Por estas razones, la realización del comunismo integral exigirá un tiempo bastante considerable, y para lograrlo, después de finalizar la lucha contra los explotadores, y después de la transformación de todos los ciudadanos en trabajadores de la nueva sociedad, comenzará

---

<sup>1</sup> Los estudios de Marx y Engels sobre el período de transición del capitalismo al socialismo habían conducido a dos conclusiones fundamentales: a) la "dictadura del proletariado", como condición política de la transición, y b) las funciones de este nuevo Estado como administrador de cosas y del manejo de los procesos de producción. Los marxistas rusos disponían de este esbozo teórico pero contaban con unas condiciones nacionales distintas a las previstas por el propio Marx. Marx consideraba que la edificación del socialismo sólo podía iniciarse en los países capitalistas más avanzados. Teniendo en cuenta eso, los primeros discípulos rusos de Marx consideraron que la tarea revolucionaria inmediata en Rusia era el derrocamiento de la autocracia zarista y la consiguiente transformación capitalista del país bajo la democracia política burguesa.

Después de la Revolución de 1905, Lenin y los bolcheviques caracterizaban la revolución pendiente en Rusia como revolución democrático-burguesa, pero afirmaban que sólo podría llevarla a cabo la "dictadura democrática del proletariado y del campesinado". Al igual que los mencheviques, Lenin mantenía la distinción entre las dos etapas de la revolución: la democrático-burguesa y la socialista-proletaria, pero introdujo en su esquema dos elementos de transición que sitúan su análisis en concordancia con la frase de Marx acerca de la "revolución ininterrumpida": en determinadas circunstancias, la revolución socialista podría surgir simultáneamente en Rusia y Europa, como consecuencia de la revolución democrático-burguesa rusa, lo que convertía en necesidad insoslayable para Lenin la construcción de un partido obrero socialdemócrata ruso.

Después de la toma del poder, con los comienzos de la reconstrucción rusa, el problema de la transición hacia el socialismo, tanto desde el punto de vista económico (fundamentalmente) como del político, se puso en primer lugar. Preobrazhenski fue uno de los teóricos de la transición más profundos. Su teoría, que enfoca la construcción del socialismo desde un punto de vista económico, se puede resumir en la "ley de la acumulación socialista primitiva". Decía Preobrazhenski: "Vivimos bajo el talón de hierro de la ley de la acumulación socialista primitiva" (Citado por Pierre Broué, *El Partido Bolchevique*, p. 281). Haciendo una analogía con la frase de Marx "la ley de acumulación capitalista primitiva", Preobrazhenski venía a decir lo siguiente: un país atrasado como Rusia no podía industrializarse rápidamente si se basaba únicamente en las fuerzas de una industria estatal, sino que, además, debía recurrir a una acumulación obtenida a partir de los fondos que generalmente se destinan a los salarios y rentas del sector privado. La ley de acumulación socialista primitiva obligaría al Estado a "explotar" al campesinado para dar prioridad a la industria pesada, siguiendo un proceso inverso al del futuro período socialista: dirigir la economía no desde el punto de vista del consumidor sino del productor. Esta política económica, decía Preobrazhenski, iba a hacer perdurar las desigualdades sociales y a desarrollar una capa de privilegiados que sólo podían ser contrarrestados mediante la acción política del partido, y la de los propios consumidores, lo que suponía unos instrumentos de defensa contra el Estado por parte de los obreros (sindicatos independientes) y una verdadera democracia obrera.

una lucha prolongada y tenaz en el seno de los trabajadores mismos por el tipo más perfecto de organización de la sociedad, la lucha por una consciencia mayor, por una disciplina fraternal en el trabajo e igualdad comunista en el consumo.

En general, la reconstrucción comunista deberá realizarse aproximadamente en el siguiente orden: La nacionalización de las fábricas y empresas deberá concluir con el paso de todos los instrumentos de la producción a manos de la clase trabajadora. Cuando este trabajo concluya habremos logrado la socialización de los medios de producción y de los medios de transporte (es decir ferrocarriles, vapores, etc.).

Paralelamente a la socialización de los instrumentos de producción (la nacionalización durante el poder socialista obrero es precisamente la verdadera socialización)<sup>1</sup>, es indispensable efectuar el control más severo de todas las fuerzas obreras existentes en el país y de todas las maquinarias y reservas, así como hacer un cálculo de la cantidad de productos necesarios para el consumo de toda la población. Las proporciones de la producción serán adaptadas a las proporciones del consumo. Cada rama de la industria recibe su pedido, calculado conforme a la necesidad de consumo de este producto en todo el país, y los obreros de esta profesión deberán cumplir dicho pedido, haciendo todo lo posible para ello, porque de su realización en los diferentes ramos y profesiones, dependerá el funcionamiento normal de todo el enorme y complicado mecanismo industrial del país. La dirección de la actividad industrial se encontrará en el Soviet Central de la Economía Popular, el cual actuará por intermedio del sindicato de producción, y en las fábricas aisladas el agente de esta organización y dirigente de producción será el Comité de fábrica y empresa. Ninguna economía comunista planificada es posible sin una estadística general bien organizada y sin una dirección central de la distribución de las fuerzas obreras y medios de producción<sup>2</sup>.

Gracias a tal dirección consciente de la actividad industrial, durante el régimen comunista no puede existir la sobreproducción en condiciones que los sobrantes se echen a perder y se pierda también el trabajo empleado en su producción, como ocurre frecuentemente en el régimen capitalista. No es posible por otra parte una insuficiencia muy grande de tales o cuales productos, pues la producción de los mismos se llevará a cabo sobre la base de un cálculo más o menos aproximado y adaptado a las proporciones del consumo. Gracias a todo esto no existirá tampoco el paro forzoso<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Partiendo del supuesto de que el poder del Estado está en manos del proletariado, la apropiación por el Estado de los medios de producción, es decir, la nacionalización, coincide con la socialización. En este punto, Preobrazhenski polemiza, más que con los anarquistas, con la "izquierda económica" del propio Partido bolchevique, en particular con la Oposición Obrera, al no cuestionar que el poder bolchevique equivaliera indiscutiblemente a un poder proletario. Para los anarquistas, en términos generales, los medios de producción debían haber pasado directamente a manos de los trabajadores, y para muchos de ellos el poder bolchevique había, ni más ni menos, traicionado al pueblo, supuesto sobre el cual la nacionalización no equivaldría necesariamente a la socialización.

<sup>2</sup> La absoluta necesidad de una estadística bien organizada era uno de los puntos menos polémicos en el debate sobre la construcción del socialismo. Así, por ejemplo, el "comunista de izquierda" holandés Anton Pannekoek, en *Workers' Councils* (Melbourne, 1950), basa en gran parte su teorización de un "comunismo de consejos" precisamente en un manejo adecuado de la estadística.

La "dirección central de la distribución de las fuerzas obreras y medios de producción" enlaza, en cierto modo, este planteamiento con el primer plan quinquenal, después de la interrupción de la NEP. Durante el "comunismo de guerra", este principio se había aplicado a rajatabla, habiendo quedado incluso los sindicatos y los soviets instrumentalizados por el poder estatal como oficinas de repartición de fuerza de trabajo. En este sentido, se habían tomado medidas de control individual sobre cada obrero fuertemente criticadas por los anarquistas, como por ejemplo las "cartillas de trabajo".

<sup>3</sup> Con esta descripción de la sociedad comunista, idealizada, y lo bastante imprecisa para no contraponerse a la visión anarquista, Preobrazhenski abre un nuevo frente contra los anarquistas: la sociedad comunista está

Al contrario del comunismo, el capitalismo representa un régimen económico sin dirección.

En su ansia de beneficios, los fabricantes producen una cantidad determinada de productos sin cálculo alguno. Cuando tiene lugar sobreproducción de mercancías, el mercado toca a rebato, los precios bajan. Cuando hay insuficiencia de productos los precios suben y el capital, buscando ganancias, se introduce en estas ramas de la industria, la producción se amplía, la necesidad de mercancías antes insuficientes se satisface, y se satisface más de lo necesario, porque el imperfecto mecanismo capitalista no puede detenerse en su carrera desenfrenada allí donde es necesario, y a la falta de producción sigue la sobreproducción. En la economía capitalista la producción se adapta al consumo de forma completamente espontánea.

Este método de adaptación cuesta muy caro a la humanidad, va acompañado de un enorme gasto improductivo de energías. Durante el comunismo no existirá este despilfarro del trabajo colectivo, porque el papel del mercado en lo que respecta a la distribución de las fuerzas obreras conforme a las necesidades del consumo que se ensancha o reduce, será reemplazado por el trabajo de la Estadística<sup>1</sup>.

Esto significa que la sociedad trabajadora por sí misma va a distribuir conscientemente el trabajo entre todos sus miembros, significa que tendrá en la persona del Buró Central de Estadística la dirección que faltaba en el capitalismo.

Como veremos más adelante, el anarquismo piensa dejar la sociedad sin dirección, en la misma forma que se encuentra durante el capitalismo, y ve en la regulación consciente de la producción un ataque a la libertad de la personalidad del productor. Este temor está completamente fundamentado desde el punto de vista del patrón pequeño burgués.

No somos comunistas solamente por el hecho de que la posesión comunista de las fábricas y talleres sea más justa que la propiedad privada de los instrumentos de producción. Esta justicia, así como el comunismo, tendría muy poco valor si este último no constituyera un enorme paso hacia adelante respecto al capitalismo, en el terreno del desarrollo de las fuerzas de producción. Si suponemos que, por ejemplo, el obrero americano en la sociedad capitalista, elabora por término medio, durante ocho horas de trabajo, una cantidad de productos mayor que bajo el comunismo, si a pesar de la plusvalía que se apropia el capitalista recibe en forma de salario más productos que los que recibiría bajo el comunismo, el comunismo significaría el empeoramiento de la vida y no su mejoramiento. En realidad, el comunismo abre, naturalmente, grandes posibilidades para un enorme acrecentamiento de la productividad del trabajo, y por consiguiente para un enorme aumento de los ingresos del trabajador en comparación con el capitalismo (con el mismo tiempo de trabajo).

Pero este crecimiento de la productividad puede ser conseguido principalmente como resultado del perfeccionamiento de la técnica. La utilización de las máquinas significa que el hombre no hace por ejemplo directamente agujas, sino que las produce de forma indirecta fabricando primero una máquina que hace agujas. El trabajo gastado en la construcción de la máquina es menor que el trabajo que la máquina ahorra hasta su total desgaste. En esto está todo el sentido del progreso técnico, en esto residen, ante todo, las esperanzas de los comunistas de conseguir en el comunismo un desarrollo más rápido que en el capitalismo de las fuerzas productivas.

Si ha sido inventada una máquina cualquiera que ahorra trabajo, el capitalista no siempre la emplea en la producción. Al empresario no le importa si la máquina ahorra o no trabajo y es

---

organizada, luego dirigida; la ausencia de dirección propugnada por los anarquistas se asimilará a la "anarquía" de la producción capitalista.

<sup>1</sup> Así como para el ya citado Anton Pannekoek los organismos responsables de la estadística debían en cierto modo sustituir al Estado, para Preobrazhenski sustituyen el papel del mercado.

socialmente útil; para él toda la cuestión está en saber si el aprovechamiento de esta máquina le trae ganancias y si conviene su adquisición. Como resultado, en la sociedad capitalista, las máquinas que ahorran trabajo no encuentran frecuentemente aplicación, porque a causa de la existencia de salarios bajos, la adquisición y aprovechamiento de estas máquinas no es ventajosa.

La economía comunista no tendrá este obstáculo en su camino. Toda máquina que ahorre trabajo encontrará aplicación, y, en general, todo el centro de la actividad, en esta forma de economía, se habrá desplazado hacia el lado del mayor perfeccionamiento posible de la técnica. Masas de millones de hombres estarán interesados en esto. Millones y no, como actualmente, lastimosas decenas y centenares, concentrarán todas sus energías en ayudar con su capacidad de inventores a la obra común. Como resultado, la actividad económica, muy amplia y singularmente importante todavía durante el capitalismo, dirigida hacia la producción de máquinas e instrumentos de trabajo, es decir, a la producción de medios de producción, recibirá durante el comunismo un impulso colosal, nunca visto. Y tanto más importante será la distribución justa de las fuerzas obreras, de forma que la elaboración de medios de producción se lleve a cabo en proporción a la elaboración de productos de consumo<sup>1</sup>. La dificultad para la solución de este problema aumenta todavía más debido a que esta proporción constituye una cifra que cambia continuamente: es necesario tener en cuenta, no solamente las necesidades del consumo en un momento determinado, sino también la dirección de la modificación, así como la rapidez de la misma. El capitalismo, el sistema de concurrencia y de precios del mercado, resolvía a medias este problema. El capitalismo de Estado resuelve algo mejor el mismo problema. El comunismo es el único que puede resolverlo a la perfección como resultado de una serie de años de experiencia práctica. Pero cómo hubieran resuelto esta tarea los anarquistas, es algo que nosotros no llegamos a comprender. Sin embargo, la incompetencia ilimitada de los anarquistas en las cuestiones económicas más importantes y difíciles es tan enorme, que ni siquiera se representan en toda su complejidad esta cuestión y nunca se han interesado por su investigación<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Quedan aquí planteados los términos de la gran polémica, todavía vigente, entre la industria pesada y la industria ligera. La formulación de Preobrazhenski parece una verdad elemental de la economía política, y no sólo la marxista. Sin embargo, aunque, en términos generales, el poder soviético ha ido dando una constante prioridad a la industria pesada, el planteamiento de que el aumento del consumo será paralelo a su desarrollo ha sido generalmente inexacto, por cuanto una gran parte de los nuevos medios de producción de medios de producción se han desplazado hacia el terreno de las inversiones improductivas, y más concretamente hacia el equipamiento militar. De forma extremadamente esquemática, podría decirse que el mayor o menos énfasis puesto sobre una cosa tan evidente, en abstracto, como es la prioridad de la industria pesada ha sido uno de los puntos de referencia de los giros de la política soviética hacia la "izquierda" o hacia la "derecha", en la medida en que el aumento de la industria pesada ha ido comportando, implícitamente, un desarrollo de la industria del armamento correspondiente a un fortalecimiento de las actitudes "agresivas" frente al mundo capitalista. Así, al producirse con la muerte de Stalin, en 1953, una debilitación del poder, una nueva política soviética de distensión internacional coincidió con un fuerte impulso a la industria ligera, con un correspondiente aumento del consumo, y con la desmovilización, en un par de años, de un millón y medio de soldados. En 1921, sin embargo, las disyuntivas de esta polémica no estaban aún claramente delimitadas, y parece, por la continuación del pasaje, que Preobrazhenski no toma en cuenta fundamentalmente los gastos militares al plantear la prioridad del desarrollo de la producción de medios de producción.

<sup>2</sup> Los esfuerzos que hacen en la actualidad nuestros órganos económicos para el establecimiento de la proporcionalidad entre ramas aisladas de la economía, y la dificultad de llevar a la producción un plan económico único, demuestran cuán complicada es la cuestión. Determinar de antemano, aunque sea por un año, cuánta fuerza obrera, qué cantidad de instrumentos de producción, combustible, materias primas, etc., deben ser distribuidos entre las diversas ramas de la economía, no sólo es difícil porque nuestra experiencia sea la primera de esta naturaleza, en la historia mundial, y además se desarrolle en una situación de horrible miseria, destrucción y hambre, sino porque es en general una tarea complicada en una tan formidable economía. Para la economía mundial este problema será todavía más difícil. Pero los anarquistas no ven la complejidad del problema, no están dispuestos a estudiar profundamente esta cuestión, quedan en una situación de ignorancia y



En lo que respecta a la economía agrícola, el paso hacia el comunismo en el campo lo vemos en el aspecto siguiente:

En países en los que en el momento de la conquista del poder por el proletariado exista la gran propiedad privada de la tierra y la propiedad media, organizar la economía agrícola no será más difícil que la organización de la gran industria de la ciudad. Mucho más difícil será el paso hacia la agricultura comunista en los países de pequeña economía campesina, en países como la misma Rusia, que son principalmente países de pequeña economía agrícola.

La agricultura socialista existirá durante el primer tiempo sólo en las tierras del Estado, en las cuales se trabajará bajo la dirección del Estado proletario, en las posesiones que no hayan sido arrasadas ni divididas y que desde el comienzo mismo se encuentren bajo el control de los Soviets, y por último en las tierras donde trabajen las comunas y colectivos, surgidas en Rusia en gran cantidad<sup>1</sup>. Posteriormente, la economía socialista agrícola, que ya de por sí es más ventajosa que la economía agrícola independiente, triunfará en el campo año tras año con el poderoso apoyo del gobierno obrero. Trabajar la tierra por medio de comunas, bajo la dirección de agrónomos soviéticos, con la aplicación de las máquinas más perfeccionadas, abonos y sistemas de economía, significará: trabajar menos y recibir más en comparación con la economía individual<sup>2</sup>.

---

despreocupación verdaderamente infantil. Hay que suponer esta despreocupación por el hecho de que ni un solo anarquista se represente nunca seriamente la posibilidad práctica de un "sistema anárquico de economía" ni se prepare teóricamente para esta desgracia. Los anarcosindicalistas que trabajan en nuestros órganos económicos hace ya mucho tiempo que dejaron a un lado las fantasías respecto a la posibilidad de la organización de la producción sin un plan único, sin un órgano central para la dirección de la economía y, durante el período transitorio, sin imposición.

(Nota de Preobrazhenski)

<sup>1</sup> Una de las primeras disposiciones tomadas por el régimen soviético con relación al campesinado fue la promulgación de la "Ley sobre la Socialización de la Tierra" (febrero de 1918). Como resultado de su aplicación la tierra fue redistribuida: el 86 % de la tierra confiscada se distribuyó entre los campesinos, el 11 % fue al Estado, principalmente bajo la forma de granjas soviéticas (sovjoses), y el 3 % a los establecimientos agrícolas colectivos (koljoses) (datos tomados de E. H. Carr, *The bolshevik Revolution*, Penguin, Harmondsworth, 1966, t. II, p. 53). La política estatal a favor de la producción comunal culminó con el decreto publicado el 14 de febrero de 1919. Proclamaba "la transición desde las formas individuales de utilización de la tierra a las colectivas", normativizaba y regulaba perfectamente la creación de las granjas colectivas y comunas agrícolas. Existían varios tipos de organismos colectivos de producción agrícola: los sovjoses, o granjas soviéticas, cuyo número en 1918 era de 3.100 (en la Rusia europea, sin contar Ucrania); en 1919 ascendió a 3.500 y en 1920 eran 4.400. Los sovjoses dependían directamente del Estado a través de un administrador o un consejo de trabajadores. Otra modalidad la constituían las comunas agrícolas, "uniones voluntarias de obreros" que tenían oficialmente más autonomía. En 1919 alcanzaron el número de 2.100, pero en los años siguientes su número descendió enormemente. Los gremios agrícolas, en los que el proceso comunal se reducía a la producción (no al cultivo) y compraventa, de 1.900 en el año 1919 pasaron a 3.800 en 1920. Surgieron también los sovjoses industriales, granjas soviéticas pertenecientes a empresas industriales, a los soviets, a los sindicatos o cooperativas, que se desarrollaron rápidamente a partir del invierno de 1918 a 1919; en esta fecha 30 centros industriales tenían para su explotación 80.000 deciatinas de tierra.

La explotación colectiva del suelo no prosperó tal como esperaba el gobierno. Los sovjoses tuvieron un crecimiento más bien tímido: hay que contar con que en los datos de 1920 van incluidas las granjas industriales que eran aproximadamente la mitad de las citadas. La falta de apoyo espontáneo por parte de los campesinos a la gran unidad de explotación agrícola se observa en la falta de crecimiento de las comunas agrícolas hasta la colectivización forzosa realizada en el I<sup>er</sup> Plan Quinquenal.

<sup>2</sup> Esta previsión, aparentemente indiscutible, se ha visto en muchos aspectos contradicha por la realidad. Según datos de "Izvestia", 4 de marzo de 1966, citados por Ida Mett (*Le paysan russe dans la révolution et la post-révolution*, Spartacus, Paris, p. 51), las parcelas individuales de los koljosianos, representando su superficie total un 3 % del total de tierras cultivables, produjeron en 1964 el 42 % de la carne y los productos lácteos del país, el 73 % de los huevos y el 64 % de las patatas. En Polonia, la producción agrícola bajó notablemente después de la colectivización en 1949, volviendo a subir con la parcelación en 1953.

Paralelamente al crecimiento del número de comunas y colectivos, que a comienzos del año 1921 alcanzan la cifra de 15.000, irá en aumento el número de aldeas que pasan a la producción colectiva. Las sociedades de economía privada se acercarán a la economía colectiva por otros medios, por ejemplo, asignando para la siembra de semillas colectivas un sector especial del campo, que deberá sembrarse con las mejores semillas y proporcionar de esta manera semillas de mejor calidad para toda la aldea, elevando el rendimiento de toda la tierra. En la misma dirección actuará el procedimiento actualmente puesto en práctica que consiste en guardar las semillas en depósitos colectivos, la selección y mejoramiento de las mismas con el apoyo del gobierno, así como la siembra obligatoria, planificada, de una determinada superficie y de cultivos determinados.

Suministrando máquinas a las aldeas se ayuda a la colectivización, si estas máquinas son entregadas no en propiedad privada, sino por intermedio de las estaciones de alquiler para el empleo común, por cuanto solamente por este medio es posible, a pesar de la insuficiencia de máquinas en el país, satisfacer la mayor cantidad posible de propietarios. El aumento de la cantidad de tractores cedidos a la economía agrícola también debe facilitar la liquidación de las innumerables parcelas de terrenos sembrados en pro de la siembra común. En parte, tampoco está exceptuada la posibilidad del paso hacia la economía colectiva del modo siguiente: La sociedad no solamente implantará la siembra común en una parcela designada para las semillas, sino también en una parcela designada para la siembra del Estado, parcela que debiera dar al Estado aquello que antes se requisaba a los campesinos por intermedio del Comisariado Popular de Abastecimientos en forma de sobrantes de la economía agrícola y lo que actualmente va a ser arbitrado en forma de impuesto único. Por distintos caminos, que sin embargo llevan todos a un mismo fin, la economía campesina, con distinta rapidez en las diferentes regiones, pasará gradualmente hacia el cultivo en común de la tierra. Cuando los beneficios de la labranza socialista hayan mostrado su superioridad en la práctica, sólo algunos tontos quedarán tranquilamente en sus pequeñas parcelas independientes. Cada aldea se convertirá en célula de economía colectiva, debiendo realizar todos los trámites con los órganos económicos toda la Comuna en general y no cada propietario aislado.

Así será como se realice paulatinamente en la aldea el paso hacia el trabajo comunista de la tierra; los límites de las propiedades pertenecientes a aldeas aisladas se habrán borrado, y toda la superficie agrícola estará distribuida y se laborará conforme a las exigencias científicas de la agronomía. Las Comunas aisladas de las aldeas se unificarán de esta manera en una grandiosa comuna agrícola, que constituirá un todo unificado con la Comuna industrial de las ciudades.

La distribución de las fuerzas obreras entre la industria y la agricultura también deberá satisfacer las exigencias de un plan conscientemente elaborado a base de la estadística: determinados grupos de trabajadores no podrán ocuparse espontáneamente de la agricultura cuando ya en ella exista un sobrante de mano de obra, y viceversa. No es éste el lugar de entrar en detalles de cómo será posible señalar en la economía comunista los turnos, para la realización del trabajo industrial y el trabajo agrícola. Una cosa es importante: las fuerzas obreras serán distribuidas según un plan determinado. Naturalmente, se tendrán siempre en cuenta los deseos de los trabajadores, que elegirán el trabajo en relación con sus inclinaciones. Pero si el deseo personal llega a chocar con los intereses de la realización de un plan determinado de distribución, tendrá que relegarse el deseo personal y no los intereses de millones interesados en la marcha normal de la producción.

---

Las razones de estos fenómenos no podrían encontrarse, lógicamente, en simples factores económicos de uno u otro régimen de tenencia de tierras, sino más bien en la actitud campesina frente a la colectivización.

Esta será la organización de la producción en régimen comunista. En lo que respecta a la distribución, dependerá del carácter de la producción y, comenzando por un comunismo incompleto, concluirá en el comunismo absoluto e indiscutible, sobre el cual hablaremos luego.

Veamos ahora hacia qué régimen económico tiende el anarquismo.

Ante todo es necesario tener en cuenta que, así como los fines del socialismo y del comunismo hace ya mucho tiempo que han sido expuestos en la literatura socialista, no se podría decir lo mismo sobre los fines del anarquismo. En este terreno existe, entre ellos, la "libertad más completa de opiniones". Existen anarquistas-individualistas de tipo burgués, existen anarquistas-comunistas, anarquistas-sindicalistas, sencillamente anarquistas, etc. Cada una de estas corrientes diverge de la otra en la comprensión del tipo ideal de reconstrucción económica. Existen grupos anarquistas a los cuales la sola frase "organización económica" les parece repugnante, por cuanto les recuerda la imposición, la disciplina, o por lo menos una u otra limitación de la libertad de la personalidad. Otros, como por ejemplo los anarquistas-sindicalistas, no temen la palabra "organización", y hasta, al contrario, consideran que solamente el anarquismo asegura la más elevada organización y solidez dentro de la construcción económica de la sociedad. En vista de tantas divergencias entre los anarquistas, respecto a la cuestión de la reconstrucción económica de la sociedad, señalaremos solamente lo más general en sus razonamientos y teorías, sobre lo cual todos los grupos están conformes. Los anarquistas, al negar todo poder estatal, incluso también el proletario, se manifiestan por el traspaso de los instrumentos de la producción, no a todos los trabajadores en general, sino a hermandades aisladas, grupos, colectivos de trabajadores. Luego, los anarquistas se manifiestan contra la regulación de la producción desde un centro especial económico, elegido por los trabajadores, identificando este centro con el Estado tan odiado por ellos. Ellos están porque los colectivos-comunas permuten entre sí sus productos y establezcan en general sus relaciones mutuas previo acuerdo de unos con otros. El trabajador ingresa libremente en el colectivo, el colectivo es libre también de concertar una unión con otro colectivos. En lo que respecta a toda una serie de importantísimas cuestiones sobre la justa distribución de las fuerzas obreras, sobre la adaptación de las dimensiones de la producción de ramas aisladas a las proporciones del consumo, etc., respecto a todas estas cuestiones los anarquistas, en su enorme mayoría, coinciden en su respuesta: "destruyamos primero el capitalismo, y luego la vida misma mostrará lo que hay que hacer".

Por esto debemos examinar las consecuencias inevitables que hubiera traído la organización de la sociedad sobre bases anarquistas, organización que sería llevada a cabo a medida que se fuera destruyendo el capitalismo. Los anarquistas pretenden eludir las cuestiones que no se resuelven por medio de la frase "la vida misma mostrará lo que debemos hacer". Tenemos que examinar lo que nos ha mostrado "la vida misma", en Rusia, en qué forma se convierten en realidades los ideales de los anarquistas, qué queda de estos ideales.

Comencemos por nuestra primera divergencia fundamental con los anarquistas: a quién deben pertenecer y bajo qué mando deben encontrarse las fábricas expropiadas a los capitalistas y en general todos los medios de producción. Nosotros decimos: todos los medios de producción deben pertenecer y deben encontrarse a disposición de todos los que trabajan, de todos los trabajadores de la sociedad comunista.

La fábrica Putilov, de Petrogrado, por ejemplo, pertenece no a los miles de obreros que trabajan en ella en un momento dado, ni siquiera a los cientos de miles que la construyeron en el transcurso de dos decenas de años, sino a todos los trabajadores del país. Inversamente, cada trabajador de la fábrica Putilov debe sentirse y saberse dueño de las fábricas de Ivanovo-Voznessensk, de las minas de carbón de Cheremjov, de las minas de oro del Lena y de todos

los medios de producción de la República. Los instrumentos del trabajo pertenecen a todos y a nadie en particular: he aquí el verdadero comunismo. Pero a fin de que esta pertenencia de todas las fábricas a toda la clase obrera no constituya solamente una frase, los trabajadores deben elegir órganos especiales para la administración de la economía, sean éstos secciones de los Soviets, o bien Soviets de la economía popular elegidos especialmente por los obreros. Dicho centro económico panruso es el que debe recibir el derecho supremo para disponer de todos los medios de producción y de todas las fuerzas obreras del país. Cada obrero en cada empresa, cada comité de fábrica y taller, deben considerarse a sí mismos como apoderados o agentes de toda la clase obrera, agentes a quienes se ha confiado dicha empresa aislada. El centro económico panruso debe poseer el derecho de la administración general debiendo obligatoriamente ser destituido si no satisface los intereses de la mayoría de los trabajadores.

Al contrario, los anarquistas sostienen que cada fábrica, taller, etc., debe constituir una comuna especial independiente. Los que trabajan en esta comuna aislada serán sus verdaderos dueños. Se puede ingresar en la comuna si existe el acuerdo de los demás. Para unir una comuna con otra se exige el acuerdo de ambas partes. En la práctica, esto significará destruir la propiedad de todos los trabajadores sobre los medios de producción (si es posible hablar de propiedad), dividir en pedazos el derecho a disponer colectivamente de todos los medios del trabajo, y colocar frente a la voluntad de todos los trabajadores un obstáculo contra la disposición de todos los medios de trabajo. Los obreros de cada empresa comenzarán a sentirse propietarios de su empresa y de hecho se convertirán en pequeños burgueses. El anarquismo resultará en la práctica un capitalismo sin capitalistas, y cada empresa, en lugar de un propietario, poseerá cien y mil, pero no pertenecerá a toda la clase trabajadora del país.

Esta teoría del anarquismo, en este sentido, no destruye, antes por el contrario, hace revivir todos los sentimientos pequeño-burgueses de la propiedad privada que hereda el obrero de la sociedad burguesa. Es significativo que detrás de las consignas de los anarquistas, dirigidas contra el paso de la administración suprema de las empresas a toda clase obrera, en la persona de sus órganos centrales y regionales, durante los primeros meses después de la revolución de Octubre, estuvieran precisamente los grupos menos conscientes de obreros.

Las palabras: "sólo nosotros somos patronos" son comprendidas por los obreros inconscientes, en el sentido de que pueden no admitir en su empresa a otros obreros venidos de fuera; si la llegada de éstos no les conviene por cualquier causa, pueden obrar de un modo perjudicial para los obreros de todo el país, pueden, si se produce una reducción del trabajo, excluir de la empresa a los obreros que no son del lugar, aunque éstos no puedan posteriormente conseguir trabajo y aun en el caso de que el trabajo existente pudiera ser repartido en una forma igual entre todos.

Como resultado de la realización en la práctica de la consigna de los anarquistas, sobre la entrega del mando de cada empresa aislada, enteramente, en manos de los obreros de dicha empresa, la clase única de los proletarios se divide en grupos y colectivos de pequeños burgueses, produciéndose una lucha intestina en las filas de los trabajadores. Veamos a qué resultado hubiera conducido la introducción del sistema anarquista en la economía.

Supongamos que cada empresa, cada aldea, constituyen comunas anárquicas completamente independientes. Cada comuna trabaja cuando quiere, como quiere, y cuanto quiere. Cabe preguntar: ¿cómo se realizará la distribución de las fuerzas obreras y los medios de producción con semejante "sistema" de economía? Hemos visto cómo se intenta conseguir esto, si bien con gran trabajo y gasto de fuerzas, durante el capitalismo; cómo será conseguido el mismo fin con mucha más facilidad y sin gastos especiales durante el comunismo. Con la economía anarizada. Tomemos un pequeño ejemplo. Supongamos que el consumo de carbón, a causa del desarrollo de la industria, crece más rápidamente que la extracción del mismo. En

la economía capitalista, se podrá conocer previamente, aunque a veces más tarde de lo necesario, la escasez de carbón, porque los precios en el mercado comenzarán a subir bruscamente, elevándose el curso de las acciones de las empresas carboneras. El capital que afluirá a la industria del carbón aumentará la extracción o bien encontrará la forma de comprar dicho carbón en el extranjero. Durante el régimen comunista, a base del control genera, será conocida de antemano la posible escasez del carbón y las medidas preventivas podrán ser tomadas mucho antes que en el régimen capitalista. ¿Qué es lo que ocurrirá en cambio con la administración anárquica de las comunas aisladas?

Ocurrirá que la falta de carbón será advertida cuando ya no haya con qué alimentar los hornos. Como resultado se detendrán las empresas que emplean carbón y entonces alguien tendrá que ocuparse de la ampliación de la industria carbonífera. Pero si la ampliación solamente es posible abriendo nuevas minas, y si para esto se hacen necesarias grandes cantidades de instrumentos adecuados y personal técnico y obrero, surge la cuestión: ¿qué organizaciones podrán ocuparse del problema, si es que admite el anarquismo la posibilidad de la existencia de estas organizaciones?

Igual caos existirá en todas las demás ramas del trabajo. La sobreproducción, junto con el paro forzoso, serían el destino eterno de la economía anárquica. El anarquismo tendría solamente dos salidas posibles de la situación de relajamiento completo de toda la economía y del gasto improductivo de fuerzas en masa: o bien conservar enteramente la economía mercantil y el mercado, es decir, que cada comuna venda en el mercado su producción y compre allí lo que necesite; o bien aceptar el control de la fuerza obrera, de las necesidades y reservas en todo el país, por parte de órganos centrales y locales que dirijan la economía y la distribución de fuerzas e instrumentos, no conforme al deseo de personas y comunas aisladas, sino conforme a los intereses de toda la industria en general. No puede haber otra salida.

Existen anarquistas que en sus intentos por salvar la libertad de las comunas aisladas (esta libertad hubiera resultado posteriormente peor que toda imposición), no son contrarios a la conservación de la economía mercantil. En este sentido, son alumnos del pequeño burgués Proudhon. Otros como, por ejemplo, los anarco-sindicalistas y anarco-comunistas que aprendieron algo de los socialistas, no temen la palabra control, son partidarios de él, pero a condición de que este control sea realizado por los sindicatos profesionales, los cuales deben acordar entre sí la cantidad de productos que es necesario producir en cada profesión.

Claro que esto es un gran paso adelante, pero este paso, si se deja de realizar el siguiente, no tiene ningún sentido.

Ante todo es completamente indiferente quién realice el control indispensable para la producción de la cantidad de productos necesarios, proporciones de consumo, control de las reservas, etc. Todo el fondo de la cuestión, está en saber por qué se debe realizar el control<sup>1</sup>. Si hay que establecer el control con el solo objeto de que los cuadros estadísticos proporcionen satisfacción a un profesor cualquiera de economía política no valdría la pena emprender la obra. El control es indispensable ante todo para la distribución organizada de las fuerzas de trabajo.

Pero la distribución organizada no siempre significaría una distribución voluntaria, cosa que preocupa mucho a los anarquistas. Parte de los trabajadores, indiscutiblemente, se distribuirán

---

<sup>1</sup> Quizá Preobrazhenski simplifique excesivamente el problema, al no tomar en consideración que el control de la producción y la distribución puede ser de distinto tipo según sea el agente de dicho control (la burguesía o el proletariado, por ejemplo); traslada, en cambio, el significado social que éste tiene hacia su objetivo: el por qué se debe realizar el control, por qué debe haber una autoridad que centralice la producción. Sin duda la simplificación obedece al deseo de resaltar solamente la necesidad de que efectivamente haya una organización económica centralizada en el período de transición al socialismo.

por profesiones, parte conforme a su inclinación, parte por el sentimiento del deber hacia la sociedad, pero otra parte deberá ser obligada a ello por medio de la aplicación de la disciplina de trabajo.

No sería posible evitar la aplicación de una determinada imposición, si se proporcionara mayor cantidad de productos a los obreros de los ramos donde escasea la mano de obra, en comparación con lo que reciben los trabajadores de las profesiones donde existe un sobrante de fuerzas obreras.

Esto se podría llevar a cabo, pero significaría la desigualdad en la distribución, significaría el soborno de unos a costa de los otros, significaría, en cierto modo, un premio entregado a la inconsciencia y a la incomprensión de los intereses generales.

De esta manera los anarquistas, en el terreno de la producción, se encuentran ante un problema insoluble: o bien la libertad de comercio entre comunas aisladas o, como ellos dicen *delicadamente*, "acuerdo voluntario" (la compra-venta también es un acuerdo voluntario) caso en el que la distribución de las fuerzas obreras podría conseguirse por el mismo camino que en el capitalismo, y entonces, abajo toda igualdad y viva la libertad de concurrencia, que con tanto empeño defendía Proudhon; o bien el control sobre la producción en un país, y después a escala mundial. Y entonces, abajo las comunas independientes por el estilo de los castillos de los barones y de las corporaciones de la edad media, abajo todo temor por la distribución organizada aunque sea a veces por imposición, durante el primer tiempo, abajo la libertad personal donde constituye un obstáculo para la verdadera libertad de todos. Pero esto significa también: abajo el anarquismo, en la forma que hasta ahora lo han comprendido sus defensores<sup>1</sup>.

La transformación de empresas aisladas en comunas libres e independientes, anarquistas, y la fragmentación de toda la economía, hubiera constituido un enorme paso hacia atrás, y toda una utopía reaccionaria, aun desde el punto de vista del capitalismo desarrollado, especialmente del capitalismo de la época de poderosos trusts centralizados. La tarea del socialismo y su papel progresista consiste, al contrario, no en el debilitamiento, sino en el fortalecimiento y perfeccionamiento de la gran producción centralizada, y en la organización de una economía mundial única, resultado que no ha logrado alcanzar el capitalismo, el cual únicamente ha conseguido una elevada centralización en el interior de países aislados. Lo absurdo y reaccionario de las fantasías anarquistas sobre las comunas libres e independientes se destaca en toda su amplitud, si reflexionamos sobre el hecho de que nuestro siglo, en contraposición al siglo pasado, es la época no tanto del vapor como de la electricidad. Basta considerar el plan de electrificación adoptado por el poder soviético en Rusia, aprobado por el octavo congreso de los Soviets<sup>2</sup>, para hacer evidente la infructuosidad de las esperanzas de los

<sup>1</sup> Existía una corriente dentro del anarquismo internacional, los llamados anarquistas-bolcheviques, que asumieron el método de análisis marxista y contemplaban en su estrategia política la necesidad de una planificación económica de la sociedad que desarrollaron en la *Plataforma de Archinoff*, elaborada en Francia hacia la mitad de la década de los años 20. Abad de Santillán representaba esta tendencia dentro de la CNT española; en 1931 publicó un estudio donde planteaba la necesidad de: 1) una organización de tipo capitalista en las empresas colectivizadas después de la revolución proletaria, 2) la redistribución de los productos por ramas de producción, y 3) la organización centralizada del comercio exterior. Posteriormente, en los primeros meses que siguieron al comienzo de la guerra civil en España, la UGT y la CNT, publicaron conjuntamente unos folletos explicativos de cómo debía organizarse la producción en las empresas colectivizadas siguiendo ese esquema.

<sup>2</sup> En este Congreso, celebrado en diciembre de 1920, quedó instituido el GOELRO, organismo encargado de promover la electrificación y que, bajo la dirección del viejo bolchevique Krjijanovski, se convirtió en el centro más activo de planificación económica hasta la creación del GOSPLAN. Lenin, en particular, consideraba la tarea de electrificación como la única vía realista de iniciar una planificación económica, oponiéndose a la creación del GOSPLAN y consiguiendo, cuando a pesar de su oposición fue aprobado, que fuera nombrado presidente Krjijanovski, el impulsor, como presidente del GOELRO, del plan de electrificación.

anarquistas respecto a la creación de comunas productivas independientes. ¿Acaso sería posible distribuir entre comunas anárquicas de producción aislada una enorme fábrica eléctrica de distrito que proporcione energía a todo un sector de territorio dos veces mayor que Francia, y que transforme en unidad completa toda la industria (y luego la agricultura) del distrito ¿Acaso se pueden subdividir los distritos si están ligados económicamente por el combustible que reciben, las instalaciones eléctricas de las máquinas, el hierro de otros distritos, y trabajan según un plan económico determinado? Basta representarse a Makhno y su pandilla colocados frente a la tarea de la electrificación de Rusia, para que este solo pensamiento produzca hilaridad<sup>1</sup>.

P. Kropotkin escribía mucho, en su tiempo, sobre que, ya en el período capitalista, entre partes aisladas se establecen vínculos científico-económicos que nada tienen que ver con la administración centralizada; por ejemplo, el correo internacional, el telégrafo, el transporte de pasajeros por intermedio de sociedades internacionales de transporte, centros científicos, etc. De esta manera la economía anarquista se convierte abiertamente en relaciones capitalistas. La historia se ha burlado ferozmente de Kropotkin. La guerra mundial rompió todas estas tenues ligazones, y el mismo Kropotkin, Juan Grave y otros destacados anarquistas se colocaron de parte de una de las pandillas capitalistas en guerra<sup>2</sup>.

Posteriormente, la revolución socialista comenzada en Rusia demostró que para luchar con éxito con la contrarrevolución mundial es necesario no solamente un férreo Estado y un ejército heroico y disciplinado, sino también un aparato centralizado para la administración de la producción, descartando toda clase de "comunas libres", así como la distribución anarquista, sin sistema, de los productos de consumo e instrumentos de producción necesarios.

De esta manera, no sólo en el terreno político, sino también en el terreno económico, la revolución se desarrolló siguiendo una dirección absolutamente opuesta a la que se figuraban los anarquistas.

En el régimen capitalista la distribución de los beneficios sociales, es decir, de todas las cosas de valor creadas por el trabajo, en determinado país, está adaptada ante todo a la satisfacción de los apetitos de las clases gobernantes. En general, en toda sociedad clasista, los grupos sociales que se encuentran a la cabeza de la producción y que poseen el poder gubernamental, se apropian la mayor cantidad posible del producto social compatible con el mantenimiento de ingresos a nivel de subsistencia para las clases oprimidas y trabajadoras, base principal para la creación de toda clase de valores. En toda sociedad clasista, la distribución del beneficio nacional está basado en primer lugar sobre la desigualdad. Esta distribución es caótica y espontánea. Cada clase recibe aquello que logra arrancar de la suma común de valores creados, después de una lucha tenaz y despiadada contra las demás clases, dependiendo la distribución final de la relación de fuerzas entre los combatientes. Cuanto más fuertemente

---

<sup>1</sup> Archinoff, uno de los dirigentes del movimiento makhnovista y su principal historiador, atribuye el no haber realizado intentos duraderos ni fructuosos de construcción revolucionaria a la rapidez de desplazamiento, necesaria para la supervivencia de un ejército que nunca superó unos pocos millares de hombres, a las condiciones objetivas en Ucrania, particularmente desfavorables, a la voluntad de no interferir en la iniciativa de las masas, y a la persecución bolchevique contra el movimiento makhnovista.

<sup>2</sup> La justicia exige que señalemos que esta traición de los dirigentes del anarquismo recibió una desaprobación severa de parte de aquellos anarquistas, obreros particularmente, que durante la guerra ocuparon una posición abiertamente opuesta a la guerra imperialista. Particularmente Kropotkin, durante el último tiempo antes de morir, se convenció de los enormes méritos del Partido Comunista, en la obra de la verdadera liberación del trabajo del poder del capital.

(Nota de Preobrazhenski)

organizada está una clase, y cuanto más cerca se encuentra de la conquista del aparato gubernamental, tanto mayor es la parte de los beneficios nacionales que logra arrancar para sí.

En la sociedad capitalista, la distribución de los ingresos del Estado está ligada con la lucha, no sólo entre las clases, sino también en el interior de una misma clase. La clase de los capitalistas-empresarios no solamente lucha contra el aumento general del salario de los obreros, sino que cada fabricante aislado tiende a hundir al otro en su concurrencia desesperada en el mercado. La organización de los trusts, los sindicatos, y el sistema del capitalismo gubernamental que tuvo tan grandes éxitos durante el período de la guerra mundial, significan ya el paso hacia nuevas formas de distribución, más organizada, de los beneficios nacionales<sup>1</sup>. El control centralizado del mercado de trabajo y las tarifas salariales trae también una organización determinada en la distribución, de parte de los traficantes de fuerza obrera. El comunismo significará no solamente la igualdad en la distribución, que estará ligada a la destrucción de las clases y la transformación de todos en trabajadores con iguales derechos, sino también la distribución consciente y organizada de los beneficios de la colectividad, la distribución no por la violencia, como ocurría anteriormente, sino sobre principios completamente diferentes.

Parece que la forma más justa de distribución del producto colectivo sería en proporción con el trabajo de cada uno<sup>2</sup>.

Supongamos que el obrero trabaja ocho horas por día y tiene derecho a una cantidad de productos cuya preparación exige también ocho horas de trabajo. Cada obrero, por una cantidad determinada de trabajo, tiene derecho a recibir de la sociedad la cantidad correspondiente de productos de los depósitos de la sociedad.

Pero dicha distribución en realidad está todavía lejos del verdadero comunismo. Aquí cada uno recibe lo que ha entregado, recibe de vuelta el mismo trabajo, sólo que bajo otro aspecto y en una cantidad igual a la que entregó.

Esto no es todavía comunismo sino el resto de la costumbre pequeño burguesa de defender lo suyo y separarlo de lo colectivo. Las gentes no nacen iguales en fuerzas y en aptitudes. Para uno la jornada de trabajo de ocho horas resultará más liviana que para otro.

Uno necesita consumir más, otro menos.

Uno es casado, el otro es soltero<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> El capitalismo gubernamental fue el conjunto de medidas de excepción que adoptaron los gobiernos de los países beligerantes durante la I Guerra Mundial. Lo caracterizaba: la supervisión del mercado y de la producción por parte del gobierno; y la planificación imperativa o indicativa de algunos sectores de la producción (con carácter imperativo para las industrias siderometalúrgicas). Todas estas medidas podían tomarse por dos motivos: 1) porque el desarrollo del capitalismo estaba en su fase de concentración a manos del capital financiero, y 2) por la formación de gobiernos de concentración en los países implicados en la guerra (Francia, Inglaterra). Los bolcheviques siguieron atentamente estos fenómenos, fijando su mayor atención en el caso alemán. En Alemania el proceso de concentración capitalista era muy fuerte desde mucho antes de la guerra; la economía alemana de guerra controlada por el gobierno (*Planwirtschaft*) influenció el pensamiento económico de los bolcheviques. Y Larín, en 1915, siendo menchevique todavía, lo estudió con detenimiento; Lenin lo calificaba como una "trustificación obligatoria" bajo el control estatal que, si fuera controlado por los Soviets, podía ser la antecámara del socialismo.

<sup>2</sup> La forma dubitativa adoptada por Preobrazhenski responde al hecho de que el Partido bolchevique no tuviera aún resuelto, en el plano teórico, el problema de las formas de retribución. La fórmula de una retribución proporcional al trabajo se aceptó, en general, como solución transitoria. Como transitoria, y con matices dubitativos, la presentaban el propio Preobrazhenski y Bujarin en *El ABC del comunismo*, en 1919.

<sup>3</sup> La indicación respecto a la familia tiene sentido solamente mientras la educación y el mantenimiento de los niños no hayan sido tomados enteramente por cuenta de la sociedad.

(Nota de Preobrazhenski)



Mientras tanto, los productos del consumo se distribuirán solamente sobre la base del número de horas de trabajo y no se tomarán en cuenta otras circunstancias importantes relacionadas con las proporciones de las necesidades y con la fuerza física del trabajador.

Es menos justo todavía el procedimiento de la distribución de productos en relación con la cantidad elaborada por cada trabajador.

La diferencia en las aptitudes recibidas de la naturaleza aparecerá aquí con más evidencia, la desigualdad será bastante grande y el comunismo de la distribución será aplazado todavía por más tiempo.

La distribución más justa y comunista es una distribución tal, que cada miembro de la sociedad reciba los productos que existan en suficiente cantidad, según sus necesidades, y los productos que existan en cantidad limitada, en partes iguales, indiferentemente de cuánto haya trabajado y producido.

Cada uno debe trabajar cuanto le permiten sus fuerzas y capacidad, sin agotarse, pero no trabajando tampoco menos del mínimo establecido por término medio por la estadística del Soviet central de la economía popular (o de otra organización análoga), porque trabajar por debajo de este nivel supondría la posibilidad de una crisis en la economía popular y la insuficiencia de productos de consumo. Pero cuando el trabajador no se pare a considerar meticulosamente el número de horas que trabajó por encima de la norma estipulada, será posible muy pronto dejar de contar también las horas que faltan para llegar a la norma, es decir, que en general se podrán dejar de contar las horas de trabajo de cada uno. Y esto significará que cada uno proporciona a la sociedad trabajo según sus fuerzas y capacidades. En el número de estas fuerzas y capacidades entrarán también el sentimiento del sacrificio y el deseo de ofrecer a la sociedad la mayor utilidad posible; en una palabra, todos los mejores instintos sociales del hombre, que solamente con el comunismo estarán en situación de manifestarse en una medida completa<sup>1</sup>.

De esta manera, así como antes, un artesano, después de haber terminado la fabricación, por ejemplo, de un par de botas, no solamente no perdía la vinculación con su producto sino que, al contrario, empezaba precisamente entonces a calcular: "cuánto trabajo he puesto en este par de botas y cuanto lograré recibir por este producto", el trabajador de la sociedad comunista, en cambio, pierde toda ligazón con el producto de su trabajo después de haberlo elaborado. Ya durante la gran producción capitalista, el obrero que, por ejemplo, fabrica una pequeña parte cualquiera de una locomotora, es posible que nunca vea la locomotora después de hecha; El obrero no calificado y el obrero a jornal tienen habitualmente menos ocasión todavía de ver y palpar los frutos de su trabajo. La huella del trabajo queda o bien en la libreta de trabajo del proletario o bien en la libreta del capataz. Sin embargo, la huella de la cantidad de trabajo queda. El derecho que se desprende de esta cantidad constituye la propiedad del obrero, es una parte de su trabajo por la cual recibirá una cantidad determinada de productos. Durante el comunismo integral, al contrario, esta huella desaparecerá. El trabajador, por así decirlo, coloca su trabajo en un enorme receptáculo común, este trabajo no le pertenece. En el otro extremo del receptáculo, el trabajador abre una compuerta por la que recibirá todos los

---

<sup>1</sup> Merece recordarse que el libro fue escrito en el curso de los meses transitorios entre el "comunismo de guerra" y la NEP. Los estímulos morales a la producción, que aquí Preobrazhenski proyecta hacia el futuro comunista, estaban entonces en plena crisis, como resultado del profundo deterioro económico, de la fatiga y desmoralización resultantes de siete años de guerra y revolución, la pérdida de perspectivas revolucionarias a escala internacional, la reducción de libertades políticas, etc. Las medidas de la NEP, que incluían el restablecimiento en cierta medida de un mercado libre, comportaban la vuelta a un mercado libre de fuerza de trabajo, y un mayor empleo de estímulos económicos a la producción. Así, fue al año siguiente cuando se implantó en la RSFSR el sistema Taylor.

productos que necesite. Millones entregarán su trabajo, millones consumirán según sus necesidades y no se detendrán a reflexionar si alguien entregó más y consume menos o creó menos productos y consume más.

El lector puede decir: "todo eso es admirable, pero nosotros estamos actualmente muy lejos del verdadero comunismo. ¿Acaso ya ahora es preciso emprender la distribución sobre principios eminentemente comunistas"?

No, contestamos. El derecho al verdadero comunismo no se puede decretar, es necesario merecerlo, es necesario llegar hasta él. Y, naturalmente, hasta el momento de la realización del comunismo completo, la humanidad debe pasar todavía por un camino preliminar bastante prolongado. Cuando todavía no ha terminado la destrucción de las relaciones burguesas, cuando está aún muy lejana la terminación de la construcción de la economía comunista, cuando existen aún numerosas y arraigadas costumbres burguesas sobre la propiedad, traídas por la educación de siglos, aun en las filas de la clase obrera es solamente posible una distribución que corresponda al grado de desarrollo alcanzado. Saltar por encima de este período no es posible, hay que pasar por él para poder subir a un peldaño superior. Y nosotros creemos que la distribución resultará una cosa secundaria, una vez que en el terreno de la producción misma las cosas se hayan colocado sobre verdaderas vías comunistas. Gracias a la experiencia de la vida, por una parte, y debido al rápido crecimiento de las fuerzas productivas y de la existencia de un sobrante en la producción, por otra, la distribución comunista podrá indudablemente ser realizada.

En el momento actual, aun si las clases no trabajadoras fueran destruidas, no sólo no tendríamos la distribución comunista, sino que, al contrario, aún nos encontraríamos ante una lucha de clases, para conseguir una mayor parte de los beneficios nacionales, entre los obreros y los campesinos, es decir, ante una lucha entre los mismos trabajadores<sup>1</sup>. No sólo el kulak sino aun simplemente el campesino acomodado que tiende a vender la harina y otros productos de la aldea lo más caros posible, es enemigo del monopolio del pan, es contrario al control de su economía por los órganos del Estado, no entregará voluntariamente al Estado el sobrante de su producción, gracias a los cuales el poder soviético está en situación de alimentar a los obreros de la ciudad, al ejército rojo y restablecer gradualmente la industria destruida. El campesino inconsciente cree que la distribución comunista es una distribución mediante la cual los comunistas quitan por la fuerza el sobrante de pan de las aldeas y entregan, en cambio, productos de la ciudad por una suma considerablemente menor. Naturalmente, el asunto es distinto. La distribución actual es una distribución de un Estado proletario pobre, que salva de la destrucción la economía y que se vio obligado a tomar en préstamo a los campesinos sus sobranes de pan y de otros productos, y actualmente, en una menor medida, recauda el impuesto único para reparar la industria y dar por fin al campesino la posibilidad de recibir todos los productos industriales que necesita en cantidad suficiente. La distribución actual es una distribución del período transitorio del capitalismo al comunismo. Esta distribución irá perfeccionándose paralelamente a los éxitos de la economía socialista y pasará por varias fases en su desarrollo, incluyéndose en ese número el período

---

<sup>1</sup> La NEP, de la que Preobrazhenski fue quizá el más brillante teórico, tenía entre sus objetivos evitar esta lucha de clases entre obreros industriales y campesinos. Lenin, el gran promotor de la NEP, admitía, como todos los miembros del Partido, que suponía un retroceso respecto al tipo de relaciones de producción desarrolladas durante el comunismo de guerra, pero señalaba, además de su ineludible necesidad económica, y como factor positivo, las posibilidades que ofrecía para la recuperación política de un campesinado cada vez más hostil al nuevo régimen. Los resultados en este terreno no fueron sin embargo positivos, ya que, después de la tregua de la NEP, la posibilidad indicada por Preobrazhenski se cumplió: el Primer Plan Quinquenal, a través del cual el régimen bolchevique se hizo con el control directo del campo, constituyó una gigantesca guerra de clases perdida por el campesinado.

del cambio de mercancías entre la ciudad y el campo. Comenzando por la colecta de los sobrantes de la economía campesina en una medida considerable en forma de préstamo, pasando luego al impuesto único y al cambio parcial de mercaderías, el Estado soviético, después de la reconstrucción de la industria, proporcionará a la aldea, en primer lugar, los productos más indispensables para ella, y luego todo lo demás. Paralelamente a esto, la misma economía campesina pasará hacia las formas colectivas, entrando en el sistema general de la economía popular y mundial. Si el campesino quiere saber en qué consiste la distribución comunista, deberá recibir la aclaración siguiente: cuando labres la tierra en comunidad con otros y no dividas la cosecha sino que entregues parte de la misma a tu propia comuna y el resto a toda la sociedad, cuando en tu almacén de consumo de la aldea, así como en la ciudad, recibas sin dinero todos los productos necesarios, en cantidad suficiente para ti, entonces habrá verdaderamente una distribución comunista.

También entre el proletariado el procedimiento actual de distribución está bastante lejos de ser el del verdadero comunismo, Debido a nuestra terrible pobreza, a pesar de todo el deseo de introducir una remuneración igual por un trabajo igual, nos vemos obligados por el momento a proporcionar más productos a los obreros de las empresas importantes de las cuales depende la salvación de toda la industria del país, que a los obreros de otras fábricas y talleres. Esta medida es temporal y cruel, pero indispensable. Del mismo modo, para elevar la productividad del trabajo, hemos introducido el sistema de premios en dinero y productos, y en algunas producciones hasta el pago a destajo. La República Soviética se ve obligada a ello por la miseria y por la necesidad de librarse en el plazo más corto de esta miseria para luego pasar a una distribución más justa, más comunista. Igual medida temporal constituye el pago más elevado a los especialistas y algunos privilegiados, para aquellos de los trabajadores más responsables cuyo trabajo representa un valor especial para la República Soviética<sup>1</sup>.

De esta manera, en la actualidad estamos muy lejos de la distribución verdaderamente comunista. Necesitamos en nuestro camino hacia ella, primero destruir todas las fuentes de beneficios conservadas de la sociedad burguesa que no hayan sido dadas por el trabajo de cada uno, introduciendo la obligación de trabajar para las antiguas clases privilegiadas. Luego es indispensable convertir al pequeño patrón en trabajador de la sociedad socialista y destruir de raíz toda posibilidad de una lucha de clases, motivada por el intento de obtener una parte mayor del producto nacional, entre los trabajadores mismos.

Es indispensable elevar la producción a una altura tal, que los productos del consumo se produzcan en cantidad suficiente para la satisfacción de todas las necesidades más importantes de todos los miembros de la sociedad sin excepción. Debe ser posible mantener por cuenta de la comunidad a todos los incapacitados para trabajar, transfiriendo la preocupación por las necesidades materiales de la infancia a manos de toda la sociedad.

Ya actualmente, en muchas de las comunas campesinas que han surgido, se está estableciendo la distribución sobre principios que se acercan al verdadero comunismo. Lo que es fácil de realizar en una comuna aislada, es difícil, pero no imposible de realizar en toda la sociedad. Cuando sea innecesario estimular el aumento de productividad del trabajo por medio de

---

<sup>1</sup> A pesar de algunos intentos, en momentos de giro político hacia la izquierda, de volver atrás, el abanico de los ingresos individuales, ya considerablemente abierto durante la NEP, siguió abriéndose después de ella, recibiendo este fenómeno una consagración oficial con la campaña "contra el igualitarismo pequeñoburgués" lanzada por Stalin en 1930.

Los estímulos materiales a la productividad siguieron un desarrollo paralelo, con una tendencia constante a un aumento de la importancia de las primas respecto al salario base, fenómeno que alcanzó su hipertrofia con el stajanovismo. Podría recordarse, como ejemplo reciente dentro de los países con un modelo de desarrollo similar a la URSS, que la insurrección polaca de 1970 tuvo, entre sus causas determinantes, un intento de reducir el salario base en función de las primas.

premios, dentro de comunas y fábricas, cuando todos los miembros de la sociedad comunista estén en situación de preparar la suficiente cantidad de productos sin que sea necesario el control de las horas de trabajo, cuando el acumulamiento de reservas de todas clases sea absolutamente inútil y provoque solamente la risa, entonces habrá llegado el momento de la distribución verdaderamente comunista.

De este modo, observamos que la realización de la distribución comunista constituirá un proceso determinado. Seguirá perfeccionándose la producción comunista, seguirá perfeccionándose también en relación a ella la distribución, seguirá perfeccionándose también el hombre dentro de las condiciones favorables de una sociedad que ha destruido las clases. Y así como en el momento actual no tiene sentido pensar en la realización por la violencia de la reconstrucción comunista en el terreno de la pequeña propiedad privada (tan sólo en la agricultura existen como 20 millones de economías aisladas), de la misma manera sería absurdo intentar siquiera poner en práctica un sistema de distribución propio de una sociedad comunista fortalecida y madura, que haya educado sobre nuevos principios más de una generación.

Veamos ahora cómo se piensa organizar la distribución de productos en la sociedad anarquista.

El anarquismo, por medio de sus teóricos más influyentes, tales como Kropotkin, Juan Grave, Malatesta, Reclus y otros, se manifiesta por la distribución comunista, sobre los mismos principios que el comunismo, es decir, que "cada uno dé a la sociedad según sus capacidades y reciba de la misma según sus necesidades".

Pero la dificultad, naturalmente no está en la expresión de un buen deseo, sino en su realización práctica. Y es aquí precisamente donde el anarquismo se confunde en contradicciones insolubles, y se transforma en la práctica en juguete lastimoso al azar de la espontaneidad.

El comunismo no solamente proclama la igualdad en la distribución, sino que indica también, como hemos visto anteriormente, en qué condiciones puede realizarse la verdadera distribución comunista. Los anarquistas se dan por satisfechos con discutir las condiciones y las consecuencias en que pueden realizarse uno u otro de los puntos de su programa: puesto que la revolución social ha comenzado, es necesario tender a que cada empresa se convierta, inmediatamente, en una comuna independiente y el consumo se transforme inmediatamente en consumo comunista. Los anarquistas no gustan de esperar, y Kropotkin propone comenzar ante todo por la distribución sobre principios comunistas, para después adaptar la producción a las proporciones del consumo. Es cierto que un anarquista tan meticuloso como Malatesta advierte que la distribución comunista no puede realizarse en cualquier época y circunstancias. Malatesta opina que para tal distribución es necesaria una mayor conciencia del género humano. Pero nuestros anarquistas rusos no quieren escuchar las advertencias de Malatesta, por cuanto casi todos pertenecen al partido de los "anarquistas inmediatos", por lo cual ya han sido castigados suficientemente, recibiendo su merecido.

Cabe preguntar: ¿cómo es posible realizar la distribución sobre principios verdaderamente comunistas cuando cada empresa haya sido convertida en una comuna independiente, cuando una comuna se encuentre en condiciones más ventajosas que otras (por ejemplo, una empresa cuenta con técnica perfeccionada, otras no) y cuando, por último, toda equivalencia por imposición en las ganancias es considerada por el anarquismo como una violencia despiadada

Además de esto, ¿pueden las masas ser llevadas inmediatamente de la sociedad capitalista a la anarquista, dado el bajo nivel de conciencia en que las deja el capitalismo que las ha pervertido y sofocado?

El problema es verdaderamente insoluble. O bien el anarquismo debe reconocer la inconsistencia de su ideal, en cuanto a su aplicación práctica durante el período inmediato de la revolución social, y considerar como inevitables determinados períodos de desarrollo, mientras la sociedad alcance el consumo comunista, o bien debe liquidar las dificultades surgidas por el procedimiento más fácil: declarar que las personas son ángeles y que toda suposición de que grupos aislados convirtiéndose en pequeños burgueses, van a defender su interés de grupo, es una calumnia malvada contra el pueblo trabajador.

Los anarquistas prefieren, naturalmente, la segunda salida, tanto más cuanto que ésta es cómoda a efectos de propaganda. Cuando declaran que las masas son angelitos inocentes y miembros de la sociedad con una conciencia superior, no ofenden con esto a nadie.

En la práctica, si las fábricas y empresas se hubieran convertido, en el momento de la revolución social, por ejemplo, en Rusia después de la sublevación de octubre, en comunas independientes, no sólo no se podría hablar de distribución comunista; al contrario: grupos aislados de obreros se hubieran encontrado en una posición de gran desigualdad, en el seno de la clase obrera misma, creándose el terreno para la guerra civil en el peor de sus aspectos, guerra de grupos aislados de trabajadores con otros grupos semejantes, por la repartición de los productos de su trabajo. Un ejemplo práctico lo hemos tenido ya, durante nuestra revolución, como veremos más abajo.

No podía ser de otra forma. El modo de vida determina la conciencia de los pueblos. Si durante el capitalismo los intereses aislados de grupos en el seno del proletariado quedaban relegados a un plano inferior, frente a los intereses generales de toda la clase oprimida por el capital, después de la destrucción del poder del capital estos intereses corporativos deben volver a surgir.

Durante el sistema de economía socialista, es decir, durante el período transitorio del capitalismo al comunismo integral, los grupos aislados de trabajadores no tendrán ninguna posibilidad de enriquecerse por cuenta de otros, pues la distribución la realizarán órganos elegidos por la mayoría de los obreros, distribución que será realizada en interés de la mayoría.

No ocurriría lo mismo con el anarquismo, si suponemos por un minuto que éste comenzara a ser llevado a la práctica. Cada comuna – empresa independiente – se convertiría en una trincheras en defensa de los estrechos intereses corporativos de dicha empresa y no de los de la totalidad de los trabajadores de la sociedad, lo cual traería una desigualdad tal en la distribución, que frente a ella cada anarquista honrado, horrorizado, debería apartarse reconociendo su error.

Tomemos un ejemplo. Después de la revolución tenemos frente a nosotros una serie de empresas-comunas en el sur y en Petrogrado, y otra serie de empresas-comunas semejantes, en el Ural. Con la técnica actual, en la mayoría de las empresas del Ural la productividad del trabajo es dos veces más baja que en el sur. Por esto cada empresa-comuna del sur, por término medio, y con la misma jornada de trabajo e igual cantidad de obreros, elaborará dos o tres veces más cantidad de productos. Supongamos luego que estas comunas-empresas permutan sus productos por otros. ¿Quién recibirá más en el cambio: el obrero del sur o el obrero del Ural?

El obrero del Ural resultará perjudicado, y no por culpa suya, sino porque los rapaces empresarios no se preocuparon de perfeccionar la técnica.

De esta manera, aun en una sola rama aislada de la industria, diferentes condiciones para la elaboración de productos implican diferencias de ingresos. Y más aún, ramas aisladas de la industria, de mayor importancia para la economía del país, tendrían la posibilidad de alcanzar

un posición privilegiada a costa de las menos importantes. De esta manera, no sólo una mina en explotación común, más rica por su hierro y su carbón que otra, daría más beneficios a los que trabajaran en ella, sino que toda la industria del carbón estaría en situación de asegurar a sus trabajadores condiciones más ventajosas que otras ramas menos importantes del trabajo.

La situación que se hubiera creado sería en cierto aspecto aún peor que durante el capitalismo. Durante el capitalismo, los capitales independientes tienen posibilidad de afluir a una u otra rama de la industria, haciendo casi imposible por lo mismo la situación privilegiada del monopolio de ramas aisladas de la producción. Durante la existencia de las empresas-comunas-libres anarquistas, destruir la situación privilegiada de empresas y ramas aisladas de la industria, sin imposición y presión organizada de la mayoría de los perjudicados, hubiera sido imposible. El único medio es establecer empresas concurrentes. Pero, ¿cuál es el medio de establecerlas ¿Introducir impuestos? Cada anarquista, en este caso, deberá dar la voz de alarma porque el sistema de impuestos supone la existencia de un aparato gubernamental.

¿Constituir uniones de comunas voluntarias, interesadas en la destrucción del monopolio?

Esto sería posible si admitiéramos que estas comunas disponen de los medios materiales indispensables para ello. Pero es imposible, no teniendo estos medios, impedir a los mineros y a los ferroviarios, por ejemplo, comenzar la lucha contra las uniones que con trabajos de zapa intenten destruir su posición monopolista. La lucha puede traer el restablecimiento del poder destruido por los anarquistas, que caerá en manos de la parte que resulte más fuerte y consolide su victoria. En el mejor de los casos, las organizaciones monopolistas, valiéndose de las bayonetas y de otros medios, lograrán defender su situación privilegiada de monopolio si la mayoría teme llevar a la práctica su decisión por medio de la presión organizada; como resultado, la libertad de la minoría se convertirá en violencia y limitación para la mayoría. Unos tendrán holgura gracias a que otros estarán en la mayor estrechez.

Que el anarcosindicalismo en la práctica hubiera conducido solamente al surgimiento de grupos privilegiados en la clase obrera, al esquilmamiento de unas capas de obreros por otras, al reforzamiento de bajas costumbres de propiedad privada, lo dice claramente el ejemplo de las minas de Cheremjov en el año 1918, durante el período anterior a la conquista de esta región por Kolchak, cuando en Siberia no existía todavía el poder soviético y el ferrocarril siberiano se encontraba en sus manos. En estas minas, los anarquistas obtuvieron la mayoría, no tardando en manifestarse los resultados. Los obreros de Cheremjov declararon "suyas" las minas, se manifestaron contra toda nacionalización de las mismas y llevaron a la práctica un "comunismo" tal, en el terreno de la distribución, que frente a él tocaron a rebato todos los anarquistas ideológicos. Establecieron altos precios por "su" carbón y se negaron a entregarlo si no recibían a cambio dinero en efectivo, sin interesarse mayormente porque el ferrocarril siberiano dejara de trabajar debido a la carencia de carbón. Los órganos soviéticos siberianos se vieron obligados a satisfacer las exigencias de los anarquistas de Cheremjov, a fin de no detener la buena marcha del ferrocarril siberiano, y, como resultado, cada minero de Cheremjov comenzó a ganar cinco veces más que lo que percibían en aquel entonces en Siberia los obreros de otras empresas.

He aquí un ejemplo de la "distribución comunista" a que hubiera llegado la transformación de fábricas y empresas aisladas en comunas independientes. Los obreros de Cheremjov, que provocaron, debido a sus tendencias al enriquecimiento ilícito y galopante, las protestas de los anarquistas mismos, obraron según la receta de sus propios maestros. En primer lugar, transformaron las minas, inmediatamente, en una "comuna" independiente, amenazando volar la mina si el poder obrero intentaba socializarla. Luego firmaron un "acuerdo" "voluntario" con el ferrocarril y establecieron la "distribución comunista" ¡Y los anarquistas se indignan por el empeño de sus alumnos, que en la práctica realizaban su programa; acusan a los obreros

de aquello que es culpa del anarquismo! No es difícil proclamar inmediatamente la distribución comunista, pero es tonto indignarse cuando en la práctica tiene como resultado el despojo de toda la masa trabajadora por parte de un grupo aislado de la misma. Es igualmente tonto llevar esta indignación, no contra la propia incapacidad de comprender la ligazón entre la forma de producción y la forma de distribución, sino contra los obreros a quienes los mismos anarquistas, y no precisamente por culpa de los obreros, consideran capaces en un momento determinado de realizar en la práctica una verdadera distribución comunista.

Contrariamente a los anarquistas, los comunistas marchan hacia la verdadera distribución comunista, sin declarar que esta tarea es una insignificancia y sin declarar tampoco que las masas están suficientemente preparadas para su realización. Comienzan declarando que esta tarea es difícil, tomando a las masas tal como son en la realidad, y señalando el camino hacia el objetivo, no en relación con sus deseos y fantasías, sino sobre la base de éxitos graduales, de la producción reconstruida sobre nuevos principios, de la educación de las masas en nuevas condiciones, de la transformación de su psicología y costumbres, de la acción educacional de la vanguardia comunista sobre las masas más atrasadas, sobre la base, en fin, de la educación, en condiciones nuevas, de la juventud obrera, la cual no se ve obligada a librarse de los prejuicios y costumbres de la sociedad burguesa con tanta dificultad como sus mayores.

La distribución comunista puede y debe llevarse a la práctica como un resultado de la distribución comunista en su grado más superior.

Transportarse en el pensamiento hacia este futuro, aclararlo a las masas como un fin natural para su propio movimiento hacia adelante, se puede y se debe; pero considerar las etapas como algo sobrante y superfluo significa perder el tiempo en charlatanerías baratas y fantasmagorías, en lugar de emplearlo en una lucha efectiva por la realización, en la práctica, de las relaciones comunistas.

## **Las bases de clase del anarquismo**

Cada teoría, cada enseñanza, cada programa carecen de toda importancia para la lucha social y son posesión de pocas personas, mientras no están destinados a expresar opiniones y a defender los intereses de una clase determinada y mientras no reciban de ésta un apoyo en masa. Tal o cual programa en este caso puede conservar sin transformaciones su aspecto inicial. Pero cuando cualquier enseñanza cae en el remolino de la lucha de clases y atrae sobre sí la atención de grupos sociales considerables y comienza su transformación según su propio programa de lucha práctica, se crea una situación completamente diferente. Dicha enseñanza y programa se transforman de raíz al renacer. Cuando este círculo reducido de personas aumenta el número de sus partidarios, se constituye un partido más o menos numeroso. ya entonces la enseñanza ve variar su aspecto general. Y cuando el partido constituido comienza a buscar apoyo en las masas y lo encuentra, en la mayoría de los casos, el programa, al ser llevado a la práctica, cambia hasta quedar desconocido. La hoja misma, impresa, donde este programa está expuesto, puede, sin embargo, publicarse sin modificación; pero la táctica del partido, es decir, su actividad práctica, lleva, frecuentemente, no hacia la finalidad indicada en el programa, sino en una dirección completamente opuesta. Ocurre esto debido a que el programa del partido, o determinadas consignas lanzadas sobre la base del programa, son asimiladas y adaptadas por las masas conforme a los intereses de las mismas en el momento dado, tanto más si estas masas no pertenecen a los grupos sociales cuyo apoyo pensaban recibir lo autores del programa.

El socialismo, por sí mismo, por ejemplo, es el programa del trabajo que tiende a emanciparse del capital. Pero el socialismo en manos de los Scheidemann, Zamba, Tchernov, a quienes maneja como muñecos el gran capital mundial de uno o grupo imperialista, constituye una

provocación para que el proletariado se encamine hacia la guerra en interés del imperialismo alemán, por una parte, y del anglo-francés por otra, constituye el ocultamiento de las bajas pasiones del capitalismo tras la bandera roja socialista, constituye la entrega a los tiburones del capitalismo, tanto de la pequeña burguesía cegada por el chauvinismo como de las capas atrasadas de la clase obrera influenciadas aún por el morbo del patriotismo.

El anarquismo, por sí mismo, como teoría, constituye una serie de aspiraciones hacia la reconstrucción de la sociedad sobre nuevos principios, una teoría en la que el punto de la liquidación del Estado no diverge en modo alguno de la línea seguida por el desarrollo social después de la liquidación del poder capitalista, en la que el programa sobre la distribución en la futura sociedad se formula, en líneas generales (teóricamente, por lo menos) en el espíritu del comunismo.

Pero el anarquismo, caído en las manos poderosas de las capas sociales que oprimen a los trabajadores, se convierte en una contradicción de sí mismo.

Y razonando sobre el anarquismo, es necesario criticar no solamente aquello que ha sido escrito en las publicaciones de los anarquistas, sino que hay que estudiar la forma en que las masas que van tras los anarquistas critican estas publicaciones. Porque para una doctrina inconsistente, no puede haber una crítica más cruel y temible que el intento de llevar esta doctrina a la práctica.

Hemos considerado a grandes trazos, todos los deseos librescos de los anarquistas. Como conclusión es indispensable examinar a quienes sirven en la práctica los anarquistas, los intereses de qué grupos encuentran en el anarquismo su defensa, y particularmente los intereses de qué grupos se vio obligado a defender el anarquismo en el curso de la revolución.

En la Europa Occidental, como ya ha sido indicado hace mucho tiempo en la literatura socialista, el anarquismo contaba siempre con mayor campo de acción en los países de predominio pequeño-burgués, como Francia, Italia, Suiza, Rusia, y con menos campo, en los grandes países capitalistas, con numeroso proletariado industrial, como Alemania, Inglaterra, Bélgica. En América el anarquismo tiene éxito, sobre todo, entre los emigrados de Europa. Generalmente, el anarquismo tiene su mayor aceptación entre los obreros de la industria artesana y de la pequeña industria capitalista, y en menor grado en las grandes empresas capitalistas. También se nota, en todas partes, una fuerza mayor del espíritu anarquista durante los años de crisis industriales y desocupación. Se ha comprobado el acrecentamiento del anarquismo en el período de descomposición y decaimiento de la revolución en Rusia, en los años 1906, 1908 y durante el período crítico de la revolución de Octubre, aproximadamente después de la firma del tratado de Brest-Litovsk<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Así como el armisticio de Brest-Litovsk, en diciembre de 1917, pudo verse como un logro, al suponer un respiro para el nuevo régimen, el tratado, firmado el 3 de marzo de 1918, estuvo asociado con los momentos más críticos de la revolución en varios terrenos. Por una parte, Rusia quedaba privada de enormes extensiones territoriales, quedando reducida a más o menos lo que territorialmente había sido el Gran Ducado de Moscovia en el siglo XVI, perdiendo el control sobre enormes recursos económicos, quedando aislada de las potencias aliadas y bajo la amenaza de los ejércitos alemanes. Lenin describió así la situación: "Un país de pequeños campesinos, desorganizado por la guerra, reducido por ella a la miseria, queda colocado en una situación excepcionalmente difícil: no tenemos ejército, y nos vemos obligados a vivir en vecinaje con un bandido armado hasta los dientes."

En el terreno político, Brest-Litovsk no sólo implicaba un necesario abandono provisional del planteamiento de la revolución a escala europea, sino que además implicó una cadena de conflictos, rupturas y desuniones en el poder revolucionario: formación de un ala izquierda del Partido (Bujarin, Radek), que seguía propugnando la guerra revolucionaria; profundas desavenencias dentro del Partido, reflejadas en continuas fluctuaciones durante las negociaciones y en los apretados márgenes en las votaciones del Comité Central, del Consejo Panruso de los Soviets, etc.; precipitación de la ruptura con los socialistas-revolucionarios de izquierda, etc.



Por último, es bien conocido el papel que desempeñó Makhno en la defensa de los terratenientes ucranianos, en el sur de Rusia<sup>1</sup>.

He aquí hechos y observaciones que no dejan lugar a dudas. ¿Qué revelan estos hechos?

Estos hechos nos hablan de la ligazón indiscutible del anarquismo con el pequeño burgués, hablan de su ligazón, también, con grupos de la población sacados del seno de su marcha normal, tales como los desocupados, y de su ligazón con los elementos desclasados, es decir, apartados de una clase determinada, como el lumpenproletariado, especialmente en el período de la revolución.

Pero no se puede decir, basándose en lo afirmado más arriba, que los anarquistas constituyan un partido de la clase pequeño-burguesa, del lumpenproletariado, o de los desempleados. El anarquismo, en la práctica, no constituye lo uno y lo otro exclusivamente, sino que puede ser tanto una cosa como la otra, o una tercera, en condiciones determinadas.

¿Por qué hay tanto pequeño burgués en el anarquismo?

Porque el anarquismo está contra todo poder gubernamental, y todo pequeño burgués, especialmente el pequeño burgués empobrecido, también está contra el Estado. La pequeña burguesía es una clase incapaz de realizar su propia dictadura, el poder queda poco tiempo en manos de esta clase, y cuando ha sido arrancada al feudalismo se convierte en una presa de la gran burguesía o del proletariado.

Pero el poder gubernamental, que se encuentra en manos del gran capital, realiza una política de presión contra el pequeño burgués y facilita su proletarización. Por otra parte, el poder proletario no sostiene ni fortalece la pequeña economía independiente, ni la conservación del bárbaro desperdicio de fuerzas obreras ligado a tal economía, sino que, al contrario, apoya el paso de la economía colectiva, y cuando el pequeño burgués intenta enriquecerse por cuenta de los trabajadores le llama decididamente al orden. Con respecto al poder estatal, el pequeño burgués es un anarquista por su misma situación de clase, especialmente en el período en que la situación de la pequeña economía llega a hacerse crítica.

Pero no solamente la parte empobrecida de los pequeños propietarios se manifiesta dispuesta a apoyar a los anarquistas, buscando en este camino alivio para sí, naturalmente en vano. Tampoco los campesinos acomodados se muestran contrarios, a veces, a apoyar al anarquismo contra el Estado proletario. El terrateniente, de hecho, es un candidato a capitalista, y desde este punto de vista es enemigo del anarquismo. La comuna anarquista no le atrae, le espanta y le produce repulsión. Pero no le parece mal aprovechar a los anarquistas en calidad de "escuderos" cuando puede defenderse de esta manera, aunque sea temporalmente, del monopolio del pan, implantado por el Estado proletario, y de la obligación de compartir su propiedad con el campesino pobre. (Hablaemos más tarde de la forma en que el terrateniente ucraniano ha aprovechado el movimiento anarquista.)

Por el contrario, puesto que la pequeña economía será atraída al sistema de la economía general socialista, será abastecida de los productos necesarios por la industria reconstruida sobre nuevas bases, y recibirá una posibilidad real de transformarse rápidamente en economía colectiva, y paralelamente con el mejoramiento efectivo y continuo de la situación económica de las masas trabajadoras en el campo, el anarquismo perderá todo terreno en este ambiente, conservándose, posiblemente, sólo con visos de psicología del "socialismo campesino".

---

El tratado se firmó cuando el entusiasmo revolucionario de los primeros meses había ya bajado; asociándose con las rupturas y desavenencias políticas, y con un rápido progreso del autoritarismo estatal en la dirección de la economía, así como con el comienzo de la guerra civil y con la intervención militar de las potencias aliadas en Rusia, significó un gravísimo factor de desmoralización.

<sup>1</sup> Véase nota de página 32.

¿Por qué está inclinado hacia el anarquismo el lumpenproletariado?

Porque este grupo social tiende al comunismo en el terreno de la distribución (todo lo tuyo es mío), no preocupándose por la producción. El anarquismo propone comenzar, precisamente, por la realización de la igualdad en la distribución. Esto es lo que necesita el vagabundo. Durante este lapso de tiempo será un anarquista convencido, pero cuando se trate de la producción ya podrán despedirse de él los anarquistas.

Por las mismas causas aumenta la inclinación hacia el anarquismo en los momentos de aguda desocupación. Los grupos poco conscientes de desempleados que se encuentran en una situación crítica, está mucho más interesados en la cuestión de cómo mejorar su situación del momento, cómo conseguir momentáneamente la distribución de las reservas de abastecimientos en el país, que en reflexionar sobre la tarea de la destrucción de todo el régimen capitalista y de la desocupación en general. He aquí por qué el anarquismo, poniendo el acento en la cuestión de la distribución, encuentra también sus partidarios, especialmente porque no combate el aventurerismo, en este sentido, y aconseja a las masas apoderarse de todo lo que se pueda. En tanto que, en realidad, la distribución de la reserva de productos existentes es simplemente una parte de la cuestión en la solución de todos los problemas relacionados con la liquidación del capitalismo y no es posible ninguna conquista de las reservas de la sociedad capitalista y su distribución, sin haber hecho llegar hasta el fin la parte política de la revolución, es decir, sin haber arrancado el poder a la burguesía. En este sentido es más atractivo el fácil camino indicado por los anarquistas, camino que de hecho lleva hacia un camino más largo aún y no les traerá pan a las masas trabajadoras.

Durante el período de decaimiento de la primera revolución rusa, los éxitos del anarquismo entre cierta parte del proletariado, artesanos y proletarios intelectuales, se explica del siguiente modo: la lucha por el derrocamiento del zarismo concluyó en un fracaso. Intentando conquistar en forma organizada el poder, las masas no lograron mejorar su situación y al comenzar la huida en masa, cuando cada uno intentaba mejorar su situación sin haber logrado mejorar la situación de toda la clase, al comenzar el período de la expropiación, el anarquismo se presentó muy oportunamente a fin de justificar tales actos. Los que realizaban la expropiación suponían que luchaban contra el capital y el zarismo, que realizaban la ofensiva contra el enemigo, mientras que en la práctica estas actuaciones, por grupos y por intereses corporativos, significaban la huida de la revolución: podían alcanzar aisladamente a capitalistas y a gentes del poder autocrático, pero no eran nada peligrosas para el conjunto del poder clasista de los capitalistas y terratenientes.

En la revolución del año 1917, el anarquismo, al comienzo, no tenía ninguna influencia. Comenzó a reforzarse a medida que crecía la desocupación y a medida no sólo del aumento de las dificultades de vida de las masas trabajadoras, sino también de la disminución de la posibilidad de salir de esta situación, suscitada rápidamente debido a la ofensiva del capital internacional contra la revolución rusa. Después de Brest-Litovsk, es decir, después de la retirada de la Revolución rusa ante el imperialismo alemán, cuando las masas obreras tenían necesidad de agruparse, organizarse sólidamente alrededor de los soviets, implantar una disciplina severa y supeditar los intereses de grupo a los intereses generales, el anarquismo comenzó a tener un considerable éxito. Veamos cuáles eran los grupos que se aferraban al anarquismo, o mejor dicho a consignas aisladas del anarquismo, en este período de retroceso de la ola creciente espontánea de masas, característica de los días de Octubre y del período del comienzo de la construcción.

El poder soviético efectúa la nacionalización de las empresas, es decir, la entrega de los medios de producción a la clase de los productores y no a grupos aislados de la clase.

El anarquismo se manifiesta por la entrega de las fábricas y empresas a los obreros de las mismas. La parte menos consciente de los obreros y más corrompida por las costumbres pequeño-burguesas sostenía en este punto al anarquismo no por el comunismo-anárquico, sino precisamente al contrario: por el mejoramiento de su situación a costa del resto de la masa trabajadora. De esta manera el anarquismo, por su especial psicología, se apoyaba en el pequeño burgués salido del ambiente obrero, en el propietario y el cambalachero.

El poder soviético tiende a llevar a la práctica la disciplina del trabajo cuya esencia se reduce a lo siguiente: si la producción es menor que el consumo, los productos son insuficientes; es necesario elevar la producción a todo precio. Esta situación tiene dos salidas: o bien la victoria del capital si fuéramos incapaces de organizar la producción y elevar las fuerzas productivas, o bien mejorar la producción introduciendo la disciplina en el trabajo salvando al proletariado de la necesidad de aumentar la producción presionado por el fusilamiento de los Skoropadski, bajo el látigo del cosaco y la amenaza del hambre.

¿A cuál de estas partes apoyaba el anarquismo?

Con su lucha demagógica contra la disciplina del trabajo, apoyaba de hecho a los Skoropadski y Riabuchinski, porque obstaculizaban el camino comunista para resolver aquello que de otro modo, dentro de estas circunstancias, podría ser resuelto por la fusta de los Skoropadski. El anarquismo se apoyaba sobre los grupos menos conscientes de los obreros, sobre quienes tendían a trabajar menos y a recibir más, aun en las empresas socialistas.

Recibir valores, sin crear, en cambio, ningún valor, significa esquilmar a los obreros de otras fábricas que trabajan a conciencia. Aquí también el anarquismo resultó ser la expresión de los intereses de la pequeña propiedad, de los grupos atrasados de la clase obrera, porque toda la clase trabajadora consume aquello que produce y no está interesada en la disminución de la productividad del trabajo: toda la clase no puede robarse a sí misma y por esto no puede protestar contra la disciplina del trabajo que aumenta la cantidad del producto del trabajo de los trabajadores.

Veamos más adelante. El poder soviético tiende a realizar en la práctica el monopolio del pan, así como a tomar bajo su control la economía del pequeño productor de la ciudad y del campo. Esta operación es muy poco beneficiosa para el pequeño propietario, porque no le da la posibilidad de especular sobre el hambre y enriquecerse a cuenta del resto de la masa trabajadora (si cada pequeño propietario poseyera un beneficio medio de trabajo, no tendría en absoluto por qué temer el control).

Los anarquistas, como los comunistas, son partidarios de la distribución justa y equitativa del pan que el país necesita y que no posee más que en la cantidad estrictamente necesaria. Para llevar a la práctica esta distribución en el período actual hay un solo medio: el monopolio del pan por el Estado. Sin el aparato gubernamental, particularmente sin la violencia organizada, no sería posible llevar a cabo esta medida. Los anarquistas que se sublevaron contra todo poder, y en particular contra el soviético, reciben el apoyo más ferviente de parte de los especuladores de la pequeña burguesía, que también es contraria al poder soviético que les quita la posibilidad de explotar a los hambrientos y les obliga a entregar parte de sus propias reservas. De esta manera los anarquistas estaban sostenidos por elementos que defendían los intereses más mezquinos.

La guerra y la revolución crearon luego grupos bastante numerosos de gentes que se habían apartado de su clase y del trabajo productivo y que no deseaban o no podían, por una u otra

causa, volver a entrar a la vida activa del trabajo<sup>1</sup>. Chocando con la fuerza organizada del Estado soviético, que realizaba requisas y confiscaciones según un plan previamente determinado y en interés de la distribución según una norma determinada, entre todos los necesitados, estos grupos se convierten en oposición y defienden su derecho a actuar bajo la bandera del anarquismo. Es evidente que este "anarquismo" representa la libertad del bandolerismo y se liga con el deseo de sustraerse al control y a la limitación de los beneficios, así como al de eludir los trabajos productivos.

Sobre el terreno de la crisis económica del período de la revolución, se desarrolla la tendencia pequeñoburguesa de conseguir la mayor cantidad posible para sí, sin pensar en las consecuencias inmediatas de ello para todo el ejército de trabajadores. Este es también un terreno favorable para el anarquismo, porque el primer obstáculo con que se encuentran los esquiladores de todos los rangos lo constituye el poder proletario. De hecho tenemos aquí ante nosotros la misma deserción de la revolución que la expropiación anárquica del período de decaimiento de la primera revolución.

El carácter de deserción del anarquismo<sup>2</sup> se manifiesta no solamente en el terreno económico, sino también en el político. Contra la Rusia Soviética se levanta, no el capital mundial desorganizado, sino, al contrario, un capital internacional organizado que posee un perfecto aparato militar, aunque se encuentra ya en el período inicial de descomposición y relajamiento. La resistencia contra este enemigo debe ser también severamente organizada. Para la lucha se hace necesario un ejército disciplinado en el frente, así como un ejército disciplinado de productores en el interior. Cada uno se verá obligado a hacer, no aquello que quisiera y en la proporción que desea, sino en la medida y en la forma exigidas por los intereses de toda la lucha en general. Protestar contra tal lucha organizada y defender el derecho de decidir personalmente la forma de lucha, significa desertar de las dificultades de la lucha y colocarse políticamente en una posición igualmente privilegiada<sup>3</sup> a aquella en que se encontraban los obreros de Cheremjov, atrofiados por el confusiónismo de los anarquistas, quienes declararon que las minas eran suyas y consiguieron "libremente" un salario cinco veces más elevado que el salario medio, haciendo lo mismo que el especulador que tiende a transportar su pan y su persona en su propio beneficio, aun cuando esto implique impedir la realización de una obra para millones de otros individuos.

Por último, el descontento por todo poder da un pasto alimenticio y vital al anarquismo, aun el descontento por el poder popular y puramente obrero, si este poder se ve obligado a dirigir el país en condiciones económicas que empeoran, a pesar de la buena voluntad del gobierno. El gobierno resulta ser el culpable aun de las consecuencias de la existencia del zarismo y de las consecuencias de la guerra, del atraso económico, etc. Y cuando muchos de los trabajadores pequeñoburgueses, hostigados por las dificultades de la vida, gritan: "Abajo el poder soviético", gritan de hecho: "Abajo el hambre", y con gran pesar de los anarquistas serán los primeros en gritar: "Viva el poder soviético", si, gracias al mejoramiento en el campo de la producción y de la justa organización de la distribución, surgen mayor cantidad de productos que satisfagan completamente al trabajador.

<sup>1</sup> La devastación bélica y la caída del comercio exterior después de la revolución habían supuesto un enorme descenso en la demanda de mano de obra. La desmovilización, iniciada meses antes de que Preobrazhenski escribiera este pasaje, agravó en grandes proporciones el problema de sobrante de mano de obra.

<sup>2</sup> La deserción en todo el frente de la lucha de clases no excluye de ninguna manera los ejemplos de valor personal de personas y grupos aislados. La expropiación puede ser efectuada muy valientemente, pero la expropiación no deja por eso de ser una huida en masa de las tareas fundamentales de la revolución.

(Nota de Preobrazhenski)

<sup>3</sup> Por ejemplo, el destacamento anarquista que actúa independientemente decide independientemente no solamente la ofensiva, sino también la retirada.

(Nota de Preobrazhenski)

Pero el apoyo más serio lo recibió el anarquismo en el sur de Rusia en los intereses clasistas de los kulaks ucraniano. Las simpatías de determinadas capas atrasados de obreros hacia el anarquismo tenían un carácter muy tempora<sup>1</sup> y casual y eran muy fácilmente reemplazables es por estados de ánimo contrarios cuan o pre ominaba el sano sentimiento clasista, el crecimiento de la conciencia, la experiencia inmediata de la revolución misma. Al contrario, en Ucrania, debido a la situación allí creada, la ligazón de los kulaks y de los elementos bandoleristas parasitarios con el anarquismo, resultó enormemente más sólida y, en parte, no ha sido quebrantada definitivamente hasta estos momentos<sup>1</sup>. A consecuencia del decaimiento de la industria en Ucrania y de la dispersión del proletariado ucraniano, como resultado del enorme papel y del significado económico de la propiedad campesina, los kulaks ucranianos resultaron ser la clase economicadominante en el sur. Los kulaks mantenían en servidumbre el campesinado pobre ucraniano, y el ciudadano, tanto el obrero como el artesano, o simplemente el pequeño burgués, iban a pedirle pan. Todos los medios de vida estaban en sus manos. El poder de los guardias blancos no era beneficioso para el kulak, porque significaba la necesidadde pagar impuestos en beneficio aparato gubernamental y del ejército terrateniente burgués, la devolución de la tierra a los nobles, en general al gobierno de una clase ajena. El poder proletario tampoco es beneficioso para él por cuanto significa la expropiación de los sobrantes de pan en beneficio de las ciudades, que sufren hambre, o bien el impuesto único y la entrega de sobrantes de tierras e instrumentos de labranza a los campesinos pobres. La situación ideal para el “kulak” era la ausencia de todo poder, la anarquía, porque la ausencia de poder, en Ucrania, significaba el poder de los kulaks. Con los numerosos cambios el poder, solamente un gobierno como el del kulak resultaba hasta el último tiempo, hasta el tiempo del surgimiento del campesino pobre, el único poder sólido e inquebrantable. Los kulaks, defendiéndose del poder de los terratenientes por una parte y del poder soviético por otra, organizaban compañías armadas y sostenían en toda forma bandas de elementos vagabundos que se habían separado de la producción y que pululaban en gran cantidad por Ucrania en los momentos de la revolución proletaria armada. En esta situación social, es decir, de hecho sobre las espaldas del kulak ucraniano se desarrolló el anarquismo de Makhno. Las bandas de Makhno se convirtieron, debido a las consecuencias objetivas de su acción en Ucrania, en guardaespaldas del kulak ucraniano y en guardianes de sus depósitos repletos de trigo, en defensores de su poderío real en la ciudad y el campo. El anarquismo que cayó en estas garras perdió naturalmente de su programa todo aquello que no era digerible para el kulak. Naturalmente, no se podía hablar siquiera de comunas, de ninguna distribución según las “necesidades” (excepto la distribución de las necesidaces de los mismos bandidos). Al contrario, la consigna “Abajo todo poder”, que significaba “Abajo los impuestos y la obligación de entregan el pan por parte de los hartos a los hambrientos”, resultó para el kulak algo muy de su agrado, y los anarquistas concentraron su atención justamente en la realización de esta parte de su programa. El kulak no se convirtió en combatiente por el anarquismo, pero éste, en cambio, se convirtió en defensor de los kulaks y de sus intereses.

Cuando por fin en Ucrania después de la destrucción definitiva de los guardias blancos, se manifestó la potencia del campesinado pobre ucraniano, cuando éste pasó a la lucha armada contra el kulak, así como a la expropiación de los mismos, los señores anarquistas, al estilo Makhno, se vieron obligados a colocarse a la defensa de una u otra de las partes en lucha. Parte de los campesinos pobres se separó de Makhno pero la mayoría de sus “fuerzas”, compuestas por los hijos e las kulaks por una parte y por bandidos profesionales por otra, se colocaron al lado de los kulaks intentando pasar a regiones de la república en las que todavía

---

<sup>1</sup> El último combate entre tropas makhnovistas y el Ejército Rojo se libró el 26 de agosto de 1921. Pero el movimiento makhnovista estaba en proceso de rápida desaparición desde finales del año anterior, cuando Frunzé, tras derrotar a Wrangel en Perekop, pudo disponer de todos los efectivos necesarios para aplastarlo.

no había habido en las aldeas una diferenciación de clases, y donde hubiera sido más fácil ocultar su naturaleza de kulak bajo las consignas de la lucha contra el Estado Soviético general, contra los comisarios, etc.

De esta manera vemos que el anarquismo se apoya sobre una base clasista voluble, que cambia según las circunstancias, y que todos los éxitos del anarquismo son temporales y no arraigan profundamente. Particularmente la experiencia de la Revolución rusa mostró la influencia insignificante y singularmente breve del anarquismo sobre el proletariado, al contrario, los éxitos mayores los tuvo allí donde ligaba su destino a la defensa de los intereses clasistas de la pequeña burguesía en lucha contra la dictadura del proletariado.

## La táctica de los anarquistas

Digamos ahora unas breves palabras sobre la táctica de los anarquistas, es decir, sobre aquellos procedimientos con los que intentaban llevar a la práctica sus fines. La táctica, durante el tiempo revolucionario, tiene una importancia colosal. Frecuentemente un programa muy democrático y socialista de partido se reduce a una publicidad hueca, mientras que el partido, de hecho, directa o indirectamente, ayuda a la contrarrevolución o fortalece el régimen monárquico burgués existente. Tenemos ante nosotros el ejemplo de los socialpatriotas europeos y rusos.

En lo que respecta a los anarquistas, también los fines que éstos se plantean y todas sus buenas intenciones no se encuentran en ninguna relación con los resultados prácticos de su actividad. Esto se puede decir especialmente de los anarquistas rusos, entre los cuales, en los momentos más difíciles para la revolución rusa, ha habido más saboteadores contra la unión soviética que contra el régimen burgués.

Desde el punto de vista de la táctica se puede dividir a los anarquistas en tres grupos: 1.º Anarquistas pacíficos, enemigos de todo medio violento para la consecución de sus fines; 2.º Partidarios de la sublevación social, reconocedores solamente de la lucha de masas y negadores del terror individual, de ataques aislados contra el capital y procedimientos semejantes de "propaganda por la acción". 3.º Partidarios también de la lucha de masas revolucionaria, reconocedores del terror político individual y económico, expropiación, confiscaciones aisladas, etc.

En lo que respecta a los anarquistas pacíficos de tipo tolstoiano<sup>1</sup>, anarquistas místicos, y todos los anarquistas con una orientación religiosa en las ideas, su carácter burgués, aristocrático e intelectual es tan evidente, que las demás corrientes del anarquismo se separan por sí mismas de los pacifistas. Por esto está de más que hablemos sobre su táctica, porque el presente folleto no pretende ser una investigación sobre el anarquismo. Así, pues, en adelante, solamente hablaremos de los anarquistas que reconocen la violencia para la consecución de sus fines.

Todas las corrientes del anarquismo tienen como característica general la repugnancia por la lucha política y la tendencia a concentrar toda la atención sobre la lucha económica. Que el fin fundamental de la lucha del proletariado lo constituye precisamente la liberación económica y

<sup>1</sup> León Tolstoi, perteneciente a una familia de la más rancia aristocracia, profesó un apasionado humanitarismo basado, a pesar de la fuerte influencia occidental en su obra, en una mística rusófila, y en la creencia en la posibilidad de reformas sociales partiendo desde arriba. Ya agonizante, escapó a la vigilancia de su familia para, según sus palabras, ir a "reventar como un mujik" en el rincón de una choza. El tolstoianismo, asimilable a una corriente de extrema derecha dentro del populismo tanto como dentro del anarquismo, tuvo una influencia perdurable en el tiempo, pero, como señala Preobrazhenski, negligible en el terreno político, al quedar encerrado en pequeños círculos de intelectuales y aristócratas. Una breve, aunque precisa, descripción del tolstoianismo en los preludios de la Revolución puede encontrarse en la novela de Pasternak Doctor Zhivago, 2 parte, 10. El ascendiente moral de Tolstoi fue, sin embargo, mucho más amplio que lo reflejado por el tolstoianismo considerado como corriente concreta.

que, en general, la lucha por la construcción económica de la sociedad constituye el fin fundamental para la clase combatiente, de lo cual la conquista del poder gubernamental es solamente un medio, era ya bien sabido aun antes de los anarquistas por los fundadores del comunismo científico, Karl Marx y Friedrich Engels, y de ellos el apóstol del anarquismo, Bakunin, aprendió (aunque no supo nunca comprenderla) la concepción materialista de la historia.

Pero nuestros grandes maestros, al proclamar una gran verdad, preveían la necesidad de no convertirla en una verdad a medias debido al reconocimiento solamente de una parte de ella. La reconstrucción económica de la sociedad, sobre principios nuevos, aun también sobre principios anarquistas, exige la destrucción del Estado creado por las clases explotadoras y el aprovechamiento del poder político del proletariado para el aniquilamiento definitivo de sus enemigos.

Pero la lucha organizada contra el capital, por su destrucción por medio de las fuerzas del proletariado como clase, es precisamente una lucha política, cualquiera que sea la forma que haya adoptado.

Cuando nosotros, durante la época prerrevolucionaria, tuvimos que ver con el parlamento burgués<sup>1</sup>, luchábamos contra el régimen burgués, aprovechando también el parlamento, entre otras cosas, para las luchas políticas. Nosotros decíamos a los obreros: si no tenéis fuerza suficiente para disolver esta institución, debéis elegir vuestros representantes, a fin de no perder una posibilidad más, a los efectos de unir vuestras fuerzas y aprovechar la tribuna parlamentaria para la propaganda y la organización. Y aunque los oportunistas y falsos socialistas de todos los matices han contribuido mucho, con su cretinismo parlamentario, a tergiversar y ocultar el verdadero sentido de nuestra participación en la lucha parlamentaria, aunque hayan dado motivos suficientes para ser criticados por los anarquistas, los resultados alcanzados por nuestra lucha, para nuestras finalidades, en este período, no disminuyen por ello. Nos ayudan actualmente a nuestras victorias, ayudarán a los obreros europeos en sus victorias, porque en el número de los distintos medios existentes de lucha, la participación en la lucha parlamentaria desempeñó su papel en la obra de la educación clasista del proletariado y facilitó la elevación de su conciencia socialista.

Aun en la actualidad, la participación de nuestros compañeros en los parlamentos europeos, por pocos que hubiere en ellos, desempeña un gran papel en la obra de agitación por la revolución proletaria, y esta agitación desde la tribuna complementa el trabajo de la hoja ilegal y de las asambleas secretas. Para ilustrarlo basta recordar el ejemplo de la intervención histórica del compañero Liebknecht contra la guerra de 1914<sup>2</sup>, que provocó una tan enorme impresión en la clase obrera. Indirectamente, los anarquistas mismos reconocieron en forma completamente imprevista la rectitud de nuestra participación en el parlamento con el fin de propagar el socialismo. La reconocieron participando en los soviets y en los congresos panrusos de los soviets para la propaganda del anarquismo.

Llegaron tan lejos en su "entusiasmo parlamentario", que incluso llegaron a encontrarse, un tiempo, en el Comité Ejecutivo Central de los soviets.

---

<sup>1</sup> La polémica sobre la participación en los parlamentos burgueses había adquirido enorme fuerza en 1921. La izquierda de varios partidos comunistas planteaba una política de rupturas, de no participación parlamentaria, y de continuación de la política ofensiva a escala internacional, entrando muchas veces en conflicto con la dirección del Partido ruso y con las orientaciones de la Internacional Bordiga en Italia, la Comisión de Amsterdam en Holanda (Gorter, Pannekoek, H. Roland-Holst), etc.

<sup>2</sup> En un intento de evitar la división del Partido Socialdemócrata, incluso marxistas revolucionarios tan consecuentes hasta entonces como Kautsky llegaron a votar, en el Reichstag, los créditos de guerra imperiales. Sólo algunos diputados socialdemócratas, encabezados por Liebknecht, que realizó una espectacular intervención, se negaron a seguir las directrices del Partido.

Cuando concluyó el período pasivo y la lucha política adoptó la forma de una lucha directa por el poder del proletariado, la actitud negativa de los anarquistas respecto a la lucha organizada de clases y a la dictadura del proletariado les relegó a un papel lastimoso en la época del grandioso movimiento. Demostrar la inconsistencia de la táctica de los anarquistas en aquello que se refiere a la lucha política, después de la experiencia de nuestras dos revoluciones, es una tarea completamente innecesaria y superflua. La demostración estaría ya en el hecho mismo de la victoria de las revoluciones de Febrero y Octubre. Estas revoluciones vencieron gracias precisamente a la conquista del poder, en el primer caso por el bloque burgués, en el segundo por el bloque del proletariado y de la pequeña burguesía del campo<sup>1</sup>. Si supusiéramos, por un minuto siquiera, que durante nuestra revolución las masas hubieran ido tras los anarquistas y hubieran estado conformes con ellos en la cuestión del poder, habrían sufrido la derrota más cruel en su confrontación con las clases pudientes. Teniendo ante sí una masa dispersa, aunque esta masa hubiera quebrantado el poder gubernamental de los explotadores, la burguesía hubiera juntado muy rápidamente sus fuerzas a escala nacional, y no teniendo ante sí una unión igual de fuerzas proletarias hubiera sometido nuevamente a las clases trabajadoras.

Todo obrero sabe actualmente que los golpes más fuertes dados al poderío económico del capital, fueron llevados a cabo después de Octubre, es decir, después de la conquista del poder por parte del proletariado.

Después de conquistar la dictadura, el proletariado alcanzó la posibilidad de ahogar al capitalismo paulatinamente en forma organizada y liquidar, a gran escala, el régimen burgués. Mientras que la negativa de los anarquistas para destruir y llegar al derrumbamiento completo del régimen burgués por medio del aprovechamiento del Estado proletario, les condenaba a perturbarlo aisladamente, por medio de la confiscación de propiedades determinadas, con la aplicación de impuestos, así como también anteriormente, durante la primera revolución, la negativa a la lucha por el poder cerraba a los anarquistas el verdadero camino hacia la victoria, empujándolos hacia el camino de los pequeños ataques contra capitalistas aislados, y al terror contra agentes determinados del régimen autocrático. Que semejante táctica sólo es capaz de espantar a capitalistas y a agentes suyos aislados, y que no ataca al régimen de explotación en su conjunto, lo han demostrado las actuaciones anarquistas ya en la revolución de 1905 y también durante la presente revolución. Pero a los anarquistas, como siguen siendo siempre anarquistas, no les queda nada que hacer. Son incapaces de hacer trabajos de organización entre las masas trabajadoras a los efectos de la victoria definitiva, y no ha habido ni habrá un solo ejemplo en la historia en que el anarquismo haya sido capaz de lograr una victoria importante sobre el capital.

La inconsistencia de la táctica anarquista se manifiesta con toda evidencia cuando es necesario llevar a cabo alguna medida que exige una ofensiva organizada contra el capital. Tomemos por ejemplo el trabajo obligatorio impuesto a la burguesía, obligación que los anarquistas, en su agitación, pretenden mostrar como más radical que aquella de los comunistas bolcheviques. ¿Podría el anarquismo llevar a la práctica esta medida de organización si le proporcionarán completa libertad de acción?

---

<sup>1</sup> Los bolcheviques lograron el apoyo de la pequeña burguesía del campo a la insurrección de Octubre en base a tres puntos fundamentales: expropiación de las grandes propiedades, consagración de los repartos espontáneos de tierras, y terminación de la guerra con Alemania, medidas a las que el gobierno provisional se había opuesto. El no desencadenamiento de la lucha de clases en el campo permitía a Lenin calificar rotundamente de "burguesa" la Revolución de Octubre. Hasta mediados de 1918, cuando, al iniciarse la guerra civil, empezó la revolución proletaria en el campo con la formación de los comités de campesinos pobres, el poder bolchevique se apoyó sobre la totalidad del campesinado.



Es hasta ridículo plantear esta cuestión. A los anarquistas les sería más fácil destruir a todas las gentes que poseen la condición burguesa, destruir toda la población de los barrios burgueses, que lograr realizar la obligación del trabajo para la clase burguesa. Para la organización de esta medida en el momento actual, es necesaria la estadística general profesional, es necesaria la realización total del monopolio del pan, es indispensable el sistema de las cartillas de trabajo a escala nacional<sup>1</sup> y la organización del cambio de mercaderías con previa destrucción de la moneda como signo de cambio. Pero todas estas medidas suponen la existencia del Estado proletario y de sus órganos centrales económicos, es decir, de un aparato al cual los anarquistas temen como a la peste.

Veamos como ejemplo la socialización de las viviendas. Esta medida han sido llevada en parte a la práctica, y solamente puede ser llevada hasta el fin en forma organizada por los órganos del poder soviético. ¿Lograrían los anarquistas realizarla en la práctica? La requisita de los primeros palacios que cayeran en sus manos hubiera demostrado desde qué punto de vista habían emprendido esta obra y cuán lastimoso hubiera sido el resultado final.

Pero el anarquismo no sólo no es peligroso para el capitalismo como sistema, sino que más de una vez, en el curso de nuestra revolución, debido a su táctica y procedimientos de agitación, facilitaba de alguna forma los éxitos de la contrarrevolución. El anarquismo nunca supo calibrar los ataques contra el poder proletario y contra la burguesía en una forma tal que su agitación determinara mayor daño al régimen burgués que a la revolución y al gobierno soviético. En los momentos más difíciles para la revolución, cuando la lucha se entablaba, no entre el poder soviético y la anarquía de poderes, sino entre los soviets y el poder de los Kolchak y Denikin, los anarquistas se ocupaban con tesón en instigar a las masas contra los órganos soviéticos y realizaban parte de los trabajos políticos de los explotadores. Durante la insurrección checoslovaca<sup>2</sup>, cuando en la retaguardia de las fuerzas soviéticas los contrarrevolucionarios preparaban una serie de levantamientos, trabajando en este sentido entre las masas, por medio de mítines, los anarquistas sostenían el coro general de voces que cantaban contra el poder soviético, suponiendo que vencería la idea del anarquismo y no la obra de los Dutov. No es extraño, pues, que en una de las asambleas de los políticos burgueses de Petrogrado, en el año 1918, cuya reseña publicaron entonces los diarios (ver "Izvestia", del C.E. de los Soviets), los contrarrevolucionarios cifraban grandes esperanzas en los anarquistas para la obra de la descomposición del poder soviético, proponiéndose aprovechar este trabajo destructivo para conseguir la victoria definitiva de la dictadura burguesa.

El anarquismo desempeñaba en Rusia el papel de escuela donde los obreros aprendían el arte de sufrir derrotas en todos los frentes de la lucha contra el capital, y es dudoso que el anarquismo, que sufrió una bancarrota tan profunda durante nuestra gran revolución, esté destinado en la posteridad a tener cualquier influencia sobre las masas proletarias. Ningún grupo de obreros, por insignificante que sea, querrá repetir todos estos errores y procedimientos absurdos de lucha.

No vale la pena pagar un precio tan elevado por el derecho de aprender la inconsistencia del anarquismo.

---

<sup>1</sup> Las "cartillas de trabajo" fueron inicialmente concebidas por Lenin con un significado simbólico: primero les serían impuestas a los antiguos explotadores, y posteriormente, de forma gradual, a toda la población. Serían el signo de que ya no habría "obreros" y de que todo el mundo trabaja en la nueva sociedad. En un decreto de octubre de 1918 se imponía a los miembros de la burguesía comprendidos entre los 16 y los 50 años la obligación de prestar el trabajo social necesario, y se instituían las "cartillas de trabajo" como forma de control. Un decreto de junio de 1919 implantó las cartillas para los obreros de Moscú y Petrogrado; luego se extendieron a los soldados y marineros del Ejército y la Marina Rojos. En el curso del comunismo de guerra, las cartillas acabaron por convertirse en un instrumento para el control del trabajo de toda la población.

<sup>2</sup> Alusión a las Legiones Checas. V. n. pág. 44.

## Del anarco-sindicalismo al comunismo

Estudiar las distintas corrientes del anarquismo, matices, divergencias entre los diferentes grupos y grupitos, de los muchos en que siempre se han disgregado los anarquistas, constituye un trabajo bastante aburrido y poco fecundo, por cuanto tal o cual corriente queda siendo propiedad de un reducido número de personas. Al contrario, para el comunista presenta enorme interés la investigación del anarquismo allí donde ejerce influencia sobre el movimiento obrero de masas. El anarco-sindicalismo, la edición más proletaria del monarquismo en general, desempeñó y desempeña un gran papel en el movimiento obrero internacional. Por esto necesitamos dedicarle varias páginas. Después de haber visto en qué se convierte el anarquismo que se ha ligado con el movimiento pequeño burgués y kulak de masas, es interesante ver lo que resta del anarquismo cuando éste ha caído en el torbellino de la lucha de masa del proletariado.

Veamos en qué consiste la esencia del sindicalismo y anarco-sindicalismo y qué transformaciones sufre éste desde el momento del krach del sistema capitalista.

Los postulados fundamentales del sindicalismo son los siguientes:

- I.° Para conseguir la liberación del poder del capital, los obreros deben organizarse en sindicatos profesionales, eludiendo la organización de un partido político de la clase obrera;
- 2.° Los sindicatos se unifican en una unión general o federación de sindicatos (Confederación del Trabajo en Francia, Confederación General del Trabajo en Italia, I.W.W. en los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Obrera en Alemania, etc.);
- 3.° Durante períodos de paz, los sindicatos realizan la lucha económica diaria contra el capital. Para el derrocamiento de todo el régimen capitalista, el arma fundamental de la lucha debe ser la huelga general;
- 4.° Después de la liquidación del régimen capitalista, la clase obrera no crea ningún Estado y los sindicatos, de órganos de lucha contra el capital, pasan a ser órganos de dirección de la industria;
- 5.° Por medio de la lucha política, especialmente de la lucha parlamentaria, la clase obrera no podrá conseguir nada y servirá de instrumento para el engaño burgués. La organización en partido político de la clase obrera no es necesaria, porque distrae al proletariado de su único camino seguro de emancipación por medio de las organizaciones económicas de trabajadores.

Ésta era, aproximadamente, la plataforma de los sindicalistas antes de la guerra mundial, con el agregado de que algunos sindicalistas acentuaban la necesidad de luchar por las mejoras reales en la situación económica del proletariado en la sociedad capitalista y otros subrayaban más la necesidad de la unificación para la huelga general y la emancipación del capital. Unos tenían inclinaciones hacia el acercamiento a los partidos socialistas y acordar sus acciones con ellos, como organizaciones pertenecientes a la misma clase proletaria, otros (los anarco-sindicalistas) rechazaban toda "conciliación" con el socialismo y la política. Unos llevaban a cabo una táctica conciliadora respecto al régimen capitalista, otros subrayaban la necesidad de una lucha de clases cruel e irreconciliable. Los teóricos más destacados del sindicalismo fueron, entre los franceses, Sorel, Lagardelle y entre los italianos, Arturo Labriola.

El sindicalismo en Europa y América, si dejamos a un lado la lucha general económica de los sindicatos por el mejoramiento de las condiciones de trabajo, creció sobre el terreno de la protesta natural de las masas obreras contra la política conciliadora de los partidos socialistas, contra la relajación parlamentaria y las traiciones sistemáticas al proletariado. Cuando el socialista elegido por los votos obreros se ocupa durante cuatro años, en el parlamento, de sentarse cómodamente en muelles sillones, realiza convenios con partidos burgueses, ingresa

en el ministerio burgués, representa el papel de bombero a favor de los capitalistas en los momentos de la agudización de la lucha de clases entre obreros y patronos en lugar de dirigir esta lucha, cuando por fin, después de un "trabajo" de cinco años en el sentido, este "socialista" propone durante las nuevas elecciones que los obreros le reelijan, está claro que cada proletariado honrado deberá echar a puntapiés a estos señores, por el estilo de los Scheidemann, Renaudel, Henderson, Tchernov, etc. Pero parte de los obreros de Francia, Italia y América, después de observar semejante parlamentarismo y lucha política, llegaron a la conclusión de que nunca se debe participar en los parlamentos burgueses, de que la lucha política en general no se necesita, y de que el proletariado no debe organizar un partido político para el derrocamiento del capital.

El sindicalismo y el anarco-sindicalismo son producto, en una parte considerable, de la traición de los socialistas, de los partidos conciliadores, y constituyen una reacción de las masas obreras, que así mostraban su indignación contra esta traición.

A pesar de la justificación que tiene toda protesta contra los traidores del partido socialista y contra su política de adaptación al capital omnímodo, la protesta de los sindicalistas y anarco-sindicalistas es de tal naturaleza, que junto con la basura del cuarto menchevique, barremos también objetos útiles.

En primer lugar, si los antiguos socialistas, señores Millerand, Briand y los actuales Vandervelde, convirtieron su participación en la lucha parlamentaria en medio de conciliación con la burguesía a fin de lograr engañar al proletariado, esto no significa de ninguna manera que sea imposible aprovechar el parlamentarismo de una manera revolucionaria en provecho del proletariado. Durante el período en el que aún se está lejos de las luchas callejeras, durante el período relativamente pacífico, el aprovechamiento de la tribuna parlamentaria por parte de los verdaderos revolucionarios aporta indiscutible utilidad a la ilustración clasista del proletariado. Basta recordar las intervenciones parlamentarias de Karl Liebknecht, de nuestra fracción en la Duma, según la brillante expresión de Clara Zetkin, durante la conferencia Panrusa del Partido Comunista Ruso, "en la obra de propaganda, el comunista, para hablar a las masas, no debe despreciar ni siquiera la tribuna que pueda ofrecer una boñiga".

Cierto que el significado de la lucha parlamentaria para el comunista disminuye a medida que se acerca la sublevación armada del proletariado y, en general, este medio desempeña un papel bastante modesto en todo el sistema de la lucha de clases del proletariado. Por esta razón es tanto más importante la organización de un partido político que dirija todas las manifestaciones de lucha del proletariado, que le lleve a la conquista del poder y a la dictadura del proletariado.

Pero aquí nos puede interrumpir el sindicalista y decirnos: "Ustedes suponen aquello que aún deben demostrar. Es todavía necesario demostrar que el proletariado necesita conquistar el poder en su lucha por la emancipación".

En verdad, demostrar la indispensabilidad de la dictadura del proletariado y del partido que lleva a cabo esta dictadura, después de las experiencias de las repúblicas soviéticas rusa y húngara<sup>1</sup>, es una tarea bastante aburrida, pero sin embargo nos vemos obligados a hacerlo.

---

<sup>1</sup> En noviembre de 1918, tras ser derrotados los imperios centroeuropeos, se proclamó la república de Hungría. El "gobierno nacional" provisional del conde Karolyi estaba compuesto por independientes, radicales y socialdemócratas. La participación en el gobierno fue motivo de ruptura entre socialdemócratas y comunistas. La situación era muy difícil: el campesinado clamaba por una reforma agraria que el gobierno prometió, pero no cumplió; el paro y las malas condiciones de vida del proletariado aumentaban con la desmovilización del ejército; en consecuencia, surgieron Consejos Campesinos, de Obreros y de Soldados. La situación se agravó más cuando en marzo de 1919 el coronel Vix, responsable de la comisión de armisticio en Budapest, exigió al gobierno húngaro la evacuación de las poblaciones de la región oriental de Hungría. El jefe de gobierno, Karolyi,

En primer lugar, el partido es necesario al proletariado ya en el período de la lucha por la destrucción del poder burgués. La experiencia de muchas revoluciones ha mostrado que una huelga general no es ni con mucho suficiente para el derrocamiento del régimen existente, aun cuando se tratase solamente de la revolución burguesa. La huelga general puede dar un fuerte golpe a la pandilla gobernante, obligarla a hacer una u otra concesión, pero no está en condiciones de derrumbar todo el régimen de una determinada clase. Basta recordar la huelga general en Rusia en Octubre de 1905. Para la victoria contra la burguesía es necesaria, por el contrario, la existencia de un partido poderoso que comprenda claramente sus fines, que prepare las filas y las masas para el choque decisivo contra el capital, capaz de elegir el momento para dar el golpe decisivo, cuando las masas se han lanzado ya a dirigir sus golpes contra los puntos más sensibles de la máquina gubernamental burguesa. La historia no conoce ni un solo caso en que la huelga general haya concluido con el derrocamiento del régimen capitalista, pero conoce en cambio el ejemplo de la revolución de Octubre de 1917 en Rusia, que concluyó con la victoria de la clase obrera, conoce la victoria, aunque incompleta, de los obreros finlandeses y su guardia roja sobre su burguesía<sup>1</sup>, conoce las repúblicas soviéticas de Baviera, Azerbeidjan, Georgia, donde el dominio de la burguesía cayó, ya gracias al levantamiento de los obreros bajo la dirección del partido proletario, ya a la ayuda del Estado proletario de Rusia a los Partidos Comunistas de los países vecinos<sup>2</sup>. Los sindicalistas mismos,

---

dimitió. Los dirigentes socialdemócratas, desde antes de la caída del gobierno, habían entablado negociaciones con los dirigentes comunistas todavía encarcelados y llegaron a un acuerdo de fusión de los dos partidos que permitió la constitución de la República Soviética Húngara en marzo de 1919; Bela Kun presidía el gobierno. El nuevo gobierno proclamó la nacionalización y socialización de la tierra de inmediato. Consiguió el apoyo de la URSS y de la Internacional (que acababa de celebrar su I Congreso) contra las imposiciones del tratado de paz. Pero el ejército rumano, con el apoyo de la Entente, suprimió la República y aseguró de nuevo el poder de la burguesía y de la nobleza latifundista, mediante la dictadura del almirante Horthy en agosto del mismo año, hasta el fin de la II Guerra Mundial.

<sup>1</sup> Inmediatamente después de Octubre, el gobierno burgués de Finlandia, acogiendo al derecho a la autodeterminación proclamado por el nuevo régimen, pidió y obtuvo el reconocimiento de la independencia de Finlandia. Poco después, el Partido Socialdemócrata finés, alentado por el gobierno soviético, trató de tomar el poder sin conseguirlo, creándose una situación de guerra civil. En marzo de 1918, el gobierno soviético reconoció oficialmente a la "República de los Trabajadores Socialistas Finlandeses", pero poco más tarde el movimiento revolucionario fue derrotado con la ayuda de tropas alemanas llamadas por la burguesía finlandesa.

<sup>2</sup> REPÚBLICA SOVIÉTICA DE BAVIERA. – El movimiento revolucionario que se desencadenó de toda Alemania en noviembre de 1918 tuvo su punto álgido en Munich. En el campo bávaro surgieron numerosos Consejos de Campesinos. Ante la muerte del socialista independiente Kurt Eisner, por la reacción, sus partidarios disolvieron la Dieta y un Consejo de Trabajadores y Soldados asumió el gobierno. Paralelamente a éste subsistía un gobierno socialista encabezado por A. Hoffmann, que, ante la presión contra sus reformas ejercida por la burguesía, se declaró a favor del Gobierno de los Consejos. El segundo Gobierno de los Consejos que se formó lo constituían los socialistas mayoritarios e independientes. Cuando la guardia republicana intentó derrocar al gobierno de los Consejos, el Partido Comunista, encabezado por el judío ruso Eugen Leviné, tomó el poder e instauró el tercer gobierno soviético consecutivo, en esta ocasión controlado por él. Mientras tanto, el gobierno de Hoffmann (instalado en Nuremberg y luego en Bamberg) recibió la ayuda de las tropas de Württemberg y del Reich que invadieron Baviera y derrocaron el gobierno Soviético en mayo de 1919

REPÚBLICA SOVIÉTICA DE AZERBEIDJAN. – El "comisariado trascaucásico", formado por representantes de las naciones de Armenia, Azerbeidján y Georgia a la Asamblea Constituyente de Petrogrado, se negó en noviembre de 1917 a reconocer al Gobierno Soviético después de ser disuelta la Asamblea. Se constituyó entonces la República Federal de Trascaucasia, que abarcaba a las tres naciones. Ante la Conferencia de paz con Turquía, en mayo de 1918, surgieron grandes divergencias entre las tres, que culminaron con su separación.

Armenia desapareció absorbida por la invasión turca y la República Independiente de Azerbeidján mantenía un gobierno pelele manejado por los turcos. La intervención de los ingleses, en ayuda de Denikin y Kolchak, puso de nuevo en peligro la independencia de Azerbeidján. A fines de 1919 se retiraron los ingleses y, en abril de 1920, el gobierno de Azerbeidján fue derrumbado por el levantamiento comunista que, constituido en Bakú como "comité militar revolucionario" de Bakú y Azerbeidján, proclamó, con la ayuda del gobierno soviético, la República Socialista Soviética de Azerbeidján.

para llevar a cabo cualquier gran movimiento, reconocen la necesidad de la iniciativa de la llamada minoría consciente para la dirección de la masa. Esta minoría iniciadora, cuya presencia asegura una mayor organización y éxito de todo movimiento de masa del proletariado, constituye de hecho el partido mismo, pero en una situación embrionaria. Si la presencia de esta minoría aumenta las probabilidades de victoria, la transformación de esta minoría en un fuerte y disciplinado partido aumenta en muchas veces las probabilidades de triunfo.

Sigamos adelante. ¿Debe o no el proletariado tomar el poder, o, mejor dicho, crear su aparato de gobierno, después de haber destruido el aparato gubernamental burgués?

Los sindicalistas, antes de la guerra, y hasta los nuevos estallidos de la revolución obrera de la postguerra, sostenían el concepto utopista de que es suficiente que los obreros derroquen el régimen burgués, para emprender la construcción económica pacífica por medio de los sindicatos, sin tener que llegar a la organización del poder proletario.

Estas cándidas esperanzas sobre la posibilidad de un salto de la sociedad burguesa a la sociedad sin clases y sin Estado, con sindicatos libres de productores que administran la economía, resultaron un ideal infantil cuando comenzó a desenvolverse la verdadera revolución mundial del proletariado. Actualmente todos nosotros sabemos, así como lo saben también todos los sindicalistas actuales y antiguos, que no sólo no es posible derrumbar el capitalismo por medio de la huelga, sino que después de la victoria sobre él no es posible tampoco mantenerse en las posiciones conquistadas sin crear una fortaleza bajo el aspecto del Estado proletario. Hubiera sido admirable que la liquidación del capitalismo ocurriera en la práctica con la pasividad y rapidez soñada por los sindicalistas hace diez años. La historia no justificó estas esperanzas. La razón quedó de parte de los marxistas revolucionarios (es decir comunistas), quienes han demostrado en todo tiempo, lo inevitable de la existencia de un período bastante prolongado de dictadura del proletariado, con todas las consecuencias que de ella se desprenden. La experiencia ha mostrado que ya al siguiente día del derrocamiento del dominio capitalista, el proletariado se ve obligado a defender sus conquistas en tenaz lucha, crear el ejército rojo, crear todos los aparatos necesarios para proveer a las necesidades de la guerra, crear el aparato para la administración de la economía y para la distribución de productos con el fin de sostenerse al costo del ahorro más riguroso, hasta tanto no se restablezca la industria. Después del período de la revolución, en el comienzo mismo de la revolución social, resultó inevitable el período de las guerras y por consiguiente la organización dentro del Estado de las clases que llevaban estas guerras. El proletariado se ve obligado a salvar su dictadura construyendo su Estado, bajo la amenaza de destrucción por parte del enemigo, que tiene en sus manos el aparato estatal de todos los países de régimen capitalista.

En el II Congreso de la III Internacional realizado en Moscú en el verano del año 1920, se habló mucho de los errores cometidos en aquel tiempo, así como en la actualidad, por parte de los sindicalistas y anarcosindicalistas. Sobre este punto del orden del día, después de animados debates en los cuales tomaron parte representantes de organizaciones que defendían el punto de vista sindicalista o próximo a él (el compañero Pestaña de la C.N.T. de España, los representantes de los Trabajadores Industriales del Mundo (I.W.W.)<sup>1</sup>, etc., el congreso

---

REPÚBLICA SOVIÉTICA DE GEORGIA. – A diferencia de Armenia y Azerbeidján, Georgia mantuvo la paz con Turquía desde junio de 1918, y tuvo un gobierno menchevique (cuyo jefe era Jordania) reconocido y apoyado por los partidos socialdemócratas de Europa. Obtuvo el reconocimiento del Gobierno Soviético de la URSS a cambio del reconocimiento del de Azerbeidján. Una disputa fronteriza con Armenia sirvió de excusa al Soviet de Armenia para, con la ayuda del Ejército Rojo, derrocar la república menchevique de Georgia y proclamar, en febrero de 1921, la República Soviética de Georgia.

<sup>1</sup> Ángel Pestaña asistió como delegado español de la CNT tanto al II Congreso de la Internacional como a la I Conferencia de la Internacional Sindical Roja. Pestaña, que en su informe a la CNT a su regreso a España se pronunció contra la incorporación a la I. C., planteaba sus diferencias, tanto con ella como con la Internacional

adoptó una resolución especial "sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria", en la cual, entre otras cosas, se declaraba lo siguiente:

"La Internacional Comunista rechaza en la forma más terminante el concepto según el cual el proletariado puede realizar su revolución sin contar para ello con un partido político independiente. Toda lucha de clases es una lucha política. El fin de esta lucha, que se convierte inevitablemente en guerra civil, consiste en la conquista del poder político. Sin embargo, el poder político no puede ser tomado, organizado y dirigido de otro modo, que por uno u otro partido político, no puede conquistarse más que si el proletariado tiene ante sí, en calidad de dirigente, un partido organizado y probado en la lucha con fines estrictamente determinados y un programa completamente elaborado sobre las acciones inmediatas, tanto en el terreno de la política interior como exterior. La conquista del poder político, de esta manera, no será un episodio casual, sino que servirá de punto de partida para una prolongada construcción comunista del proletariado".

"La misma lucha de clases exige la unificación en un centro único de la dirección general sobre las variadas formas del movimiento proletario (sindicatos, cooperativas, comités de fábricas y talleres, trabajo cultural educativo, elecciones, etc.). Un centro general que unifique y dirija puede constituirlo solamente el partido político. La negativa a crearlo y afianzarlo, así como la negativa a subordinarse a él, significa el rechazo de la unificación en la dirección de los destacamentos armados del proletariado que actúan en diferentes terrenos de lucha. Por último, la lucha clasista del proletariado exige una agitación concentrada, que debe aclarar las diferentes etapas de la lucha desde un punto de vista único, concentrando la atención del proletariado en cada momento determinado sobre tareas generales concretas para toda la clase. Esto no puede ser realizado sin un aparato político central, es decir fuera de la órbita de un partido político. Por esto la propaganda de los sindicalistas y partidarios de los Obreros Industriales del Mundo contra la indispensabilidad de un partido obrero independiente, objetivamente ayudaba y ayuda solamente a la burguesía y a los "socialdemócratas contrarrevolucionarios".

"...Los sindicalistas revolucionarios y los industrialistas quieren luchar contra la dictadura de la burguesía y no saben cómo hacerlo. No se dan cuenta de que la clase obrera, sin un partido político independiente, es un cuerpo sin cabeza. El sindicalista revolucionario y el industrialista representan un paso adelante solamente en comparación con la vieja y corrompida ideología contrarrevolucionaria de la II Internacional. Pero en comparación con el marxismo revolucionario, es decir, con el comunismo, el sindicalismo y el industrialismo representan un paso atrás..."

"...La clase obrera no puede conseguir una victoria completa sobre la burguesía utilizando únicamente la huelga general y la táctica de "brazos caídos". El proletariado debe emplear para ello la insurrección armada. Quien haya comprendido esto debe comprender también que de ello se desprende inevitablemente la indispensabilidad de la existencia de un partido político organizado, y que los sindicatos obreros amorfos no bastan para este fin."

Los representantes de las organizaciones sindicalistas obreras que participaban en el congreso y que hicieron un conocimiento más estrecho de lo que es en la práctica en Rusia la dictadura del proletariado y el Estado proletario, cuál es el papel del Partido Comunista en este período y cuales fueron su papel y sus servicios durante la insurrección victoriosa de octubre, se

---

Sindical Roja, frente a la necesidad de un partido político revolucionario, frente a la dictadura del proletariado, y no se mostraba de acuerdo en la organización centralizada que se quería imponer a los sindicatos y a las relaciones (según él subordinadas) de la Internacional Sindical. Los delegados de la IWW, John Reed entre ellos, se mostraron de acuerdo con la necesidad de un partido político como el bolchevique, pero en desacuerdo con llevar a cabo un trabajo en los sindicatos reformistas.

fueron del Congreso después de terminar éste, o bien comunistas convencidos, o en todo caso habiendo hecho un paso muy grande del sindicalismo hacia el comunismo.

En lo que respecta a las masas obreras unificadas por los sindicatos revolucionarios, que hasta entonces iban detrás de los comunistas, desde el momento de la victoria del poder proletario en Rusia y bajo la influencia de su ejemplo, y por otra parte debido al acercamiento del momento del combate abierto contra el régimen capitalista de sus países, se convencían cada vez más, sobre la base de las sangrientas enseñanzas de sus fracasos, de la necesidad de un partido comunista poderoso para la victoria del proletariado, e ingresaban en grandes grupos en los partidos comunistas donde éstos se constituyeron.

Si los sindicalistas de las organizaciones obreras están más cerca de los comunistas que los anarcosindicalistas, también entre los sindicalistas y los comunistas existen organizaciones intermediarias. Tal es por ejemplo el Partido Comunista Obrero de Alemania, que se diferencia del Partido Comunista Alemán<sup>1</sup> no sólo por una serie de desviaciones imperdonables hacia el sindicalismo, sino también por un concepto incierto sobre el papel del partido en general y sobre sus relaciones con el proletariado y otras organizaciones. El error del Partido Comunista Obrero consiste en que subestima el papel del partido a causa de su superestimación de la espontaneidad proletaria. Es esta una desviación indiscutible en dirección al sindicalismo, el cual en general niega la necesidad de un partido político del proletariado seriamente organizado y disciplinado.

La clase obrera no es homogénea por su composición. Posee capas de vanguardia más consciente, y capas más atrasadas, ligadas frecuentemente con el campo y sin haber abandonado por completo las costumbres y psicología pequeño burguesas. La parte avanzada del proletariado que comprende los intereses de su clase en general y su futuro, no siempre marcha alineada junto con la parte atrasada del proletariado, y a veces hasta se separa de ella. Si los comunistas hicieran siempre aquello que en determinado momento considera justo la masa del proletariado, se hubieran visto obligados en el año 1914 a sostener la guerra imperialista, en la primavera del año 1917 a apoyar a Kerenski en Rusia, a apoyar la política de Gompers, Henderson y otros dirigentes socialpatriotas sindicales en Inglaterra y América. El partido comunista debe elevar hasta su propio nivel a toda la masa del proletaria o y no descender a de las capas rezagadas del proletariado, no titubear cuando éstas titubean, no adaptarse a los estados de ánimo de las mismas. Durante el transcurso de la revolución rusa, el partido de los comunistas no hubiera podido cumplir con su deber, si en los momentos difíciles de la consecución de la obra del proletariado, cuando las masas sin partido titubeaban o llegaban a la desesperación, a causa de los fracasos o de las dificultades de la lucha, hubiera ido a retaguardia en lugar de encontrarse firmemente en su puesto defendiendo el día de mañana de la clase proletaria y de toda la humanidad trabajadora.

Es también completamente equivocado contraponer la dictadura del proletariado a la dictadura del partido, lo que a su vez está relacionado con un concepto equivocado sobre las

---

<sup>1</sup> El intento de golpe militar conocido como putsch de Kapp, en marzo de 1920, acabó de poner en evidencia la predisposición de los socialistas parlamentarios a contemporizar con la reacción, permitiendo al mismo tiempo que se evidenciara la fuerza del movimiento obrero alemán que, dirigido en aquella ocasión por el reformista Karl Legien, aplastó mediante la huelga general la insurrección militar. El putsch aceleró así el ya rápido proceso de rupturas y reagrupamientos dentro del comunismo alemán, desplazando hacia la izquierda el eje político de las grandes organizaciones. En abril de 1920, la izquierda del KPD (Spartakusbund, Partido Comunista alemán), mayoritaria, se escindió para constituir el KAPD (Partido Comunista Obrero de Alemania). La residual minoría de derecha del KPD se fusionó con el ala izquierda, mayoritaria, del USPD (grupo de los Independientes, formado en 1916 a partir de una escisión por la izquierda, antibelicista, del Partido Socialdemócrata) para formar el VKPD (Partido Comunista Unificado de Alemania), que se convirtió a partir de ese año en sección oficial de la III Internacional en Alemania. El KAPD estaba admitido como tendencia crítica dentro de la Internacional Comunista.

relaciones que existen entre la clase y su partido. Sobre esta cuestión el segundo Congreso de la Internacional Comunista también ha dicho su palabra. En la resolución sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria se puede leer lo siguiente:

”...El concepto *partido* se debe diferenciar del concepto *clase*. Determinadas premisas históricas hacen posibles numerosas capas reaccionarias dentro de la clase obrera. La tarea de los comunistas no consiste en adaptarse a estas partes atrasadas de la clase obrera, sino en elevar a toda la clase obrera hasta el nivel de su vanguardia comunista. Confundir estos dos conceptos: partido y clase, puede acarrear los más grandes errores y desorientación. Así, por ejemplo, es claro que a pesar del estado de ánimo o de los prejuicios de una parte determinada de las masas obreras durante la guerra imperialista, el Partido Obrero debió manifestarse contra estos estados de ánimo o prejuicios, defendiendo los intereses históricos del proletariado, intereses que exigían de parte del partido proletario la declaración de ‘guerra a la guerra’.”

Los anarquistas y los mencheviques gritan con una insistencia especial sobre la conquista del poder por los comunistas, sobre el reemplazo de la dictadura de las masas por la dictadura del partido, precisamente en los momentos en que las capas menos conscientes del proletariado están más atrasadas respecto al partido de su clase, cuando las masas menos estoicas se manifiestan más valientes en los momentos críticos. Si aquí existe contradicción entre el partido y las capas atrasadas del proletariado, esta contradicción es la misma que existe entre las partes valientes del ejército que mantienen las posiciones conquistadas pese a cualquier dificultad, y los combatientes de base capaces de retroceder en el momento crítico.

Esta superestimación del papel de la masa obrera sin partido y la subestimación del significado y del papel del partido, en forma de matices y de desviaciones determinadas, se observan también en el interior de los partidos comunistas, especialmente en los períodos de crisis políticas y de fracasos en la lucha de clases. Dejarse impresionar demasiado por el estado de ánimo de las capas atrasadas del proletariado en estos momentos es excesivamente dañino, porque constituye al mismo tiempo la expresión de la disminución de la fe en el partido, en sus fuerzas, en la justeza del camino señalado. Estas desviaciones hacia la espontaneidad pueden ser tan fuertes, que empujen a unidades aisladas a separarse del partido. Durante el período de la dictadura del proletariado en Rusia después de la primavera del año 1918 ocurrió algo de esto. Este momento tuvo lugar en la primavera de 1921<sup>1</sup>, como resultado del cansancio de capas aisladas del proletariado, las cuales se encontraban después de cuatro años bloqueadas por los capitalistas, habían sufrido hambre y no habían recibido la ayuda esperada del proletariado europeo. El fortalecimiento de los estados de ánimo monárquicos tuvo lugar en la patria de la dictadura del proletariado y del partido comunista de clase, precisamente cuando a escala internacional entre el proletariado de todos los países se daba precisamente el proceso contrario.

En los procesos que se realizan a enorme escala y que tienen un significado histórico mundial, y en los cuales participan decenas de millones de personas, ocurren esos fenómenos, del mismo modo que existen corrientes contrarias en forma de pequeños arroyos en un enorme río que lleva todas sus aguas hacia el mar.

El hecho de que la resolución del segundo congreso del Comintern hubiera sido adoptada por todos sus participantes unánimemente, a pesar de la presencia en el congreso de un número considerable de sindicalistas y delegados cercanos a ellos por su estado de ánimo, muestra en qué dirección avanza la masa de obreros sindicalistas y anarcosindicalistas de Europa y

<sup>1</sup> Alusión al movimiento huelguístico que, empezando en Petrogrado a finales de febrero de 1921, se extendió a Moscú y a otras ciudades, y a la insurrección de Kronstadt en marzo.



América. Si el anarquismo<sup>1</sup> ruso, que se había vinculado mayoritariamente con el movimiento de clase de los kulaks contra la dictadura del proletariado, degenera en una forma determinada en la persona de los partidarios de Makhno, es un factor contrarrevolucionario, en el Occidente, en cambio, el sindicalismo y el anarcosindicalismo ligados al movimiento proletario, se emancipan de las ilusiones sobre la revolución social sin insurrección armada y conquista del poder por el proletariado, vencen el temor anarquista respecto a la férrea disciplina del partido y del Estado proletario y marchan decididamente al encuentro del partido y de la táctica comunista<sup>2</sup>.

De esta manera, todo lo que hay de proletario en el sindicalismo y en el anarcosindicalismo, durante el período de la gran diferenciación en todo el mundo, antes del combate, se coloca de parte de la dictadura del proletariado y del comunismo; todo lo que hay de pequeño burgués en el anarquismo se reúne en el otro extremo, a fin de jugar el papel de una cortina izquierdista para el viejo mundo en vísperas de su destrucción o bien para después de ella intervenir como retaguardia pequeño-burguesa que lucha contra la dictadura proletaria<sup>3</sup>, como ocurre en la Rusia Soviética.

## El anarquismo ruso en el año 1921

Igual que en el año 1918, al comenzar la primavera del año 1921, los comunistas tuvimos que trabajar mucho entre los anarquistas y llevar a cabo contra ellos una lucha reforzada con motivo de la ola de agitación anarquista en el país.

---

<sup>1</sup> Tengo que hacer la aclaración de que esta característica no tiene relación con aquellos anarquistas que rechazan la lucha armada contra el poder soviético, que poseen suficiente tacto para no lanzarse rabiosamente contra él en los momentos más difíciles de su lucha contra el mundo capitalista y la contrarrevolución de los kulaks, y que, como el grupo de Gordin, por ejemplo, reconocen la necesidad histórica del período de la dictadura del proletariado y del Estado proletario, con todas las consecuencias que de esto se desprenden para el anarquismo. (Nota de Preobrazenski)

<sup>2</sup> El resultado de la Revolución de Octubre incidió en el conjunto del movimiento obrero en el sentido de que promovió un acercamiento entre las dos corrientes revolucionarias más radicales que se encontraban en su seno: los comunistas y los anarquistas. Por su parte el movimiento anarquista, representado en sus principales organizaciones: la CNT española, la CGT francesa, los IWW de Estados Unidos (el grupo sindicalista revolucionario de Bill Haywood, de Chicago), grupos de Italia y Alemania entre otros menos importantes, acudió a la reunión en la que se constituyó la Internacional Sindical Roja (1920) en Moscú. También por su parte los bolcheviques hicieron un intento de aproximación hacia la Internacional Anarquista: Andreiev, representante de las Uniones Profesionales rusas, asistió como delegado observador a la Conferencia de Dusseldorf, a fines de 1921. Sin embargo, el balance de esta búsqueda de la unidad del movimiento obrero fue, en términos generales, negativo. El acuerdo estaba tan sólo en los objetivos estratégicos: el derrocamiento del régimen capitalista, en lo que coincidían anarquistas y comunistas, e incluso la mayoría de los socialistas. Los puntos de desacuerdo se referían en principio a aspectos tácticos, en concreto dos: el frente único con los socialistas y sindicatos reformistas, impulsado por la III Internacional y la Sindical Roja (en concreto, los delegados de los IWW, John Reed entre ellos, no aceptaban esto), y, fundamentalmente, la necesidad de un partido político (que, por otro lado, era para los bolcheviques una cuestión estratégica); en lo tocante a este tema la CNT española, por ejemplo, recibió un informe desfavorable de su delegado A. Pestaña, a pesar del cual no rompió con la III Internacional y la Internacional Sindical hasta después de los hechos de Kronstadt (primavera de 1921). Todo el movimiento anarquista reaccionó contra los bolcheviques después de la represión de los amotinados de Kronstadt; incluso la mayoría de los anarquistas condenaron también a la Revolución bolchevique misma. El balance en positivo para el bolchevismo lo constituyó la adhesión a él de ciertas individualidades como Nin y Maurín, y William Z. Foster y James P. Cannon, fundadores del PC norteamericano (antiguos dirigentes de las IWW).

<sup>3</sup> Los anarquistas que actuaban contra la dictadura del proletariado con las armas en la mano se consideraban, sin embargo, más "izquierdistas" que los comunistas y más peligrosos que éstos para el capital. Como es sabido, la historia se forma con las acciones de las personas y las clases y no por aquello que "piensan" en la acción. Miliukov, que aplaudía la sublevación de Kronstadt, no se oponía a que los anarquistas que realizan la sublevación contra el gobierno soviético se consideren más izquierdistas que los comunistas. (Nota de Preobrazenski)

Veamos, en una forma detallada, cómo se explica el refuerzo de la agitación anarquista y socialrevolucionaria pequeño-burguesa en la primavera de 1921, qué consignas lanzaban los anarquistas y quiénes eran sus aliados temporales, en este período, y por último, adónde podía llevar al país y a la revolución la victoria de la contrarrevolución socialrevolucionaria-anarquista.

Ante todo, salta claramente a la vista la semejanza indiscutible, en ciertos momentos, entre la posición de la república en el año 1918 y la situación de la misma en el año 1921.

Tres años atrás, como ya hemos indicado más arriba, la República atravesaba un período de doble crisis; a consecuencia, por una parte, de la ofensiva de la contrarrevolución internacional e interior que obligaba a movilizar las fuerzas para la defensa, y por otra parte, a consecuencia de la crisis interior de abastecimientos y crisis industrial que provocaban un sordo descontento en las masas y su resistencia a la disciplina, así como a las limitaciones del Estado proletario. La agitación anarquista encontraba apoyo no solamente entre los bandidos, sino también entre los campesinos y entre la parte atrasada del proletariado.

En la primavera del año 1921 la situación exterior de la República era más favorable que nunca<sup>1</sup>, pero en cambio la crisis interna era más seria que durante el año 1918. Igual que tres años atrás, la desmovilización en el ejército libera decenas de miles de personas que habían sido apartadas del trabajo productivo<sup>2</sup>. El empobrecimiento de la economía campesina y cosaca, especialmente en las regiones donde había tenido lugar la guerra civil o donde se repetía la mala cosecha, hace para muchos desmovilizados imposible o muy difícil la vuelta inmediata al trabajo pacífico. Tres años de guerras ligados con la separación del trabajo, crean también una psicología correspondiente y una inclinación a vivir de la profesión militar. De aquí que se desarrolle el bandolerismo y las ideas anarquistas, así como su éxito entre estos elementos. Entre el campesinado el descontento existía, principalmente a causa del impuesto en especie, el cual durante el año 1920 era especialmente pesado para la aldea<sup>3</sup>. El campesinado no era contrario al Estado que le había dado la tierra y defendido esta tierra con la ayuda del Ejército Rojo contra los terratenientes y capitalistas. Pero estaba contra el Estado que llevaba a la práctica el sistema de impuestos en especie, no dejándole aún al campesinado los productos necesarios. Esto explica la simpatía de determinadas capas de campesinos respecto al movimiento anarcosocial-revolucionario en el Volga y en el Sudeste<sup>4</sup>, es decir en las regiones del trigo que eran las que más contribuían para el Estado y menos recibían en relación con lo que entregaban. Con el paso del impuesto en especie al impuesto natural<sup>5</sup>, se destruye la causa principal del descontento del campesinado en las provincias productivas. Esto debe traer el cambio del estado de ánimo en la aldea y la desconfianza del campesinado hacia el anarquismo, cuya incapacidad para la edificación económica se hizo demasiado clara para cada trabajador.

---

<sup>1</sup> La reconversión de la política soviética después de la guerra civil, con la implantación de la NEP y el ofrecimiento de garantías a los países capitalistas para la inversión en Rusia, unida a las disensiones entre las potencias occidentales, hábilmente aprovechadas por la diplomacia soviética, abrieron, en 1921, el camino hacia las conferencias de Génova y Rapallo, y al inicio de la ruptura del bloqueo económico, ya sólo defendido a ultranza por Francia.

<sup>2</sup> V. nota pág. 26.

<sup>3</sup> A pesar del abstencionismo en las siembras y de la ocultación de cosechas, una alta operatividad en los métodos de exacción permitió que la requisita de 1920 proporcionara, según datos de Ida Mett (*Le paysan russe dans la révolution et la post-révolution*), 5.600.000 quintales de cereales, frente a 800.000 en 1918. Según la misma autora, este éxito de la requisita de 1920 llevó un hambre espantosa a las provincias del este, de la región del Volga y de Ucrania.

<sup>4</sup> V. nota pág. 32

<sup>5</sup> Entiéndase "impuesto único en especie".

En lo que respecta a los obreros, el descontento hacia el gobierno soviético de la parte atrasada del proletariado, en la primavera del año 1921, parece por completo incomprensible a primera vista. Por cuanto si el gobierno soviético exigía en el año 1920 grandes sacrificios a los campesinos, era no sólo para el Ejército Rojo, sino también para el restablecimiento de la industria. La causa del descontento de los obreros no puede ser la misma que la del descontento de los campesinos, por cuanto el aumento del impuesto en especie sobre el campesino supone el aumento del abastecimiento para los obreros. Sin embargo, estábamos en presencia del descontento obrero y, dicho sea de paso, este descontento era por el mismo impuesto en especie y por la falta de libertad de comercio. Esto demuestra que la parte atrasada de los obreros se encontraba bajo la influencia del estado de ánimo campesino y comenzaba a defender, no sus intereses obreros, sino los intereses campesinos<sup>1</sup>. Todo esto no duró mucho tiempo. Y desapareció a la primera amenaza efectiva contra los intereses del proletariado. Pero mientras tanto, tal estado de ánimo es un hecho aprovechado tenazmente por los anarquistas y guardias blancos para sus fines.

La segunda causa del descontento de los obreros es el agotamiento general y el cansancio como resultado de siete años de guerra y de hambre y necesidad enormes. Cuando el gobierno soviético, a pesar del año de mala cosecha y gracias al éxito del trabajo del Comisariado Popular del Abastecimiento<sup>2</sup>, logró mejorar considerablemente el aprovisionamiento de los obreros en comparación con el año 1919, este descontento ya no se manifestaba. Pero en seguida que pasa la primavera, con motivo de la destrucción de los medios de transporte y la falta de combustibles, y a consecuencia de las sublevaciones de los kulaks en Siberia, hubo necesidad de reducir la ración, el descontento se manifestó en una forma muy evidente. Este descontento debía ser temporal, como son temporales, también, las irregularidades en el transporte de abastecimientos y la reducción de la ración hasta una nueva cosecha. Pero el descontento general de la clase obrera, debido a la lentitud de los éxitos la edificación económica sobre nuevas bases, debe existir durante un período bastante prolongado, y los anarquistas podrían tener después del año 1921 buen terreno para el desarrollo experimental de su demagogia.

El restablecimiento de nuestra industria comienza, naturalmente, no con el aumento en la producción de materias de consumo, sino con el aumento de las reservas de materia prima y combustible, con la reparación de los medios de transporte, el restablecimiento de los medios de producción, y sólo después se extiende hacia los productos de consumo. Durante este primer período de florecimiento económico, los esfuerzos de todos los trabajadores en general como clase, no dan todavía mejoras visibles en el consumo, y aun desde el punto de vista de la "economía política" del pequeño burgués, los gastos del trabajo parece que no dan frutos. Del mismo modo, un enorme edificio, cuando se está construyendo, si aún no tiene construidas las paredes y el techo no puede dar cobijo contra los elementos a sus constructores

---

<sup>1</sup> Esta acusación apunta, sin duda, fundamentalmente, a los insurrectos de Kronstadt, en cuyo programa figuraban reivindicaciones campesinas. La principal reivindicación campesina, la supresión de las requisas, fue, sin embargo, adoptada en el X Congreso, en marzo de 1921, y respondía a una necesidad sentida de forma general por todos los obreros, los cuales, durante el comunismo de guerra, se habían abastecido, más que con las requisas de cereales, canalizadas prioritariamente hacia el ejército, con intercambios directos con los campesinos. Estos intercambios, realizados en gran parte en base a pequeñas sustracciones en las fábricas, habían sido obstaculizados por el gobierno, que, sin embargo, no disponía de medios para abastecer a las ciudades con la cantidad suficiente de productos alimenticios. La acusación de Preobrazhenski tiene, de cualquier modo, un fundamento en el hecho de que un enorme porcentaje de los obreros industriales era de origen campesino y mantenía una fuerte vinculación con el campo. Junto al intercambio directo entre obreros y campesinos se había producido, durante el comunismo de guerra, un importante fenómeno migratorio de regreso de la ciudad al campo.

<sup>2</sup> El Comisariado del Pueblo para los Abastecimientos lo encabezaba A. Tsiurupa, desde 1918 hasta finales de 1921.

en la misma proporción en que lo daba la pequeña casucha a la cual este nuevo edificio debe reemplazar. Este período de acumulación socialista inicial, la creación de las condiciones preliminares para toda producción, puede ser reducido, para la Rusia empobrecida que heredó del capitalismo un inventario muy pobre, solamente gracias al comercio con el extranjero y a la utilización de la técnica extranjera y del capital en forma de concesiones (en caso de retrasarse la revolución en Occidente). Este período hubiera sido atravesado por el país en forma más rápida si en el Occidente hubiera triunfado la revolución proletaria y si la técnica del Occidente hubiera sido aplicada en enorme proporción a nuestras materias primas. Pero Rusia se ve obligada mientras tanto a salir de esta miseria profunda en que se encontraba, con sus propias fuerzas. Este camino pesado no todos están en condiciones de soportarlo, y no todos poseen suficiente paciencia y energía para no caer en la desesperación debido a la lentitud de los resultados. El obrero, cansado, que esperaba, después de terminaba la guerra civil, un mejoramiento rápido de su situación, y que solamente lo había obtenido en proporción no muy grande, recibe de los anarquistas consignas prometedoras de peras caídas del olmo. No es raro, pues, por esto, que se encuentren elementos que aplauden a los anarquistas, aunque estos aplausos son, desde el punto de vista de la situación de la lucha de clases, sólo un grito de desesperación y un lamento de cansancio.

Por último, las masas obreras sufren indiscutiblemente la acción del burocratismo del aparato soviético, de su inmovilidad para la satisfacción de las necesidades cotidianas del obrero, así como los resultados débiles en la lucha contra estas deficiencias. Y en estos momentos es cuando el anarquista se acerca a todos los descontentos con las consignas: "Abajo el Estado". "Abajo el Gobierno Soviético". "Vivan los Soviets libres e independientes". La simpatía hacia los anarquistas en este punto también existe. Los descontentos por el burocratismo aprueban estas consignas, aunque la aplastante mayoría de los mismos no están contra el Gobierno Soviético y el Estado, sino contra los males burocráticos en este Estado obrero soviético.

Veamos ahora cuáles eran las consignas de los anarquistas en la primavera del año 1921. Estas consignas en el terreno de la política eran las siguientes: "Abajo los comunistas", "Abajo el Estado soviético centralizado", "Vivan los Soviets libres"<sup>1</sup>. En el terreno económico, los anarquistas exigían la destrucción de la administración centralizada de la industria y o bien la transferencia de esa administración a los sindicatos, o bien la entrega de cada fábrica a los obreros que en ella trabajen (fábricas-comunas). En el terreno de la distribución estaban contra el monopolio del pan y el de las primeras materias, contra el impuesto en especie y por el libre cambio entre los obreros y campesinos de los productos de su trabajo.

Veamos ahora qué hubiera significado en la práctica la realización de estas consignas en Rusia, con la correlación de fuerzas existente entre las clases dentro del país, y con el persistente bloqueo de los países capitalistas.

Comencemos por los *Soviets libres* y por la *expulsión de los comunistas*. Supongamos que la lucha ha comenzado. Durante todo el período de lucha el país se hubiera encontrado en una

---

<sup>1</sup> Preobrazhenski reproduce algunas de las consignas centrales de los insurrectos de Kronstadt. Como puede deducirse por la alusión a la primavera de 1921, indudablemente se refiere a ellos. Las tres consignas citadas coincidían con lo defendido por los más amplios sectores anarquistas. Merece señalarse, sin embargo, que los anarquistas, si bien consideraron que los hechos de Kronstadt correspondían a su óptica, negaron rotundamente haber promovido o dirigido la insurrección (v. Volin: *La revolución desconocida*; Alexander Berkman: *The Kronstadt Rebellion*, Berlín, 1922; Emma Goldman: *Living my life*, New York, 1934, etc.), versión que se ha mantenido en la literatura anarquista posterior (v. Ida Mett: *La Commune de Cronstadt*, París, 1947; Daniel Guérin: *L'anarchisme*, París, 1965, etc.). Los mismos insurrectos proclamaron insistentemente la independencia orgánica respecto a toda organización política, incluyendo la corriente anarquista (v. *Izvestia* de Kronstadt en *Democracia de Trabajadores o dictadura de Partido*, Ed. Zero, Madrid, 1971).

desesperante situación de guerra civil. El ejemplo de la sublevación de Kronstadt muestra que la lucha hubiera sido tenaz y sangrienta. El primer resultado, sobre el cual nadie puede tener dudas, hubiera sido indiscutiblemente la suspensión de toda la vida industrial en el país, la paralización del transporte y una interrupción en el abastecimiento de la clase obrera con productos de las provincias trigueras de Rusia. Esto en primer lugar.

Supongamos luego que la consigna de los *soviets libres* se hubiera realizado, el actual gobierno soviético hubiera sido destruido y los comunistas aniquilados. Ante todo, esto hubiera significado que en la lucha había caído la vanguardia más consciente y unida de la clase obrera, es decir, la destrucción de la fuerza más importante en la lucha contra el capital. Las fuerzas de los vencedores hubieran estado formadas por el bloque de anarco-social-revolucionarios y de cadetes. Es sabido que Miliukov era partidario de Kronstadt y de los *soviets libres* durante el primer período de la lucha, porque la burguesía quería ante todo derrotar a los bolcheviques, es decir, la dictadura del proletariado. ¿Qué ocurriría luego?

Si los soviets libres fueran anarquistas y si hubieran estado seriamente en contra del retorno del capitalismo al poder, estos soviets sufrirían inmediatamente la ofensiva tanto del capital extranjero como de los guardias blancos en el interior. A fin de repeler con más éxito la ofensiva, los soviets se verían obligados a unirse, a tener un centro único, fuerzas militares comunes, finanzas comunes, es decir, se verían en la necesidad de regresar a la misma situación que existía en el período de los bolcheviques, situación no creada caprichosamente por ellos, sino porque el proletariado en su lucha contra la burguesía decuplica sus fuerzas cuando se organiza como clase en Estado. ¿Para qué entonces pone el grito en el cielo? ¿Con qué objeto proclamar soviets libres en lugar de soviets centralizados? Sin embargo, aun si los soviets libres hubieran comenzado a unirse, como la vanguardia del proletariado habría abandonado la lucha y toda su organización estaría destruida, la victoria de la contrarrevolución de cadetes y social-revolucionarios hubiera sido inevitable.

La victoria de la contrarrevolución hubiera sido aún más fácil en el caso de que los "soviets libres" hubieran comenzado a luchar aisladamente en una forma dispersa, temiendo organizarse en un Estado soviético. Hubieran sido aplastados por los guardias blancos, uno a uno, en el plazo más breve.

De este modo, si el ideal de los anarquistas se hubiera realizado y los comunistas hubieran sido aniquilados, al siguiente día estallarían la lucha entre anarquistas, cadetes y social-revolucionarios, y estos últimos, con el apoyo del capital internacional, hubieran aniquilado en breve plazo a sus compañeros del bloque anti-bolchevique, y en el poder hubieran resultado algo por el estilo de una Asamblea Constituyente<sup>1</sup>. Y es que después de destruir a los comunistas y después de acabar con los elementos pequeño-burgueses rebeldes, dirigidos por los anarquistas, hubiera comenzado la lucha entre social-revolucionarios y cadetes. En esta lucha, o los social-revolucionarios y conciliadores en general se hubieran entregado a los cadetes sin luchar, o hubieran sido derrotados por los guardias blancos, como ocurrió cuando Kolchak, o en Hungría después de la caída del poder soviético; porque el bloque burgués-terrateniente de Miliukov hubiera recibido más rápidamente el apoyo del capital extranjero que Víctor Tchernov y compañía. Pero como la burguesía rusa estaba entonces económicamente agotada y debía ser sostenida por los capitalistas extranjeros a fin de subir al poder y emprender el restablecimiento de la economía burguesa, el fin de todo movimiento iniciado

<sup>1</sup> De los 707 representantes elegidos para la Asamblea Constituyente en 1917, 410 eran socialistas-revolucionarios de derecha e izquierda, 17 mencheviques de derecha e izquierda, 16 cadetes, y 175 bolcheviques, siendo el resto de los representantes independientes, con predominancia de elementos antibolcheviques (datos tomados de E. H. CARR: *The bolshevik Revolution*, Penguin, Harmondsworth, 1969, t. I, pág. 120). La Asamblea fue disuelta en su primera sesión (5/18 de enero de 1918), tras haber quedado los bolcheviques en minoría en las votaciones y haber abandonado la sesión seguidos por los socialistas-revolucionarios de izquierda.

con los "soviets libres" hubiera sido el mismo. Rusia se hubiera convertido en colonia del capital internacional.

Si examinamos la situación de la lucha actual del trabajo y el capital en todo el mundo en su conjunto, y precisamos la actual ofensiva de la contrarrevolución pequeñoburguesa contra el poder soviético dejando de lado los pequeños detalles, la conclusión en una sola. Amparado tras las consignas izquierdistas de los anarquistas, avanza el capital internacional. El capital no envía, desde el principio, al general blanco que implica el desenmascaramiento del juego imperialista, quieren tenerle seguro, para el fin. Y precisamente por esto los capitalistas y sus sabios dirigentes, como Miliukov, aplauden rabiosamente a los anarquistas que actúan contra el proceder soviético viendo en ellos su infantería que toma sobre sí el comienzo del combate. Los anarquistas, al confundir a las masas, se confunden, en buena proporción, a sí mismos y no comprenden el significado de los acontecimientos en los cuales intervienen ellos mismos. Pero las fuerzas principales entre las que se realiza la lucha, es decir, por una parte la burguesía, encabezada por el cadete Miliukov, y por otra parte el proletariado consciente, encabezado por el Partido Comunista, entienden perfectamente entre quiénes está empeñada la lucha y qué es lo que sobre el tapete se halla colocado. El pequeño burgués se apasiona por lo externo, le confunden las palabras, el pequeño burgués revolucionario, el pequeño burgués anarquista del campo concede demasiada importancia a aquello que él desea, a aquello que se ha colocado como finalidad a su creencia. Pero el verdadero político, el verdadero guía de su clase da menos crédito a las palabras que a cualquier otra cosa. El resultado objetivo de la lucha está determinado, no por la combinación de las palabras que se pronuncian al iniciarse el combate, sino por la combinación de las fuerzas de las clases combatientes y por la correlación de estas fuerzas, y el resultado al terminar la lucha, cuando las falanges de vanguardia han caído en el campo de batalla. El cadete Miliukov aplaude la sublevación de Kronstadt y simultáneamente dice a los guardias blancos: "Esperad ahí, deteneos un momento." ¿Por qué? Porque comprende de una forma clara los intereses de su clase. Primero es necesario lanzar contra los bolcheviques las fuerzas que están más próximas al gobierno soviético que a la dictadura de la burguesía. Esta lucha intestina en el campo contrario a la burguesía al comienzo del combate, afianza sus probabilidades para la conquista final. Miliukov sabe que el marinero del Kronstadt que junto con los obreros de Petrogrado expulsó a Kerenski y al mismo Miliukov y disolvió la Asamblea Constituyente, no constituirá un sostén para el poder de Miliukov en caso de que suene la hora de su victoria. Pero si este marinero entabla la lucha contra los bolcheviques, menos de estos marineros quedarán para el momento de la victoria de Miliukov y más bolcheviques habrán quedado en el campo de batalla. Cierto que estos marineros y los anarquistas que les dirigen actúan bajo la consigna los "soviets libres". Miliukov no siente mucha inclinación por los soviets en general, y especialmente por los "soviets libres", pero sin embargo, los aplaude. Lo hace porque no teme las palabras que espantan a los burgueses cobardes. Aplauda no las palabras sobre los "soviets libres", sino el fondo de la cuestión relacionada con ellos; aplauda al poder del capital por cuya suerte se preocupan (aunque piensen lo contrario) los anarquistas más "izquierdistas" que los mismos bolcheviques.

Los comunistas comprenden también quién es el que dirige el ataque tras las consignas anarquistas. Y de la misma manera que Miliukov no cree en el revolucionarismo de los "soviets libres", ningún comunista cree tampoco en ello. Cuando más rabiosamente aplauden a los agitadores anarquistas los señores Miliukov, tanto más firmemente, con decisión y sin cuartel llevará la lucha contra ellos el partido comunista, aclarando en todas formas a las masas trabajadoras que la contrarrevolución anarquista pequeño-burguesa constituye solamente la primera avanzada de la cruzada burguesa-latifundista contra la Rusia soviética.

Tales hubieran sido las consecuencias inevitables de la victoria de la contrarrevolución anarquista en el terreno político. Veamos ahora qué consecuencias hubiera tenido en la Rusia soviética la realización de su programa económico, si es, en general, posible referirse a cualquier programa anarquista.

Supongamos que se hayan constituido los "soviets libres" y que las fábricas se hayan transformado también en comunas libres, y que el mismo día surge en cada fábrica la cuestión: ¿dónde conseguir combustible y materia prima para la misma? Para esto es necesaria una organización pan-rusa de abastecimiento de combustible, porque no puede simultáneamente, la fábrica de Sormov, por ejemplo, construir locomotoras, cortar y transportar leña, obtener depósitos de petróleo en Bakú y transportarlo por el Volga, poseer sus propias minas en la cuenca del Donetz. También en los campos madereros se necesita un plan para todo el invierno, se necesitan reservas de abastecimientos para hombres y animales, y con la insuficiencia de los fondos naturales para atraer a los campesinos hacia la obligación de contribuir en el transporte habría necesidad de utilizar la imposición. Por último, para la distribución del combustible se necesita también un plan determinado para todo el país, a fin de que el combustible y la materia prima no sean aprovechados enteramente por las fábricas y talleres colindantes. En una palabra, las fábricas-comunas se hubieran visto obligadas a crear inmediatamente una administración pan-rusa de la industria según un plan determinado, es decir, a restablecer los soviets de la economía popular, o bien dejar que la industria se derrumbara paulatinamente hasta el agotamiento de todo el combustible y la elaboración de toda la materia prima, hasta que se produjera el derrumbamiento de toda la industria del país. Ciertamente que parte de los anarquistas (los anarco-sindicalistas) no son contrarios a la organización de la industria, sino partidarios de que cada rama aislada sea dirigida por el sindicato correspondiente y cada fábrica por los comités obreros que forman parte del sindicato.

Pero es completamente evidente que además de las cuestiones vinculadas con las diferentes ramas de la industria hay cuestiones relacionadas con toda la industria en general. Tomemos, por ejemplo, el problema del combustible y de la materia prima, el del transporte, etc. De esta manera los sindicatos, para la administración general de la economía, se hubieran visto en la necesidad de organizar el mismo soviet supremo de la economía popular. En segundo, lugar para la organización de las ramas aisladas de la industria se precisa también la centralización dentro del sindicato. Unas empresas deben ser ampliadas, otras reducidas, otras clausuradas. Pero esto significa que los "soviets libres" ya no serán libres en la rama más importante de su actividad, y que las fábricas-comunas no serán libres. Pero si, al contrario, los obreros de cada fábrica obtuvieran el derecho de dirigir la producción desde el punto de vista de los intereses de dicha empresa y no de los intereses generales, cada empresa haría aquello que considerase necesario, aunque estuviese dirigido contra el plan general del país. Habrá desaparecido entonces la economía única y todos los beneficios que la economía colectiva posee en relación con la capitalista. Y no solamente decimos que en la Rusia actual esto significa el derrumbamiento de la industria y su dispersión en pedazos aislados, así como su rápido descenso, cosa que, naturalmente, no desea ningún obrero, ni siquiera aquellos grupos que por insuficiente conciencia y comprensión de los intereses de toda la clase simpatizan con los anarquistas, sino que el sistema de distribución proclamado por los anarquistas hubiera podido producir aun mayores males. Ellos hablan del intercambio libre de mercaderías entre los obreros y los campesinos. Veamos qué hubiera significado esto dentro de la Rusia actual.

Tomemos el caso de los obreros de una fábrica de manufacturas. Éstos serán felices por cuanto poseen objetos cambiables. Sus mercancías son muy necesarias en la aldea, pueden ser cambiadas por toda clase de productos. ¿Pero qué les darán por sus locomotoras a los obreros de una fábrica de tracción? ¿Cómo se las arreglarán los obreros de las empresas de construcción de vías férreas? ¿Qué cambiarán los obreros de las estaciones eléctricas, los obreros de cana-

lización, reparaciones, etc.? Sin embargo, todos estos obreros no solamente están necesitados de pan que tienen que recibir como cambio, sino también de la manufactura que va destinada al campo. Tienen absoluto derecho a recibir todo esto, por cuanto la manufactura no es de ninguna manera producto que pertenezca solamente a los tejedores. Hay en ella parte del trabajo de los obreros de las fábricas de preparación del algodón, de los productores del algodón, de los ferroviarios que transportan el algodón desde el Turkeistán, de los obreros de los bosques que proporcionan leña a las fábricas y ferrocarriles, de los obreros del petróleo de la cuenca del Don, y de todas las producciones que sirven al transporte, de todas las producciones que sirven a las empresas que trabajan para el transporte. Echando una mirada de conjunto sobre toda la industria, nos convencemos de que cada pulgada de tela es el producto de todo el proletariado ocupado en toda la industria. Lo mismo ocurre con los arados, clavos, locomotoras, con el agua que circula por las cañerías de una gran ciudad, con la energía eléctrica. Y de aquí la conclusión siguiente: el derecho a cambiar los productos de la industria lo tiene no el grupo de obreros que elabora en último término estos productos, sino toda la clase obrera en general, porque en cada producto hay una parte del trabajo de los trabajadores del país. De esta manera no son los obreros de las fábricas textiles los que deben cambiar la tela como propiedad suya, sino toda la clase obrera. La clase obrera debe distribuir dentro de sí misma lo que considere necesario, entregando el resto para el intercambio, a fin de que también los productos recibidos como resultado del cambio en la aldea sean distribuidos entre toda la clase obrera. No puede ser de otro modo desde el punto de vista proletario. Pero esto significa crear un organismo de distribución de los productos industriales y agrícolas del país, es decir, crear aquello que existe actualmente. En el horizonte aparece de nuevo el odiado Comisariado de Abastecimiento Popular como antes aparecía inevitablemente el Soviet Supremo de la Economía Nacional. De esta manera las charlatanerías de los anarquistas sobre los "soviets libres" y el "cambio libre" de las mercancías resultan un absurdo. Las palabras parece que prometieran algo y que tuvieran una enorme significación en comparación con el orden actual, pero en la práctica significa, en el mejor de los casos, la vuelta a aquello que existe actualmente.

En el peor de los casos el programa anarquista puede significar lo siguiente: el cambio libre lo emprenderían aquellos que tienen algo que cambiar. Los productores de tela recibirían durante el primer tiempo todos los beneficios de la situación, pero muy pronto, concluiría su florecimiento. Nadie estaría de acuerdo en preparar para ellos el combustible, transportarles el algodón, trabajar para ellos, etc., y la industria textil tendría que detenerse. El cambio libre simplemente resultaría la explotación por una parte de los obreros de toda la propiedad general del proletariado. Este cambio libre tiene sentido solamente con respecto a los artesanos, pero con respecto a los obreros de las empresas más grandes e importantes, el transporte y la gran industria, suena como una burla. Aquí también los anarquistas juegan con los instintos propietarios de los grupos aislados de trabajadores y dan una fórmula económica para el cambio de mercaderías, no del proletariado, sino del pequeño propietario, lo que responde completamente a la naturaleza de los anarquistas en general.

Pero el cambio libre con la existencia de los "soviets libres" significa también lo siguiente: en primer lugar los "soviets libres" de campesinos en las regiones donde existen depósitos de trigo no permitirían llevar dicho trigo a la ciudad. Esto traería como resultado que, mientras los anarquistas no demuestren su talento en el terreno de la acumulación de productos, todo lo que hubiere sido preparado y acumulado para los obreros por el gobierno soviético quedaría en la aldea, y el proletariado tendría que morir de hambre.

En segundo lugar, actualmente el gobierno soviético, haciendo una concesión a los campesinos, introdujo un impuesto natural en lugar del impuesto en especies. Los dádivosos anarquistas declaran que este impuesto es innecesario e injusto. ¿Qué promete esta justicia de



los generosos anarquistas al proletariado? Se desprende del cálculo más sencillo. En la actualidad nuestra industria elabora por término medio del 15 a 20 por 100 de lo que se elaboraba antes de la guerra. Por ejemplo, la industria textil elabora en cantidad tan pequeña, que aun con la previsión más ajustada, no alcanza para la clase obrera misma (en 1921 se calculaba una producción de 600 millones de varas, aunque es dudoso que se elaboraran más de 350 millones). Satisfaciendo a los obreros según una norma mínima, a sus familias, a los hospitales, escuelas, etc., quedarían para el cambio de mercaderías menos de 100 millones de varas. De todos los demás productos de la industria para el cambio con la aldea, puede emplearse una parte no muy crecida, con la cual es posible cambiar la cantidad de productos necesarios para la alimentación de la población obrera durante dos o tres meses al año.

¿De dónde, entonces, tomar los productos restantes?

El gobierno soviético decreta un impuesto natural que debe durante el primer tiempo proporcionar la masa principal de productos de abastecimiento para los obreros. Aquello que se obtenga por medio del impuesto natural, agregado a lo que se reciba por medio del intercambio de productos, es lo que dará el fondo suficiente para la alimentación del proletariado. El impuesto natural, de esta manera, constituye un impuesto proporcionado a la industria, a la agricultura, al obrero, al campesino, a la ciudad, al campo, al socialismo, a la pequeña producción, mientras no se haya organizado la gran producción. Esta producción, todavía no organizada, da durante el primer tiempo un rendimiento menor que los gastos, y solamente colocándose sobre bases firmes comienza a dar beneficios y a devolver al campesino su préstamo. Sin dicho empréstito no es posible restablecer la industria, ni tampoco salvar a los obreros de la ciudad de una muerte segura por hambre.

Al manifestarse los anarquistas contra el impuesto natural, preparan la muerte por hambre del proletariado y la paralización de toda nuestra industria. Pero también el mismo campesino, al cual durante el primer tiempo le parecería muy beneficiosa la revocación del impuesto natural, vería más tarde que este beneficio le cuesta muy caro. Si la industria se derrumba no puede dejar también de derrumbarse la agricultura, incluso la pequeña economía campesina. Ésta está ligada estrechamente con la suerte de la gran industria. Todas las esperanzas para levantar la economía campesina están vinculadas al mejoramiento de las máquinas agrícolas, al aprovechamiento de tractores, al aprovechamiento de abono artificial. Por esto la política que perjudique a la industria perjudica también a la agricultura.

De esta manera llegamos a la conclusión, completamente evidente para cada obrero, de que las actuaciones de los anarquistas bajo las consignas de los "soviets libres" y el "intercambio libre" de mercancías, significa, por una parte la invitación al poder al señor Miliukov y por otra parte preparar la destrucción de la industria y la muerte por hambre de la clase obrera. Es cierto que ellos mismos no desean esto. ¿Pero acaso esto nos tranquiliza? Tampoco Tchernov quería el poder de Kolchak cuando convocaba la asamblea constituyente en la ciudad de Samara.<sup>1</sup>

Para finalizar, necesitamos decir varias palabras sobre los ataques furiosos de los anarquistas contra nuestro aparato estatal y en especial sobre sus intervenciones demagógicas con motivo de las deficiencias del aparato soviético.

Los anarquistas atacan al poder soviético fundándose en sus deficiencias, no con objeto de acabar con estas deficiencias, sino para eliminarlo. Invitan a los obreros a actuar en forma parecida a la de aquel inteligente propietario que para destruir las cucarachas en su casa, le pegó fuego por los cuatro costados. Y precisamente porque las deficiencias del poder soviético no importan un comino a los anarquistas, provocan en ellos un sentimiento de júbilo ma-

<sup>1</sup> Gobierno de Samara, v. nota pg. 16.

ligno y las aprovechan para la agitación contra todo el edificio soviético. En este punto deben recibir la repulsa más decidida de todos los proletarios. La lucha de los partidarios honrados del poder soviético contra los defectos de este poder, y contra los despilfarros de energías, se diferencian radicalmente de la actuación de los demagogos anarquistas, porque los primeros tienden por medio de la supresión de estas deficiencias a afianzar el poder soviético.

Desde el mismo punto de vista es necesario considerar también la lucha contra la desigualdad en la distribución que temporalmente se ve obligado a sufrir el poder soviético. Al minero del Donetz le proporcionamos más que a los obreros de otras ramas de la industria porque la arroba de pan sobrante entregada a los mineros en el período de la edificación de la economía, cuando del carbón de piedra dependen todos nuestros éxitos, darán mayor resultado que cinco arrobas entregadas a otras ramas de la industria.

No es la igualdad en la distribución lo que nos conviene económicamente. Somos demasiado pobres para permitirnos el lujo de la igualdad. Es esto lo que ocurre con la desigualdad de la distribución. En todas partes esta desigualdad económica es indispensable y provocada por las exigencias de la reconstrucción. Todas estas razones fundamentales, que pueden ser confirmadas por las cifras, no detienen a los anarquistas, ciegos partidarios de la igualdad, en sus intentos para quebrantar el sistema de abastecimientos, aun cuando la igualdad absoluta hubiera sido una pérdida directa en el período de reconstrucción de la industria.

En lo que respecta a los sobrantes, privilegios, y desigualdad no provocados por las exigencias de la edificación económica y las luchas políticas, el Partido Comunista realiza contra ellos una lucha decidida que se intensificó después de la conferencia del Partido, realizada en septiembre del año 1920. Pero la lucha del comunista y del partidario del poder soviético se diferencia aquí radicalmente de la lucha de los anarquistas o de los defensores burgueses de la igualdad, porque los primeros conocen el papel insignificante que juegan estas deficiencias en relación con toda la suma de conquistas del poder soviético. Todas estas insuficiencias y desigualdad deben parecer del tamaño de una cabeza de alfiler en comparación con la desigualdad a que puso fin la revolución proletaria de octubre y que hubiera resurgido con el poder de la Asamblea Constituyente o con la dictadura de los Miliukov. Las enormes conquistas alcanzadas ya por el poder soviético y el partido comunista, la lucha heroica de tres años con éxito en todos los frentes contra todo el capital internacional, el enorme trabajo iniciado en la obra de la reconstrucción económica y las enormes conquistas para los trabajadores, y por último el hecho mismo de la existencia durante tres años y medio del poder obrero en un enorme país, representan un factor de tanta importancia en la historia de la humanidad, que todos los defectos indicados, aun multiplicados por dos y por tres, deben semejar, en comparación con lo alcanzado, una boñiga insignificante al pie de una alta montaña. Y solamente el lamentable pequeño burgués, solamente el escarabajo de la boñiga, que oculta para él el horizonte, deja de ver tras de este montón de estiércol toda la grandeza y hermosura del Himalaya Rojo de la dictadura del proletariado.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Este pasaje es uno de los pocos del libro que admitirían la calificación de retóricos, por la gravedad de los problemas que dejan de considerarse y que se minimizan al enfrentarlos con la imagen literaria, de discutible calidad, del "Himalaya Rojo". Las resoluciones invocadas de la Conferencia de septiembre de 1920 no impidieron que por entonces se estuviera fortaleciendo, dentro del Partido mismo, la Oposición Obrera, y que, entre la masa de los obreros sin partido, la desmoralización incluso aumentara después del final de la guerra civil (diciembre de 1920). El descontento obrero, paralelo a un amplio descontento campesino, se materializó en particular en el movimiento huelguístico de Petrogrado y Moscú en febrero-marzo de 1921 y en la insurrección de Kronstadt en marzo. En peso argumental del sostenimiento de un poder obrero durante tres años y medio, en condiciones dramáticas, es sin duda enorme, pero no quedan abordados de frente los problemas de las condiciones de vida, del estado de ánimo de las masas, del desarrollo de focos de privilegio dentro de la nueva organización social, etc.

## Conclusión

El camino desde el capitalismo hasta el comunismo es un camino largo, pesado y difícil. Quien no comprenda esto, no por eso lo hará más corto. Al contrario, sólo aquel que comprenda la inevitabilidad del período transitorio puede reducir el camino hacia el futuro facilitando en la medida de sus fuerzas la subida más acelerada de cada escalón.

No sabemos cómo marchará la edificación de la sociedad comunista en el Occidente, después de la victoria del proletariado europeo sobre la burguesía. Pero para la Rusia soviética, sobre la base de la experiencia de tres años y medio de dictadura proletaria, podemos prever determinadas etapas sucesivas.

El primer período. La Revolución de Octubre. Las masas han sido absorbidas por el impulso de destrucción de las formas burguesas-latifundistas del poder y del gobierno económico. Los estados de ánimo fundamentales reinantes en las masas obreras y campesinas en este período, están caracterizados por un profundo suspiro de alivio por la liberación del yugo del Estado burgués-latifundista, de las atrocidades de la guerra entre bandidos, de las cadenas de la prisión zarista, de las garras de la disciplina capitalista en la fábrica, de la servidumbre nobiliaria en la agricultura, de los impuestos empobrecedores. Los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, durante ese tiempo, constituyen ante todo órganos de destrucción del viejo régimen, órganos para el control de las propiedades arrancadas a los viejos patronos, órganos para el reparto de estas propiedades. El orden elemental introducido por estos nuevos órganos es pesado para las clases explotadoras, ligero para las masas trabajadoras. Cada nuevo decreto del gobierno soviético central (el cual casi no se advierte en las localidades en su calidad de poder central), cada decreto del soviet local constituían, en su mayoría, o bien un llamamiento hacia la destrucción posterior de lo viejo, o bien una comunicación sobre lo que ya fue destruido por las masas. Esta nueva legislación era saludada por las masas con la realización de su dictadura, daba salida a la indignación acumulada por los oprimidos contra sus seculares opresores, constituía una venganza del trabajo emancipado contra los forjadores de sus cadenas. Los soviets, en este período, discuten y deciden cuestiones comprensibles y que agitan profundamente a cada trabajador. Por eso se comprende el interés que las masas de este período manifiestan hacia el trabajo de los soviets, la forma como irrumpían en los lugares de las asambleas, la atención que ponían al recibir los informes de sus representantes electos, la atención con que leían los decretos publicados, la rapidez para tomar las armas en caso de la menor amenaza a su órgano de poder, a su soviet, por parte de la contrarrevolución.

Pero la fiesta de la revolución no dura mucho tiempo. La fiesta de la revolución proletaria, la redujeron los enemigos de la clase obrera. Comienza la lucha contra la contrarrevolución en las fronteras, contra el imperialismo alemán, contra la sublevación de los checoslovacos, y contra los aliados. Para la guerra es preciso el ejército, para la creación de un fuerte ejército es necesario un Estado fuerte, para un fuerte Estado soviético se requiere una potente disciplina proletaria, se necesitan órganos del poder capaces de establecer esta disciplina, se necesitan masas dispuestas a subordinarse a ella.

Por otra parte, la guerra significa un enorme gasto de valores materiales. Las reservas eran pocas. Parte de ellas habían sido gastadas durante el festival de la destrucción. Era necesario organizar la industria, se necesitaba la disciplina obrera en las fábricas socialistas, eran indispensables los sacrificios por parte del campesino en forma de entrega de sobrantes de la economía campesina. Destruir es fácil, crear es difícil. Recibir de la revolución es más fácil que sacrificar por la revolución. Las fiestas concluyeron. Comenzaron los días de trabajo de la república proletaria. Los soviets, de órganos de destrucción del régimen burgués, pasan a convertirse en órganos de disciplina de los trabajadores. Su imposición se extiende no

solamente sobre la burguesía, sino también entre aquellos trabajadores que olvidan su obligación de luchar contra la burguesía. De la revolución se separan los kulaks, que actuaban antes junto con toda la masa campesina cuando se trataba de distribuir los beneficios de los latifundistas y que se apartaron de ella cuando se hizo necesario entregar al Estado los sobrantes de su trigo. Esto significa que es necesario fortalecer el aparato gubernamental dentro de los límites exigidos por los intereses del aplastamiento de las nuevas resistencias. De la revolución se apartaron los elementos arribistas de la clase obrera relajados por el régimen caído. Esto significaba que había que fortalecer el aparato estatal para vencer la resistencia contra la disciplina proletaria en este terreno. La intelectualidad continuaba el sabotaje. La contrarrevolución organizaba un complot tras otro; esto significa que hay que fortalecer los aparatos para la lucha contra la contrarrevolución. El campesino, fatigado por la guerra anterior, no va con muy buena voluntad hacia las nuevas movilizaciones, y los enemigos presionan por todos lados. Esto significa que hay que reforzar el aparato de la imposición militar y vencer la desertión. Las reservas se agotan, la producción se reduce, es necesario distribuir con la mayor economía posible los restos del petróleo, del carbón, del metal; esto quiere decir que hay que fortalecer los aparatos centralizados de la distribución por una parte y los aparatos de la administración de la industria por otra. Finalmente hay toda una serie de necesidades sociales en la República para la satisfacción de las cuales son también indispensables órganos gubernamentales correspondientes (instrucción popular, sanidad, seguros sociales, etc.). Así bajo los golpes de la guerra civil, por una parte, sobre el terreno de la lucha contra el hambre y el derrumbamiento de la economía, por otra, para la satisfacción de las necesidades culturales del país se constituyó un fuerte esqueleto del Estado proletario, que es simultáneamente un órgano de lucha directa contra los explotadores y un órgano de administración de la economía. A fines del primer período de la lucha civil, una vez terminada la liquidación de los frentes militares contra los guardias blancos, y con el comienzo de la situación semipacífica (fin del año 1920), el aparato estatal se constituyó por entero. En estos momentos es cuando concluye el primer escalón de este segundo período, período de edificación del aparato, y comienza el segundo jalón del mismo período.

En esta segunda etapa, en la cual nos hallamos en el año 1921, la tarea inmediata consiste en el perfeccionamiento, simplificación y reducción del aparato gubernamental con el paso de la cantidad máxima de fuerzas hacia la producción. La liquidación de los frentes esenciales permite dirigir hacia esta parte del trabajo la atención del partido y los órganos soviéticos de la República. El período de pacificación relativa da posibilidades de reducir las fuerzas del ejército. Esto significa la vuelta al trabajo de muchos cientos de miles de obreros y campesinos y la reducción del aparato militar<sup>1</sup>.

En primer lugar, la fuerza de trabajo liberada por la desmovilización que siguió a la terminación de la guerra civil no pudo ser empleada de inmediato, debido a la devastación bélica en las industrias y en las comunicaciones, y al subempleo de la maquinaria de las industrias en funcionamiento por la falta de materias primas y de mercados. Así, entre los efectos inmediatos de la desmovilización estuvo un notable aumento de la delincuencia común, mientras que la demanda de mano de obra se mantuvo estacionaria hasta que empezaron a sentirse los efectos de la NEP.

En lo referente a la reducción del aparato militar, podría señalarse que, en diciembre del mismo año 1921, en el IX Congreso Panruso de los Soviets, se planteó ya, por parte de algunos delegados, la necesidad de un refortalecimiento del ejército, no ya en vistas a hacer frente a enemigos exteriores o a la contrarrevolución interna, sino a convertirlo en un

---

<sup>1</sup> Esta afirmación, aunque indiscutible en sí misma, podría matizarse en un doble aspecto.

instrumento de mayor eficacia para la neutralización de tendencias centrífugas en diferentes territorios no rusos controlados por el Estado soviético.

Durante la construcción del aparato soviético, muchos órganos habían crecido de una manera excesiva sin la menor necesidad de ello, y algunos otros eran completamente superfluos desde el mismo momento de su constitución. Esta falta de economía, este dispendio, durante la creación de los aparatos estatales, se explica en una medida considerable por las siguientes causas. El proletariado destruyó hasta la base el aparato del viejo Estado. Durante la construcción de su propio aparato se vio obligado a aprovechar el material humano del viejo aparato, adaptado a las exigencias del mismo y poseedor de costumbres adquiridas en las épocas anteriores, que tendía automáticamente a la distribución según viejas tradiciones<sup>1</sup>. Y por cuanto las células de base en la mayoría de los casos eran formadas no por comunistas sino por especialistas de todas clases, por cuanto el viejo elemento realizó la función no sólo de ladrillos sino de picapedras y albañiles, el edificio de los órganos soviéticos resultó parecido, en mucho, al viejo edificio, y principalmente en el punto decisivo, en el sentido de la enorme cantidad de fuerzas empleadas en este aparato. En esta dirección presionaba, espontáneamente también, la tendencia de la enorme masa sin trabajo de empleados del viejo Estado que buscaban hallar colocación a toda costa. Aquí también la cuestión de la liquidación del viejo aparato estatal se planteó ante el gobierno soviético desde un punto de vista completamente nuevo. Era necesario no sólo destruir las viejas formas, sino también distribuir en una forma nueva dentro del nuevo sistema de economía al elemento humano del viejo aparato, haciendo cambiar de profesión a centenares de miles de personas. Esta tarea es indiscutiblemente más difícil que la destrucción simple del viejo Estado. La fuerza de resistencia de este viejo sistema contra el trabajo colectivo, creado sobre la base del viejo Estado y de la economía de la propiedad privada, se manifestó precisamente en la rapidez con que el nuevo esqueleto del Estado proletario fue integrado por toda clase de empleados,

---

<sup>1</sup> Aun manteniendo distintas posiciones frente al burocratismo, todos los bolcheviques coincidían en explicarlo, en un grado más o menos determinante, como una herencia del pasado zarista.

Lenin consideraba que la incultura del pueblo ruso iba a ser la causa de la transformación de los miembros de los soviets en "parlamentarios", es decir burócratas. Sus discursos de 1920, 1921, 1922, están llenos de referencias a la burocracia del aparato estatal y del zarismo. Profundizando ya un poco más, es apenas en el XI Congreso (1922) cuando empieza a referirse a la confusión entre Partido y Estado: "Se han establecido relaciones erróneas entre el partido y las organizaciones soviéticas: en cuanto a ello estamos todos de acuerdo (...) Formalmente resulta muy difícil poner remedio a esto pues nos gobierna un partido único (...) En muchos aspectos la culpa ha sido mía" (Citado por P. Broué, *El Partido Bolchevique*, págs. 226-227).

Trotsky, por su parte, todavía a finales de 1922 consideraba la burocracia como "... que representaba toda una época, no concluida aún, en el desarrollo de la humanidad"; sus males aparecían "en proporción inversa al esclarecimiento, los niveles culturales y la conciencia política de las masas"; como consecuencia lógica de su análisis, al igual que en el caso del de Lenin, aunque no creía que la burocracia pudiera erradicarse de repente, se dirigía a los elementos más progresistas del partido para que, junto a los trabajadores avanzados, "frenasen, reeducasen o eliminasen, si fuera necesario, a los burócratas más atrasados y despóticos" (Citado por Deutscher, *El profeta desarmado*, páginas 61-62).

La Oposición Obrera afirmaba que "... los elementos que están en la cumbre de la administración soviética y del Partido Comunista constituyen actualmente una nueva "capa social" perfectamente caracterizada"; las causas de ello son la guerra civil, la pobreza de Rusia, la incultura de las masas... Culpa al Partido de "un acto de oportunismo, de una desviación de la línea de clase" y de adaptación al campesinado y a la pequeña burguesía. "Es precisamente esta categoría, ampliamente difundida en la administración soviética, esta categoría de pequeña burguesía hostil al comunismo, (...) la que corrompe nuestro aparato gubernamental, aportándole un espíritu completamente extraño a la clase obrera". "Contando con el pequeño propietario campesino y con el elemento pequeño burgués (no obrero, sino pequeño burgués) de la ciudad, nuestro partido debe contar también, en su política de gobierno, con la influencia de elementos de la alta burguesía, técnicos especializados, ingenieros, antiguos tiburones de las finanzas y la industria, vinculados por su pasado con el sistema capitalista, incapaces de imaginar una forma de producción distinta a la del régimen al que están acostumbrados, el de la economía capitalista", ("Plataformra de la Oposición Obrera", A. Kollontai).

agentes y especialistas, en proporción que superaba las necesidades del aparato estatal. El actual aparato estatal de la República soviética es necesario considerarlo solamente como un grosero bosquejo de construcción, donde muchos órganos que se consideran firmemente establecidos resultarán solamente andamios que habrá que dismantelar. Esta nueva distribución de fuerzas no sólo se hace absolutamente necesaria con el fin de reducir el lastre dentro del aparato gubernamental y aumentar el fundamento humano ocupado directamente en la producción, sino que al mismo tiempo se hace completamente posible gracias a los éxitos de la verdadera edificación socialista. El Estado soviético hace realizar pagos en dinero entre las empresas nacionalizadas, es decir, cambios consigo mismo, anula la percepción del pago por las viviendas en las casas nacionalizadas, los libros diarios, etc., dando de esta forma una considerable reducción de cajeros, tenedores de libros, etc. Se hace gratuito el tranvía, con lo cual se economiza el control y los tenedores de libros, etc. El aumento de la cantidad de productos de consumo debe traer la reducción de enormes aparatos, que en forma grosera podían ser llamados aparatos para la distribución igualitaria del hambre. El persuadir a los campesinos de la necesidad de entregar, sin imposición de los órganos del Comisariado de Abastecimiento, la parte de productos de la agricultura del Estado, permitirá reducir en dos o tres veces el aparato fuertemente crecido del abastecimiento. La reducción de la centralización excesiva en la administración de la economía y la entrega de una serie de funciones de los órganos centrales a los órganos soviéticos de cada lugar, trae la disminución del burocratismo, y del crecimiento excesivo de los órganos centrales. El mejoramiento del trabajo de los aparatos soviéticos por medio de las fuerzas interiores de estos aparatos, hace superfluos una serie de órganos de control que existen fuera de las instituciones<sup>1</sup>.

El socialismo es no solamente control, sino también economía en el control. Para que esta economía sea realizada en la práctica, es indispensable desplazar las energías que se escapan del aparato gubernamental hacia un trabajo productivo sin inventar para ello nuevas funciones, cosa que los funcionarios no podrán eludir puesto que se ven obligados a trabajar para comer. El aumento de la intensidad del trabajo de los obreros que quedan en el aparato estatal, el mejoramiento de su abastecimiento, los premios adjudicados por el aumento de la cantidad y rapidez del trabajo a pesar de la reducción de empleados, el paso sistemático a la producción de decenas de miles de empleados que han quedado cesantes, reducirá los gastos del país para los aparatos improductivos, aumentará la producción en todo el frente económico y significará un paso adelante en la obra de la realización de la economía socialista en uno de los sectores de la edificación soviética<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Al contraponer el desarrollo y la coordinación de los distintos sectores de la actividad soviética con "órganos de control" superfluos, todo este pasaje puede considerarse como un ataque contra el Comisariado para la Inspección Obrera y Campesina (Rabkrin), organismo encargado de velar por el buen funcionamiento de los restantes organismos estatales y de luchar contra la burocratización. El Rabkrin, según testimonio de Lenin, se desarrolló desastrosamente, convirtiéndose en el más burocratizado de los organismos estatales

<sup>2</sup> La necesidad de sanear, en cuanto a composición humana, los aparatos de poder se materializó en el año 1921-22 en la primera gran "purga" del Partido Comunista ruso. En el VIII Congreso del Partido (marzo de 1919) se habló por primera vez de la necesidad de una purga en los soviets y las organizaciones del partido. La acción fue pospuesta ante la guerra civil. El X Congreso autorizó la "purga". Según datos de E. H. CARR fue expulsado un 24 % de los miembros del partido; el número de militantes quedó reducido de 650.000 a menos de 500.000. Fueron expulsados más intelectuales que trabajadores y campesinos, y la proporción de obreros y campesinos aumentó entre un 6 y un 17 %, según las regiones. Preobrazhenski formaba parte del Comité Central de verificación, especie de tribunal de apelación, presidido por Zalutsky, que supervisaba el proceso.

De la misma forma durante el VIII Congreso Panruso de los Soviets (diciembre de 1929) se emprendió una fuerte campaña contra los funcionarios y burócratas de las organizaciones estatales, tanto de la economía como del ejército. En el ejército había llegado a haber 30.000 oficiales del antiguo ejército zarista, en marzo de 1920. En el Veshenka el número de empleados había aumentado, tan sólo en el período de marzo a agosto de 1918, de 300 empleados a 2.500, más unos 6.000 empleados de los glavki y centros. Con la implantación de la NEP se incrementó la presión por la reducción del personal superfluo.

De esta manera, durante la segunda etapa de la edificación del Estado proletario se coloca en primera línea, no la ampliación del aparato gubernamental, sino la reducción y mejoramiento de su trabajo. El momento de concluir esta etapa depende enteramente de la medida del éxito de su desarrollo y de la rapidez con que los obreros de Europa lleguen en su lucha a la victoria de la dictadura del proletariado.

La revolución obrera en Europa constituirá el prólogo para el tercer período de la vida de nuestro Estado proletario, período de destrucción del Estado en general. Es difícil prever en el momento actual cómo transcurrirá este proceso. Escribir una "Utopía Científica" sobre este tema, no es tarea que quepa en el trabajo presente.

## **Apéndices: Biografías y organizaciones**

Habiéndose evitado el colocar a pie de página notas de carácter simplemente ampliatorio, sólo algunos de los personajes citados por el autor hubieran merecido, por su función en el texto o los juicios emitidos por Preobrazhenski sobre ellos, una reseña biográfica a pie de página. Para evitar toda posible arbitrariedad en la selección, en el apéndice biográfico figuran todos los personajes citados por Preobrazhenski, omitiéndose aquellos que aparecen únicamente en las notas del editor.

Entre las organizaciones citadas en el texto, se han retenido para el apéndice tan sólo aquellas que hubieran exigido, de acuerdo con los criterios seguidos, notas a pie de página, excluyéndose las que, por el contexto o las notas en las que se las menciona, no necesitaban mayor aclaración. Tender a la exhaustividad, en este caso, hubiera alterado sustancialmente las dimensiones y el carácter del libro.

Los personajes y organizaciones que figuran en los apéndices quedan indicados con un asterisco en el índice exhaustivo de nombres propios.

### ***Apéndice biográfico***

**Briand, Aristide** (1862-1932). Socialista francés. Militó en el ala izquierda del Partido Socialista durante bastante años, y estuvo influido por las ideas de Pelloutier, con quien colaboró. En 1905 pasó a colaborar con Millerand en el gobierno. En 1906 fue expulsado del Partido Socialista Unificado por haber aceptado un cargo ministerial en el gabinete Clemenceau. En 1910, como primer ministro de un gabinete radical, recurrió al ejército para poner fin a la huelga de ferroviarios.

**Chernov, V. Tchernov.**

**Denikin, A. I.** (1872-1947). General blanco. Atacando desde el sur, se dirigió, remontando la cuenca del Dnieper, hacia Moscú. Su retaguardia fue vencida por ejército makhnovista en la batalla de Peregonovka (25 de septiembre de 1919), y el grueso de su ejército en Orel por el Ejército Rojo (noviembre del mismo año).

**Dutov.** Atamán de los cosacos de Orenburg. Se sublevó inmediatamente después de Octubre, manteniendo cortadas o interrumpidas durante cerca de dos años las comunicaciones entre la Rusia europea y el Asia Central.

**Gompers, Samuel** (1850-1924). Dirigente sindical norteamericano. Rigió hasta su muerte la A.F.L. (American Federation of Labor). Situado en la extrema derecha del movimiento obrero de su tiempo. Prototipo del "sindicalista de negocios".

**Grave, Jean** (1854-1939). Zapatero, impresor y periodista. Anarcocomunista. Siguió la misma evolución ideológica que Kropotkin, de quien fue colaborador y amigo. Trabajó en "Le Révolté". Desde el periódico "Les Temps Nouveaux", que dirigió de 1895 a 1914,

defendió que los sindicatos no podían administrar la sociedad libre anarquista aunque en la sociedad capitalista sí eran instrumentos de lucha revolucionaria. Se agrupó con los social-patriotas en la I.a Gran Guerra, como el mismo Kropotkin.

**Henderson, Arthur** (1863-1935). Político socialista inglés. Elegido para la Cámara de los Comunes en 1903. Miembro de los gabinetes de coalición durante la primera Guerra Mundial. Dimite en 1917. Ministro de Asuntos Exteriores en el primer gobierno laborista que dirigió MacDonald en 1923. (Traducido de *Moscú sous Lénine*, de Alfred Rosmer, II-1921-1924, p. 186, Maspero 1970).

**Kolchak, A. V.** (1873-1920). El 18 de noviembre de 1918 el almirante Kolchak asume el mando conjunto de las fuerzas armadas antibolcheviques al Norte de Siberia. Llegó a controlar prácticamente toda Siberia hasta principios de 1920, con la ayuda de los japoneses y, posteriormente, de los aliados (Francia e Inglaterra). Arrestado por las Legiones Checas en enero de 1920, éstas le entregaron a los bolcheviques para ser fusilado.

**Kropotkin, Piotr Alexeievich**, príncipe (Moscú, 1842-1921). Anarquista ruso. Formuló el "anarco-comunismo", enfrentado al anarquismo individualista. Fue un geógrafo y geólogo importante. Siendo oficial en Siberia dimitió tras la insurrección de Polonia. En 1872 se adhirió al grupo escisionista de la Internacional. Detenido y condenado en 1874, se refugió en Londres y Suiza, donde fundó el periódico "Le Révolté". Expulsado de Suiza marchó a Francia donde fue condenado a cinco años de cárcel en 1883. Después de ser indultado se refugió en Londres donde permaneció hasta 1917, año en el que regresó a Rusia. Sus relaciones políticas con Malatesta quedaron rotas al pronunciarse por el defensismo durante la Guerra Mundial apoyando a la Triple Entente. Frente a su actitud Malatesta escribió varios artículos; el primero de ellos, *¿Han olvidado los anarquistas sus principios?*, apareció en noviembre de 1914. En su *Manifiesto de los dieciséis*, Kropotkin defendía sus tesis, que fueron respondidas por Malatesta en *Anarquistas en el gobierno* (abril de 1916). La influencia de Kropotkin predominaba sobre cualquier otra dentro de las diversas corrientes anarquistas rusas. El entierro de Kropotkin en Moscú, en 1921, se convirtió en una enorme manifestación antibolchevique.

**Labriola, Arturo** (n. 1859). Economista y sindicalista italiano. Desde el ala izquierda del partido socialista propugna la unión de los obreros y campesinos hacia la huelga general, con cierto éxito en 1903. Al romper el Partido Socialista Italiano con los anarquistas y sindicalistas permanece todavía en el partido. Rompe poco después para fundar la Unione Sindicale Italiana (1912), de la que fue el máximo dirigente y organizador. Mantuvo contacto con el movimiento de Lagardelle, para el que escribió varios artículos. Entre sus escritos destacan: *La teoría del valor de Karl Marx* (1908), *Reforma y revolución social* (1904), y la *Historia de diez años, 1899-1909* (1910).

**Lagardelle, Hubert**. Fundador de "Le Mouvement Socialiste" en 1899, al que pertenecía Sorel. Sostuvo el movimiento hasta 1914. Intelectual estudioso del movimiento obrero, se oponía al socialismo parlamentario, y consideraba que el Partido Socialista era necesario pero que sería superado por el sindicalismo revolucionario a medida que éste se fortaleciera. Partidario de sólidas estructuras organizativas. Escribió varios trabajos: *Le Socialisme Ouvrier* (1911), *Syndicalisme et Socialisme* (1908), *La grave générale et le socialisme* (1904).

**Liebkecht, Karl** (1871-1919). Nacido en Leipzig. Hijo de Wilhelm, uno de los fundadores de la socialdemocracia alemana. Por su actividad antimilitarista se situó a la izquierda del partido. Elegido a la Cámara de representantes de Prusia en 1908, y después al Reichstag en 1912. Durante la primera guerra mundial dirige la oposición. Cofundador del Spartakusbund. Movilizado y después encarcelado. Detenido en enero de 1919, durante la insurrección obrera



en Berlín, y asesinado en el curso de su transferencia hacia la cárcel. (Traducido de A. Rosmer.)

**lloyd George, David** (1863-1945). Político liberal inglés. Primer ministro del primer gabinete de coalición, de 1916 hasta 1922, apoyado por los conservadores por su política belicista. Formó parte del Consejo de los Cuatro después de la Conferencia de paz de Versalles.

**Makhno, Néstor** (1889-1934). Nacido en Gulai-Polé (Ucrania), en 1889, murió en París en 1934. Anarquista, jefe de un ejército campesino que operó independientemente desde 1918 hasta finales de 1920. Se enfrentó, sucesiva o simultáneamente, con los invasores austro-alemanes, las tropas zaristas de Grigoriev, Skoropadski, Denikin y Wrangel, el ejército nacionalista ucraniano de Petliura, y el Ejército Rojo. Su principal hecho de armas fue la batalla de Peregonovka, en la que derrotó, en septiembre de 1919, a una división del ejército de Denikin.

La táctica de Makhno se basaba en rapidísimos movimientos de caballería, en ataques sorpresa, en el conocimiento del terreno y en la colaboración de la población civil.

**Malatesta, Errico** (1853-1932). Activista y teórico anarquista italiano. Conocido como dirigente a partir de 1876, por sus actividades en la organización de los levantamientos campesinos del Centro y Sur de Italia. Organizador del anarquismo en Sicilia. En estas mismas fechas, alejándose del bakuninismo, formuló el "comunismo libertario", y a la vez la "propaganda por el hecho". Durante toda esta época se enfrentará al grupo anarquista del Norte de Italia, que dirigido por Andrea Costa se diluirá en el Partido Socialista, y contra las posiciones teóricas de Kropotkin. En 1906 se acerca teóricamente el "anarquismo comunista" de Kropotkin, con quien colaborará hasta 1914. Malatesta defendía la necesidad de una más rígida organización y de una intervención abierta del anarquismo en el terreno político, por la organización de una minoría consciente. La separación de Kropotkin vino determinada por la posición patriótica de éste frente al internacionalismo de Malatesta durante la I Guerra Mundial. En 1919 fue recibido triunfalmente en Italia después de un largo período de exilio. El período posterior fue el de su mayor prestigio político.

**Miliukov, P. N.** (1859-1943). Principal dirigente del partido burgués Constitucional-Demócrata (K. D., "cadete"). Desempeñó un papel destacado en el derrocamiento del zarismo y durante el período febrero-octubre de 1917. Uno de los más activos dirigentes artibolcheviques en el exilio.

**Millrand, Alexandre** (1859-1943). Socialista francés. Varias veces diputado. Su incorporación, en 1899, a un gabinete burgués como ministro de Comercio, desencadenó dentro del socialismo la crisis del "ministerialismo". Su iniciativa, considerada por Jaurés como un avance y por Guesde como una traición, fue calificada por Lenin como "el mejor ejemplo de bernsteinismo práctico". Acabó rompiendo con el socialismo. Fue presidente del Consejo de Ministros y presidente de la República.

**Reclus, Jacques Elisée** (llamado Emile) (1830-1905). Geógrafo muy destacado, fundador de la antropología y geografía humana modernas. Colabora con Bakunin de 1860 a 1870. Director de la Biblioteca durante la Comuna de París. Posteriormente sus posiciones políticas se aproximaron más a las de Kropotkin, con el que dirige en 1879 el periódico "Le Révolté" en Ginebra. A fines de 1870 es coautor con Kropotkin del manifiesto anarco-comunista. Viajó por toda Europa y América. Visitó España y sostuvo relaciones con el anarquismo español.

**Renaudel, Pierre** (1871-1934). Socialista francés. Miembro agregado al Ejecutivo de la Internacional en Amsterdam, en abril de 1919 coma representante de la fracción minoritaria del PSF. Socialpatriota durante la I.a Gran Guerra, se opuso a una conferencia internacional antibelicista en 1916. Director político de "L'Humanité" hasta 1918. En 1921 asiste a la

conferencia de Viena de la Internacional Dos y Media como representante de la SFIO. En 1932 encabezó una nueva escisión del partido de un ala derechista.

**Riabuchinski.** Empresario textil, miembro de una familia de industriales liberales moscovitas. Como dirigente de las organizaciones empresariales desempeñó un destacado papel contrarrevolucionario después de la Revolución de Febrero.

**Scheidemann, Philip** (1865-1939). Socialdemócrata alemán. Jefe de la mayoría belicista del Partido durante la I Guerra Mundial. Miembro del gobierno provisional tras la proclamación de la República (noviembre 1918) y presidente del primer gabinete de la República de Weimar.

**Skoropadski.** Atamán de los cosacos ucranianos. Después del tratado de Brest-Litovsk, bajo la protección de las tropas de ocupación alemanas en Ucrania, restableció el hetmanato. Logró tan sólo el apoyo de parte de la alta burguesía ucraniana, sin encontrar ni siquiera eco en el movimiento nacionalista burgués. En diciembre de 1918 se refugió en Alemania.

**Sorel, Georges** (1847-1922). Sociólogo francés. Uno de los teóricos y creadores del sindicalismo revolucionario. Autor de Reflexiones sobre la violencia (1908), que ejerció gran influencia en los medios anarcosindicalistas franceses e italianos. Pesimista e antiintelectualista. Antiparlamentario. Ponía en primer plano la "primacía de la violencia" y la huelga general.

**Tchernov, Víctor** (1876-1952). Principal dirigente de los socialistas-revolucionarios de derecha. Presidió la Asamblea Constituyente, disuelta por los bolcheviques en su primera sesión, en enero de 1918. Propugnaba una unión de fuerzas políticas "equidistantes de los bolcheviques y la restauración". Emigró en 1920, y llevó desde el exilio una activa lucha antibolchevique, utilizando como slogan la Asamblea Constituyente.

**Vandervelde, Emile** (1866-1938). Socialdemócrata belga. Socialista desde 1886. Diputado en 1894. Presidente de la II Internacional. Ministro de Estado en 1914. Varias veces ministro de Asuntos Exteriores en gobiernos de coalición socialistas-católicos. (Traducido de A. Rosmer.)

**Wrangel, Piotr Nikolaievich**, barón. Nació en Novo-Alexándrovsk (1878-1928). El último de los generales blancos. Reorganizó los restos del ejército de Denikin y, con el apoyo de Francia, controló Crimea durante todo el año 1920, lanzando ofensivas sobre las cuencas bajas del Don y del Dnieper. Su derrota en la batalla del istmo de Perekop, ante el ejército de Frunzé, en diciembre de 1920, marcó el fin de la guerra civil.

**Zetkin, Clara** (1854-1933). Pionera de la socialdemocracia alemana. Cofundadora de la II Internacional. Milita en el Spartakusbund, junto a Rosa Luxemburg, F. Mehring, Liebknecht. Dirigente de la II.a Internacional desde su fundación hasta 1929. Murió en Moscú.

## **Organizaciones**

**Confederación General del Trabajo de Francia.** Organización sindicalista fundada en 1895, recogiendo las ideas revolucionarias de Pelloutier en contra del colaboracionismo socialista. Se funde con las Bourses du travail de Pelloutier en 1902. La unión la impulsa Victor Griffuelhes, blanquista. La Carta de Amiens de 1906 define sus ideas sobre el sindicalismo revolucionario: se proclama a favor de la huelga general como forma de obtener no unas reformas sociales sino una transformación social; se proclama apolítica aunque deja en libertad a sus sindicatos para participar en un partido político. No era una asociación antiparlamentaria en sí, tampoco "sorelista", tampoco era anarquista aunque sí varios de sus dirigentes. Entre sus miembros se contaban anarquistas, sindicalistas puros y socialistas. Su

período heroico fue de 1902 a 1909 con su lucha antimilitarista y la huelga de los ferrocarriles. Durante el período de preguerra llegó a una alianza táctica con el Partido Socialista francés en contra de la guerra.

**Unione Sindicale Italiana.** – Fundada en 1912. Dirigida por el sindicalista Arturo Labriola, que se preocupa fundamentalmente de darle una organización centralizada. Compuesta fundamentalmente por anarcosindicalistas, su organización e ideario respondieron siempre a los de éstos. Sus años de mayor influencia y mejor trabajo fueron los que precedieron a la huelga general de Ancona de 1914. Con la I.a Gran Guerra se divide, Alceste de Ambris y su grupo forman con Mussolini la Unión Italiana del Trabajo. Después de la guerra quedó muy desmembrada y debilitada.

**Confederación General del Trabajo de Italia.** – Tiene su origen en las cámaras de trabajo fundadas en 1891, a semejanza de las Bourses du travail de Pelloutier, por el Partido de los Trabajadores. En 1892 excluye de su seno a los anarquistas. En 1893, el Partido Socialista de los Trabajadores de Italia constituye la Federación Nacional, a la que se unen los anarquistas en 1895. En 1904 se constituye como una Confederación, semejante a la francesa, de la que se van saliendo los anarquistas y sindicalistas. La Confederación queda en manos del P.S.d.L.I., y los anarquistas y sindicalistas formaron sus comités de sociedades de resistencia que generarían la Unione Sindicale Italiana. Posteriores intentos de unificación, en 1907-1908, fracasaron.

**I.W.W. (Industrial Workers of the World).** – Federación sindical norteamericana revolucionaria, que se extendió después por otros países (Australia...). Fundada en 1905 por Daniel de León (1852-1914) a partir de la Federación Occidental de Mineros. Orientada según las ideas de de León acerca del sindicalismo revolucionario doble: ingresar y apoderarse de los sindicatos reformistas y establecer, por otro lado, un movimiento sindical obrero propio y militante. Surgieron en su interior varias tendencias que le llevaron a la escisión en 1913 entre el grupo de Detroit, partidario de las ideas de de León, y el grupo de Chicago, dirigido por William D. Haywood (1869-1928), que propugnaban una central única de trabajadores y eran contrarios a cualquier intervención política; en su interior se habían desarrollado tendencias anarquistas (Sindicato Independiente Anarquista, pequeño, de influencia europea, individualista). Estas divisiones fueron una de las causas que le hicieron perder fuerza a partir de 1913.

**Unión Obrera de Alemania.** – Organización Central de Sindicatos Obreros. Fundada después de 1890 (al ser derogadas las leyes antisocialistas). Su presidente más importante fue Karl Legien (1861-1920), presidente asimismo de la Internacional de Sindicatos Obreros. Se oponía a la utilización y subordinación de los sindicatos por el Partido Socialdemócrata (al que él pertenecía); opuesto a la huelga general, partidario de la autogestión, gradualista, le imprimió su dinámica a la confederación, frente a la oposición de los grupos de la izquierda del partido y de los sindicalistas. Creciente influencia del PSDA a partir de 1905 Legien, que estaba en 1918 a favor de la mayoría socialdemócrata del gobierno, tuvo que dirigir, sin embargo, la huelga general de 1920 contra el golpe de Kapp.

**Cadetes.** – Miembros del partido Constitucional-Demócrata (KD), partido burgués, en la oposición bajo el zarismo, a cuya caída contribuyó. Ejerció el poder gubernamental durante los primeros tiempos después de la Revolución de Febrero. Después de Octubre llevó, en el exilio, bajo la dirección de Miliukov, una intensa actividad contra el nuevo régimen, en base a consignas democrático-burguesas.